

DECUMANUS

REVISTA INTERDISCIPLINARIA SOBRE ESTUDIOS URBANOS

Núm. 7. Vol. 7. Mayo 2021-Octubre 2021
Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte.
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ISSN: 2448-900X

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
Revista DECUMANUS. Revista Interdisciplinaria sobre Estudios Urbanos
Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector
Daniel Constandse Cortez
Secretario General
Guadalupe Gaytán Aguirre
Directora del Instituto de Arquitectura,
Diseño y Arte
Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación
Universitaria

DECUMANUS

Núm. 7. Vol. 7. Mayo 2021–Octubre 2021 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, a través del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte. Edificio T-301. Redacción: Avenida Del Charro No. 450 norte, Ciudad Juárez, Chihuahua, México, C. P. 32310, Tel. (656) 688 48 00. Para correspondencia referente a la revista comunicarse por correo electrónico a: decumanus@uacj.mx

Fundador y Director Editorial: Edwin Aguirre Ramírez. Reserva de Derecho al uso exclusivo: No. 04 2017 030314562600-203; ISSN: 2448-900X. Esta revista pertenece al sistema de Acceso Abierto; <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/decumanus/index>. Este número se publicó el 04 de noviembre de 2017.

Comité Editorial

Edwin Aguirre Ramírez
Coordinador Editorial
Berenice Gómez Ruiz
Gestión Editorial
Rocío Ramírez Urrutia
Gestión Editorial
Fernando Olea
Apoyo del ojs

Subdirección de Editorial y Publicaciones de la UACJ
Diseño gráfico y portada

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción total o parcial bajo condición de citar la fuente. Permisos para otros usos: el propietario de los derechos no permite utilizar copias para distribución en general, promociones, creación de nuevos trabajos o reventa. Para estos propósitos dirigirse a Decumanus.

Comité Editorial Interno
Edwin Aguirre Ramírez
Guadalupe Gaytán Aguirre
René Ezequiel Saucedo Muñoz
Silvia Verónica Ariza Ampudia
Comité Editorial Externo
Yasna del Carmen Contreras Gatica
Universidad de Chile, Chile
Salvador García Espinosa
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
Diego Alberto Rodríguez Lozano
Tecnológico de Monterrey, Nuevo León, México
Tito Alejandro Alegría Olazábal
El Colegio de la Frontera Norte, México
María Teresa Pérez Bourzac
Universidad de Guadalajara, México
Rosa Imelda Rojas Caldelas
Universidad Autónoma de Baja California, México
Alejandro José Peimbert Duarte
Universidad Autónoma de Baja California, México
Andrés Eduardo Satizábal Villegas
Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, Colombia
Clara Irazábal
Graduate School of Architecture, Planning and Preservation
Columbia University, New York, Estados Unidos
Silvia Meri Carvalho
Universidad Estatal de Ponta Grossa, Brasil
Francisco Lara Valencia
Arizona State University, México
Angela Giglia
Universidad Autónoma Metropolitana, México
Alicia Ziccardi Contigiani
Universidad Nacional Autónoma de México, México
Alicia M. Lindón Villoria
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México

Los manuscritos propuestos para publicación en esta revista, deberán ser inéditos y no haber sido sometidos a consideración a otras revistas simultáneamente. Al enviar los manuscritos y ser aceptados para su publicación, los autores aceptan que todos los derechos se transfieren a Decumanus, que se reserva los de reproducción y distribución, ya sea en fotografía, micropelícula, reproducción electrónica o cualquier otro medio, y no podrán ser utilizados sin permiso por escrito de Decumanus. Se recomienda leer las normas para autores.

Índice

Carta editorial	IV
Relatos urbanos y representaciones en la memoria cultural de la Plaza Mayor de Tunja, Colombia Leonardo Enrique Osorio Salazar	1
Densidad diluida. Planeación urbana en la Zona Metropolitana de Monterrey Sheila Ferniza Quiroz / Jesús Manuel Fitch Osuna	22
La escucha en la ciudad contemporánea. Aproximaciones teóricas Gustavo Alfonso Galván Cázares / José Guadalupe Rivera González	48
Los centros comerciales en la ZMCM. Las empresas, localización y producción de un espacio urbano neoliberal Dante Guillermo Celis Galindo	63
Surviving “Los Sures”: An anthropological reflection on the Nuyoricans lived experiences in South Williamsburg, Brooklyn and the current urban context of gentrification in New York City Victor Vazquez / Ashley McAfee	86
La confluencia de intereses público-privados entre el <i>marketing</i> urbano e inmobiliario. El caso del proyecto Mitikah Ciudad Viva Ana Paula Montes Ruiz	103

Carta editorial

In memoriam

El número 7 de la revista *Decumanus* es la tercera entrega que se realiza en periodicidad semestral, lo que nos ha permitido aumentar considerablemente la cantidad de colaboraciones publicadas anualmente. No es poco importante, al contrario, es una muestra contundente de que *Decumanus* se logra consolidar y capta el interés de muchos más investigadores, lo que permite —y permitirá— que el proyecto editorial tenga un reconocimiento más amplio cada día; situación que, a la vez, será redituable académicamente para todos aquellos que han apostado a compartir con nosotros su conocimiento y usar *Decumanus* como escenario para dar a conocer sus trabajos de investigación y sus pensamientos sobre los temas urbanos y de ciudad desde perspectivas inter, multi y transdisciplinarias.

Este número está compuesto por seis artículos relacionados con diversos temas. En el primero de ellos denominado “Relatos urbanos y representaciones en la memoria cultural de la Plaza Mayor de Tunja, Colombia”, Leonardo Osorio presenta un estudio de las relaciones entre el espacio histórico heredado y la memoria urbana, que se entiende desde las tensiones entre los intereses sectoriales y diversas fuerzas sociales que plantean alternativamente acciones de conservación, cambio y resignificación del espacio urbano. Desde un enfoque cualitativo, el autor plantea la importancia de las narrativas históricas y visuales en la comprensión del espacio urbano polivalente que configura el espacio urbano de la plaza, distintivo de las ciudades de origen colonial en Latinoamérica.

En el segundo artículo intitulado “Densidad diluida. Planeación urbana en la Zona Metropolitana de Monterrey”, de Sheila Ferniza y Jesús Fitch, se presenta un análisis del crecimiento y expansión dispersa de la Zona Metropolitana de Monterrey, señalando de manera contundente que en poco más de treinta y cinco años la ciudad duplicó su población y aumentó, al menos, ocho veces la superficie de su territorio. Los autores plantean establecer la importancia de comprender el estado actual de la regulación local en materia de desarrollo urbano e identificar las zonas de vivienda de menor y mayor densidad, contrastando así lo que ocurre en las zonas ubicadas al interior de la Zona Metropolitana de Monterrey y lo que pasa en la periferia de la misma.

En “La escucha en la ciudad contemporánea. Aproximaciones teóricas”, Gustavo Galván y José Rivera esgrimen una reflexión sobre el sonido y el acto de escuchar en la ciudad. Plantean la escucha como un medio epistémico para conocer-aprender la ciudad, que

posee implicaciones en procesos sociourbanos de diversa índole. Exponen también la necesidad de apelar a la escucha ciudadana como instrumento que puede hacer parte de los procesos de planeación, que permita la transformación física y simbólica de la ciudad. Sustentan que el sonido es un componente que permite formas de apropiación y significación del espacio, y que también puede ser un elemento de cohesión social y generador de identidades.

En el cuarto artículo de este número, “Los centros comerciales en la ZMCM. Las empresas, localización y producción de un espacio urbano neoliberal”, Dante Celis analiza diferentes aspectos de los centros comerciales que permiten entenderlos como escenarios fundamentales de la construcción de un espacio neoliberal y que transforman considerablemente la ciudad. Se pregunta el autor sobre el futuro de estos espacios en relación con el presente vivido en el contexto de la pandemia por la COVID-19.

En “Surviving “Los Sures”: An anthropological reflection on the Nuyorican lived experiences in South Williamsburg, Brooklyn and the current urban context of gentrification in New York City”, Victor Vazquez y Ashley McAfee analizan la discusión académica actual sobre conceptos como pobreza, criminalización de los pobres, estado benefactor y gentrificación, entre otros, en un contexto particular de la ciudad de Nueva York. En el artículo se presenta una reflexión crítica sustentada en experiencias de trabajo de campo y entrevistas realizadas en “Los Sures”, comunidad migrante de Puerto Rico (Nuyorican) en Nueva York.

El último artículo que se presenta en este número, se denomina “La confluencia de intereses público-privados entre el *marketing* urbano e inmobiliario. El caso del proyecto Mitikah Ciudad Viva”, escrito por Ana Montes. La autora plantea una discusión acerca de la forma en que se presenta el diseño urbano como estrategia publicitaria de las redes sociales, lo que permite movilizar el discurso sobre la memoria y la identidad colectivas como estrategia para justificar políticas de turistificación de algunos barrios privilegiados.

En el último párrafo de la Carta editorial siempre he dedicado tiempo para agradecer a los autores que participan en cada número, a los lectores y al equipo de trabajo de la revista. En esta ocasión este espacio servirá de agradecimiento a la doctora Angela Giglia Ciotta, quien falleció el pasado 26 de julio de 2021. *Decumanus* le debe mucho a la doctora Angela Giglia, quien fue la primera investigadora reconocida a nivel nacional e internacional a la que le presenté el proyecto de la revista. De inmediato aceptó ser parte del Comité Editorial, aplaudió fuertemente la iniciativa y me conminó a poner mis esfuerzos en la calidad del proyecto editorial. Quedará la importancia de su prominente obra académica y el recuerdo de su calidad humana.

Dr. Edwin Aguirre Ramírez
Coordinador Editorial y Fundador de *Decumanus*

Relatos urbanos y representaciones en la memoria cultural de la Plaza Mayor de Tunja, Colombia

Urban stories and representations in the cultural memory of the Main Square of Tunja, Colombia

Leonardo Enrique Osorio Salazar¹
<http://orcid.org/0000-0003-4896-5437>

Primera versión recibida: 2 de febrero de 2021
Última versión recibida: 21 de septiembre de 2021

Resumen

Se cuestionan las relaciones entre historia y memoria en el espacio urbano heredado de la Plaza Mayor de Tunja, Colombia, durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y las representaciones monumentales, urbanas y arquitectónicas relacionadas con los procesos de independencia y revolución que repercutieron en la fundación del Estado colombiano. El modelo de indagación es inductivo y cualitativo e implicó la integración de fuentes históricas e historiográficas, que se sometieron a procesos de análisis, reflexión y síntesis explicativa. Como consecuencia de este trabajo, se presentan las narrativas de los cambios y prevalencias que caracterizan el sentido canónico del patrimonio urbano de este ambiente fundacional determinante para la comprensión de la historia urbana y cultural de Colombia.

Palabras clave: semiótica; narrativas; ciudad histórica; canon; decoherencia histórica.

Abstract

The relations between history and memory in the urban space inherited from the Main Square of Tunja, Colombia, are questioned during the nineteenth century and the first half of the twentieth century, and the monumental, urban and architectural represen-

¹Arquitecto, magíster y doctor en Historia. Docente en las áreas de Diseño, Teoría e Historia de la Arquitectura en la Universidad Santo Tomás de Colombia. Líneas de Investigación: Memoria Histórica Urbana y Arquitectónica; Historia Urbana y Cultural de la Ciudad Latinoamericana; Teoría y Proyecto de la Arquitectura y la Ciudad.

tations related to the processes of independence and revolution that impacted on the foundation of the Colombian state. The model of inquiry is inductive and qualitative, and involved the integration of historical and historiographical sources that were subjected to processes of analysis, reflection, and explanatory synthesis. As a result of this work, the narratives of the changes and prevalences that characterize the urban heritage of this foundational environment decisive for the understanding of urban and cultural history in Colombia are presented.

Keywords: semiotics; narratives; historical city; canon; urban decoherence.

Introducción

Este escrito es parte de una investigación que se ha propuesto comprender las relaciones entre la historia, la memoria y los relatos culturales que surgen como síntesis de experiencias significantes sobre el espacio urbano heredado de la Plaza Mayor de Tunja, Colombia, y que se abordan desde los rituales de fundación y de los anhelos de refundación histórica y material de la cual ha sido objeto a lo largo de su historia. Igualmente, se indaga acerca de la naturaleza de las representaciones monumentales, urbanas y arquitectónicas relacionadas con los procesos de independencia y revolución que respondieron a intereses de reconfiguración del espacio urbano heredado y cuya simbolización, a través del tiempo, estuvo íntimamente relacionada con los signos de un nuevo Estado colombiano y del cual esta ciudad fue determinante por su importancia histórica y geográfica.

La hipótesis de investigación afirma que las relaciones entre historia, memoria y representación surgen de los anhelos de sus habitantes por expresar una experiencia significativa relacionada con el espacio urbano heredado y que la imagen que surge de estas experiencias determina los significados que la historia y la memoria adquieren en el tiempo, los cuales están relacionados con las experiencias de arraigo y desarraigo mental y material. De esta manera, se ha observado igualmente que la naturaleza simbólica del espacio urbano heredado de la plaza principal de Tunja adquirió un sentido canónico en una doble vía: como prevalencia y estabilidad en contraste con nuevos signos de inestabilidad y cambio, que respondieron a intereses de legitimar distintos presentes inmersos en el tiempo y de las particularidades de cada periodo (Eisenman, 2011). Así, se establece paralelamente una reflexión sobre la naturaleza de este doble sentido canónico del lugar, presentando las particularidades que lo legitiman como símbolo urbano-arquitectónico, histórico y como parte del espíritu de la memoria urbana de la ciudad.

La perspectiva conceptual asume la historia como un medio para cuestionar el pasado a la luz de lo actual. De esta manera, la práctica histórica implica reflexionar desde un estado de conciencia que prime un lugar del ser, que se denomina “presente”, y de un pasado que se indaga y se significa a partir de su visualización como un conjunto de presentes distantes del tiempo actual. En consecuencia, la historia se dota con un sentido crítico de análisis, reflexión y síntesis interpretativa, para explicar en cada momento y en cada presente el constante devenir de las relaciones del espacio, del tiempo y de la sociedad caracterizadas por las tensiones dialécticas de los cambios y las prevalencias que inciden en su significación referidas a diferentes grupos sociales. Desde esta perspectiva, en este trabajo se integra una tradición representada en March Bloch (1949), quien estableció los

límites del presente con la comprensión y conciencia del historiador para comprender las relaciones del pasado con el presente y viceversa, y de la fundación de un sentido crítico que examina, ubica, distingue y determina la autenticidad de la falsificación documental. Así, ya en este contexto se insinúa una postura activa del historiador frente a su objeto de estudio (Bloch, 1949, p. 66), motivo por el cual esta relatoría estará mediada por la propia experiencia en el lugar.

Igualmente, esta reflexión se sumerge en una tradición en Latinoamérica representada en estudios históricos sobre la ciudad. De esta manera, en este trabajo se instaura una línea de pensamiento que se originó en Latinoamérica, a través de *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, del historiador José Luis Romero (1975), quien puso de manifiesto una postura teórica sobre la indagación de las ciudades como objeto de estudio, cuya visión implica pensar en una manera de hacer historia en la cual esta no se ocupa del pasado. Le pregunta cosas que le interesan al hombre vivo (Montaner, 2011, p. 50), que se dinamiza según las circunstancias y la conciencia del historiador (Romero, 1975); y cuyas medicaciones están inmersas en las reflexiones de Waisman y su visión de que la historia

No es definitiva, se reescribe continuamente desde cada presente, desde cada circunstancia cultural, desde las convicciones del historiador. Saber desentrañar las motivaciones, las interacciones, las ideologías que en cada caso presiden una obra historiográfica es el primer caso obligatorio para el conocimiento (Montaner, 2011).

Como parte de esta reflexión, igualmente está la experiencia sobre la ciudad. Aquí surgen como alternativas de abordaje, las narrativas adelantadas por el arquitecto e historiador Juan Carlos Pérgolis (2000; 2002; 2010) y los procesos de significación de los cuales fue sujeto y objeto de estudio. Para este fin, se acude a los procesos de significación que se desprenden del siguiente relato y que dan un giro a la manera de comprender el espacio urbano de una ciudad:

Los procesos sociales no son subjetivos, el sujeto queda fuera de ellos, esta frase la oímos incontables veces en nuestros días de estudiantes; provenía de la sociología, como casi todo el conocimiento que nos llegaba en aquellos años de 1960, en la que muchos nos formamos. Sin embargo, treinta años después, no dudamos en afirmar lo contrario: el sujeto es parte activa en cualquier proceso (Pérgolis, 2000, p. 11).

En el contexto de lo anteriormente expuesto, se visualiza un medio para lograr la comprensión del espacio urbanístico de la ciudad; de aquella experiencia que surge de las narrativas, que dan un sentido al espacio y al tiempo social, y de las imágenes que surgen como trazos y representaciones (Lynch, 2008), que dan forma y contenido a las prácticas significantes, entendidas según sus estudios sobre Julia Kristeva como

El proceso semiótico de la producción de signos complementado con el deseo, concepto proveniente del psicoanálisis; por eso, el objeto que pone en juego al deseo, se diferencia del que satisface una necesidad: el objeto del deseo es un objeto alucinado, algo no hallado o perdido (Pérgolis, 2000, p. 11).

En este sentido surge el recuerdo que se cuestiona desde los lugares de la memoria y la significación cultural. El estudio introductorio, adelantado por Erll (2012) sobre Pierre Nora, permite distinguir objetivaciones con la facultad de actualizar y recordar el recuerdo. Pero esta definición va más allá: los lugares del recuerdo son expresiones materiales con la capacidad de contener los recuerdos de una cultura (Erll, 2012). Desde esta perspectiva de trabajo, a su vez, se establecen categorías de estudio y significación a través de las dimensiones material, funcional y simbólica de las objetivaciones presentes en la cultura (Erll, 2012, pp. 20-21), que se articulan con la función activa del historiador y la producción de significados que surgen del estudio de las prácticas significantes acerca del lugar.

Metodología

El enfoque de este trabajo es cualitativo con una perspectiva inductiva. Lo anterior ha permitido entender las cualidades del lugar desde una perspectiva que cuestiona el pasado para dar un sentido al presente; hace uso de las prácticas significantes y propone la comprensión de la plaza como un lugar de la memoria y significación cultural. De esta manera, inicialmente se cuestionaron diferentes narrativas que surgieron de historiadores y otros medios de divulgación material e inmaterial, que tienen una práctica significativa directa y testimonial sobre el espacio urbano heredado de la Plaza Mayor de Tunja; de aquellas prácticas significantes indirectas mediadas por la experiencia en archivos e investigaciones; y de reflexiones, que permiten comprender los sentidos de recordación y las narrativas que surgen de estas experiencias de significación (Pérgolis, & Rodríguez, 2016). En segundo lugar, se determinaron las narrativas visuales que surgen de los procesos de significación y resignificación del espacio urbano heredado de la Plaza Mayor de Tunja en el tiempo, haciendo énfasis en las expresiones de la arquitectura y el urbanismo que conforman tanto el centro como los cuatro marcos dispuestos en su perímetro. Así, en un tercer momento se hizo énfasis por comprender las tensiones sociourbanas, que se han manifestado de los intereses, fuerzas y anhelos que distintos grupos representaron en el espacio urbano heredado; situación que permitió reconocer en la arquitectura, el urbanismo y las prácticas sociales, las características históricas y de memoria esenciales para la comprensión de este lugar.

Finalmente, se realizó una delimitación temporal según las prácticas significantes determinadas, sus intereses y los anhelos que se propusieron representar en sus expresiones materiales, actividades y espacialidades. De esta manera, se determinaron tres unidades; a saber: una que surgió del mismo proceso de la fundación de la ciudad; una segunda que se manifestó con los relatos de revolución e independencia que vivió América del Sur durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; y otra correspondiente a la segunda mitad del siglo XX y el anhelo de progreso y modernización que vivió esta ciudad, que dan las tendencias y narrativas que se presentan a continuación.

Resultados

Prácticas significantes: memoria y presente del sector antiguo de Tunja

Hablar de la plaza principal de la ciudad implica hacerlo acerca de sus contextos, de aquellos elementos que permiten el establecimiento de categorías monumentales y de una memoria de significación; implica, a su vez, un reto por ilustrar —en la imaginación del lector— diferentes significados que están presentes en un lugar lleno de memorias e historias que se entrecruzan con las vivencias de sus habitantes y de aquellos que de diferentes maneras, se acercan al conocimiento del espacio urbano heredado de una ciudad con diferentes signos que se encuentran en profunda tensión entre lo que cambia en su arquitectura, urbanismo y vida cotidiana frente a lo que prevalece a través de la ausencia, la presencia y la transformación.

Desde esta premisa y las cuestiones por definir: ¿cómo establecer una impresión inicial en la mente del lector sobre aquellos elementos identitarios presentes en la plaza principal de Tunja, Colombia? y ¿cómo representar las relaciones entre la historia, la memoria y las prácticas significantes del lugar?, esta reflexión acude inicialmente al relato. Este es significado como un medio para neutralizar las distancias territoriales y las grandes extensiones espaciales que nos separan presencialmente. A su vez, se concibe como un medio para lograr un acercamiento al conocimiento identitario del lugar. Por consiguiente, los derroteros de significación propuestos hacen énfasis en sus representaciones visuales y escritas como medios para dar un sentido al espacio imaginado de esta ciudad.

En este sentido, adquiere una singular importancia la reflexión que al respecto proponen Pérgolis y Rodríguez (2017), que indican:

Cuando relatamos algo, ponemos en el relato lo que estamos contando, pero también ponemos algo sobre nosotros mismos; sin duda, en el relato se filtran nuestros deseos, nuestros anhelos. Tal vez se filtra tanto de nosotros mismos como de ese algo que estamos relatando (p. 12).

Desde esta premisa esta experiencia también está medida por las relaciones entre el testimonio y la recordación representadas en el espacio urbano del lugar de la plaza y, como se indicó, de sus contextos.

Inicialmente esta es una narrativa de la ciudad, que permite representar a Tunja como la capital del departamento de Boyacá, parte del Altiplano cundiboyacense en la cordillera oriental de los Andes. Actualmente este territorio tiene una distancia aproximada de 130 km en relación con Bogotá (anteriormente Santa Fe de Bogotá), capital de Colombia. Su conformación territorial está determinada por un centro urbano que tiene un sector antiguo proveniente del siglo XVI con expresiones monumentales representadas en edificaciones religiosas, una arquitectura doméstica de tipo colonial y otras expresiones urbano-arquitectónicas provenientes del periodo republicano y de la segunda mitad del siglo XX. A su vez, la ciudad está conformada por nuevos desarrollos urbanos dispuestos sobre un eje, que da lugar a la conformación de una estructura urbana alargada de la ciudad en dirección norte a sur. Igualmente, la ciudad tiene como límites territoriales los municipios

de Chivatá, Oicatá y Cómbita por el norte; por el oriente, Cucaita, Sora y Chíquiza; por el sur, Samacá y Ventaquemada; y por el poniente, Soracá.

Sumergirse en las calles del sector antiguo de la ciudad permite conocer una arquitectura y urbanismo conformados por un pasado histórico, en donde las expresiones monumentales que han trascendido el tiempo aparecen en el presente de la ciudad como un lienzo constituido, por un lado, por un pasado histórico lleno de múltiples memorias; y, a su vez, de un presente que se significa para sus habitantes en las actividades, espacialidades y materialidades de este sector, que toman sentido por las prácticas del deambular —algo común en este sector de la ciudad, actividad heredada del periodo de la república— y que se realiza en calles dispuestas sobre una retícula ajedrezada sobre la cual se organiza una estructura simbólica presente en este sector de la ciudad. En la misma destacan, a su vez, diferentes capas históricas que determinan su paisaje urbano y patrimonial conformadas, en primer lugar, por edificaciones religiosas heredadas del siglo xvi, de la cual es un ejemplo representativo la iglesia de San Ignacio (Figura 1).

Figura 1. Tunja, patrimonio urbano actual: iglesia de San Ignacio (2019)



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Igualmente representativo de la narrativa formal de este sector de la ciudad es el claustro de San Agustín, en el que resalta la espadaña, así como el cuerpo enclaustrado de la edificación, cuyo presente se encuentra inmerso en el desarrollo de actividades culturales con un archivo departamental, una biblioteca, así como espacios para confe-

rencias, que permiten comprender la existencia de nuevos usos culturales en torno a un edificio religioso, cuya silueta formal se puede conocer en la Figura 2.

Figura 2. Tunja histórica: claustro de San Agustín



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Las prácticas significantes sobre el presente del sector antiguo de la ciudad, que surgen del recorrido por sus calles, permiten, a su vez, conocer otros edificios menores, como la iglesia de San Laureano, ubicada al sur del sector antiguo de Tunja (Figura 3) y la iglesia de Las Nieves (Figura 4), edificaciones que se pierden en una continuidad que da lugar a nuevos desarrollos urbanos, que se despliegan en torno a un valle por el costado norte que en algún momento se caracterizó por contener una gran zona de humedal, y del sur de este sector que hasta el siglo XIX representó una zona de desechos de la ciudad.

Figura 3. Tunja histórica: iglesia de San Laureano (2019)



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Figura 4. Tunja, patrimonio urbano actual: iglesia de Las Nieves



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Figura 5. Tunja, patrimonio urbano: vivienda-Colegio de Boyacá (calle 19 con carrera 10)



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Igualmente significativa es la arquitectura civil de la ciudad conformada por viviendas en tapia pisada, madera en balcones y una distribución interna, en la cual los patios son elementos representativos que se nutren en muchos edificios con pinturas murales que denotan aspectos del arte y la pintura al fresco, como signos distintivos, artísticos y culturales de la ciudad.

En este contexto está presente la Plaza de Bolívar de Tunja, escenario principal de significación para sus habitantes. En ella han primado, a lo largo del tiempo, sus dimensiones funcionales, materiales y simbólicas manifestadas en una materialidad en la que predomina el color blanco en su arquitectura, así como sus rituales públicos, religiosos y populares. Igualmente representativo ha sido su significación de fundación y anhelo de refundación en diferentes momentos de la historia urbana, que permiten distinguirla como el lugar principal de la memoria de la ciudad (Erll, 2012).

Figura 6. Tunja, patrimonio urbano actual: Plaza de Bolívar (2019)



Fuente: Osorio, L. (2019). Plaza de Bolívar de Tunja (2019). Trabajo de campo. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”.

Figura 7. Plaza de Bolívar de Tunja (costado oriental [2019])



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Figura 8. Plaza de Bolívar de Tunja (costado oriental [2019])



Fuente: Osorio, L. (2019). Trabajo de campo. Análisis histórico. Proyecto de investigación “Atlas histórico del bicentenario de Boyacá, 1819-2019”. Programa de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Tunja (2019).

Memoria ritual y material de la Plaza Mayor de Tunja en la fundación de la ciudad

Desde la génesis de la ciudad, acaecida el miércoles 6 de agosto de 1539, la plaza principal fue determinante. En los trazos de su delineación ritual y material, se empezaron a gestar aspectos de la memoria del lugar. En la recordación para la posteridad y los relatos que surgieron desde diferentes grupos de académicos, se logra comprender la prevalencia de una significación matizada por la conformación de un espacio urbano, cuyo origen se caracterizó por representar un profundo significado ritual que en su momento fue liderado por el capitán español don Gonzalo Suárez Rondón, quien inicialmente reclamó para sí este territorio en nombre de la Iglesia y la Corona española católicas, nombrándola como Tunja, tal como se hizo en diferentes territorios de América durante los siglos xv y xvi, principalmente. En efecto, al revisar el relato de un historiador se corrobora:

El miércoles, día de la Transfiguración de Jesucristo, a seis de agosto de 1539, se verificó la fundación solemne española de Tunja. El capitán don Gonzalo Suárez Rendón, en presencia de distinguidos castellanos, tomó posesión del suelo, montó a caballo, desenvainó su espada, retó a duelo a quien se opusiera a tal acto, sentó el Acta de nacimiento y dejó al naciente poblado con el nombre indígena de “Tunja”. El reverendo Padre agustino Fray Vicente de Requejada celebró el santo sacrificio de la Misa, en la hoy plaza de Bolívar, ante un pequeño altar que todavía se halla incrustado en una de las columnas de la nave norte de la Catedral, y elevó con sus puras manos, a las miradas de extranjeros y aborígenes, la carne y sangre de Jesucristo (Correa, 1987, p. 7).

Al contrastar este relato histórico de la ciudad con lo afirmado por Salcedo (1996), se comprende, a su vez, otro aspecto característico de la conformación del espacio urbano de esta centralidad: el relacionado con su profundo sentido ritual:

El ceremonial de la toma de posesión y fundación se hace en presencia de mucha gente, españoles e indios, y se reta a que quien contradecir lo haga. En la misma ceremonia se manifiesta la voluntad de fundar la ciudad, se nombra o elige su cabildo, se fijan sus términos y jurisdicción, el nombre que ha de tener y el santo Patrono bajo cuya protección se pone la fundación (Salcedo, 1996, p. 52).

Una vez reclamado para sí el territorio y siguiendo esta línea de relatos históricos sobre el tema surgió la delimitación de la Plaza Mayor. En la experiencia significativa de archivos, en medio de documentos, de anotaciones, de conceptualizaciones, tal como era el método del historiador Luis Wiesner (2008), surgió una experiencia significativa indirecta, que se manifestó en el relato acerca de la simbolización espacial que se comenta a continuación:

La Plaza Mayor se trazó en cuadrado con ciento setenta y cuatro pasos por cada lado, y las otras cuadras por frente ciento cincuenta pasos en promedio. El paso ordinario era igual a 0,68 cm, por lo que las medidas de la plaza eran equivalentes a 118,32 metros por cada lado y las cuadras, a 102 metros de frente. El ancho original de las calles no se conoce, pero al restar el frente de las cuadras que daban a la Plaza, tendrían al menos 12 pasos (8,16) mts. (p. 30).

En su significación, el signo del rollo fue otro aspecto característico del lugar. En los relatos de un arquitecto, que reflexionó en la década de 1970 sobre este aspecto del lugar, y en su experiencia académica de formación, se evidencia la importancia que tuvo este signo urbano en su manera de comprender el poder del centro y su valor cósmico, según se expresa a continuación:

El sitio que ocupó posteriormente la Plaza Mayor, como lo anotábamos anteriormente, fue testigo de los actos reglamentarios de la fundación de la ciudad española. En este sitio también se colocó el árbol que representaba además del centro de la Plaza, el de la ciudad; esta era una tradición mediterránea, ya que se creía que todas las actividades del mundo giraban alrededor del árbol cósmico. Pero los conquistadores inconscientes de este sentido, lo utilizaban para clavar varias veces en él sus espadas en acción de posesión de los nuevos sitios (Valderrama, 1973, pp. 31-32).

En estos relatos urbanos es posible reconocer una imagen síntesis, en la cual la plaza permitió la existencia de la ciudad. En términos de Bonta (1991), se concluye que, en este espacio urbano heredado, la forma física guardó una profunda correlación con la forma significativa que hizo parte del ideario español. A su vez, en los relatos de estos historiadores y en su experiencia con diferentes fuentes testimoniales de archivo, se logra comprender que desde sus inicios la plaza estuvo inmersa en testimonios que se carac-

terizaron por determinarla como referente espacial principal para el reconocimiento de la ciudad.

Los relatos visuales presentes en las formas físicas que han llegado hasta el presente, dan la oportunidad de comprender, a su vez, aspectos de prevalencia, ausencia y transformación en el origen de la plaza principal. Al *re/presentar* gráficamente la memoria de estas edificaciones, a través de sus formas físicas y de aquellas contenidas en diferentes fuentes testimoniales de fotografías, grabados, relatos y en el presente de la Plaza Mayor de Tunja, es posible recrear un relato visual y una forma significativa ideal caracterizada por la presencia de un sistema de organización formal, en el cual prevaleció la horizontal en las edificaciones civiles en contraste con la iglesia de Santiago, que fue el único edificio que se caracterizó por su sentido vertical y de un sistema de proporciones que respondió a las relaciones técnicas de la tapia pisada como principal técnica de construcción, que dotó a todo el lugar de la memoria de una estética en la cual la simetría, el ritmo y la repetición representada en sus llenos y vacíos fueron aspectos característicos que matizaron su sentido figurado, y cuya recreación se presenta en la Figura 9:

Figura 9. Plaza Mayor de Tunja a finales del siglo XIX

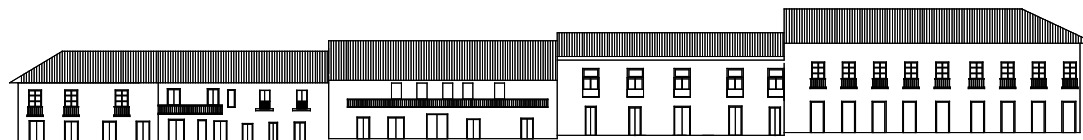


^

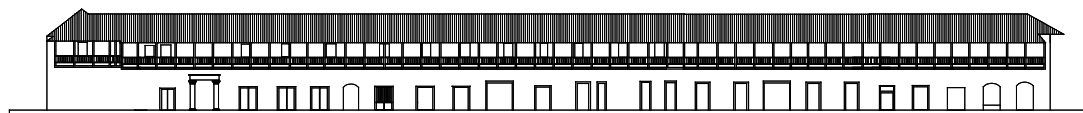
Costado oriental de la plaza principal de Tunja a finales del siglo XIX.



Costado norte de la plaza principal de Tunja a finales del siglo XIX.



Costado sur de la plaza principal de Tunja a finales del siglo XIX.



Costado occidental de la plaza principal de Tunja a finales del siglo XIX.

Fuente: Osorio, L. (2013). Plaza Mayor de Tunja. Maestría en Historia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Imaginarios urbanos y representaciones culturales de la Plaza Mayor de Tunja (finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX)

Pérgolis y Rodríguez (2017) definen un imaginario urbano como “una construcción social de imágenes de la ciudad, resultado de las percepciones que sus habitantes tienen acerca de ella” (p. 9). En este sentido, la pregunta por comprender: ¿qué percepciones de la Plaza Mayor de Tunja surgieron desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX?, guía el presente apartado. Para lograrlo, navegaremos en torno a las prácticas significantes del lugar y su visión como categoría de significación central, desde una visión de trabajo que propone indagar sobre aquellas experiencias significativas que se hicieron representaciones y dieron lugar a diferentes relatos (Pérgolis, & Rodríguez, 2016) relacionados con el espacio urbano heredado de esta centralidad, haciendo énfasis en los signos distintivos que estuvieron inmersos en estructuras de cambio y que representaron un anhelo de refundación, expresión de un nuevo orden político y territorial.

Durante el siglo XIX, gran parte de Sudamérica experimentó un proceso de revolución que tuvo como consecuencia la reconfiguración política y territorial de esta parte del continente. De esta manera, siguiendo a Betancourt (2007), en Colombia se manifestaron diferentes relatos históricos que legitimaron en el pasado la República de Colombia (p. 27). En este sentido, los relatos de diferentes historiadores incidieron en el imaginario de nación que se vivió en la República de Colombia y que se pueden seguir en ejemplos representativos, como los escritos de José Manuel Restrepo y el trabajo titulado *Historia de la revolución de la República de Colombia*, que fue en términos del mismo autor el primer esfuerzo sistemático por darle forma a los sucesos de la independencia, de los cuales el autor fue testigo presencial (Betancourt, 2007, p. 29). La importancia de estas narrativas en el País del Realismo Mágico de García Márquez, se constituye en una oportunidad para cuestionar el pasado a la luz de un presente que propone hacerlo sobre las representaciones que se manifestaron en el devenir de la historia de la plaza principal de Tunja en Colombia. En este sentido, emergen diferentes signos urbanos desde una luz de significación, que permiten desde un enfoque inductivo y el conocimiento de diferentes aspectos signícos urbanos presentes en este lugar conocer esta imagen síntesis anhelada que se propone elaborar.

Desde esta premisa de trabajo, un primer signo distintivo del periodo corresponde a la estatua central de la plaza principal. Inicialmente, en la ciudad se instauró una imagen de Juan Bautista (1541), que se denominó con el tiempo en la memoria popular como el “Mono de la Pila”. Esta fue sustituida hacia 1891 por la primera imagen del Libertador, Simón Bolívar. Al indagar la dimensión de los relatos urbanos y testimoniales de los contextos de esta modificación y cambio de sentido en este signo espacial de la plaza principal, se logra tener una primera experiencia, tal como se expone a continuación:

Hacia 1891 fue reemplazado dicho monumento por una estatua del Libertador, la cual fue fundida en París por la casa Despray sobre un diseño hecho por el artista nacional Alberto Urdaneta, y que estuvo primero en Santa Fe, de donde se ordenó su traslado a Tunja (Salamanca Aguilera, 1939, p. 17).

En la experiencia académica de otro estudioso del tema, otros aspectos de este cambio permiten comprender el contexto de esta acción:

(...) Se escogió la plaza principal para colocarla en su centro. También se nombró un arquitecto para que levantara un pedestal de piedra. Fue así como el 7 de agosto de 1891, la Administración del Sr. Dr. Próspero Pinzón entroniza a Bolívar. La Asamblea de Boyacá en sesiones de 1890. La estatua fue rodeada por un jardín que permaneció hasta días antes de la celebración de la Batalla de Boyacá (...) (Valderrama, 1973, p. 70).

Al indagar fuentes testimoniales, se logra matizar el devenir histórico de esta imagen urbana. En efecto, al consultar la Ley 667 del 12 de noviembre de 1925, se observa una solicitud expresa del Congreso de Colombia, que decretó: “Art. 1º Autorícese al Gobierno Nacional para que contrate cuatro ejemplares de la estatua ecuestre del Libertador, obra de Anderlini, con destino a las ciudades de Tunja, San José de Cúcuta, Pasto y Bucaramanga”² Igualmente, en la ordenanza número 22 de 1929 dictada el 29 de abril por la Asamblea de Boyacá, bajo la presidencia de Pedro Martín Quiñones y del secretario Luis F. Salamanca, se deduce la intención para su cambio, al decretar: “Autorizar al concejo municipal de Tunja para trasladar la estatua actual de Bolívar al Puente de Boyacá”;³ y que daría lugar a la incorporación de la estatua que actualmente está presente en el centro de la plaza principal.

De lo anterior, se concluye sobre el análisis de este primer signo urbano un aspecto determinante para la comprensión de la historia urbana del lugar: el relacionado con el anhelo de refundación representado en la incorporación de diferentes estatuas del Libertador, Simón Bolívar, desde el cual se representó en este periodo el anhelo por materializar y legitimar un nuevo orden político y territorial, diferente al impuesto en el periodo colonial, y que guardó correspondencia con una política de la memoria en correspondencia con lo sucedido en Santa Fe de Bogotá y los mismos actos rituales de legitimación, cuya intencionalidad es presentada por Germán Mejía Pavony (2019): “Colocar una estatua de Simón Bolívar, en la Plaza mayor fue el inicio de un programa deliberado por convertir la ciudad en un texto de historia patria” (p. 143).

Visto de esta manera, la memoria visual de la ciudad se observa, por su parte, en el centro de la Plaza Mayor de Tunja: la transformación de su centro. Lo anterior, en correspondencia con el anhelo modernizador que se vivía en el ambiente de la nueva nación conformada y que dispuso dejar atrás la representación de una plaza popular como respuesta a los intereses del nuevo Estado colombiano y cuya consecuencia directa fue su olvido y pérdida de significación en el tiempo. Relacionado con los cuatro costados de la Plaza Mayor de Tunja, una síntesis visual de las edificaciones y de los testimonios visuales permite, a su vez, comprender que estos cambios fueron motivados en gran medida en el contexto de diferentes celebraciones y rituales que incidieron en su resignificación. Estos cambios fueron motivados principalmente por las celebraciones de las batallas y

² Archivo Histórico Municipal de Tunja, Diario Oficial. Año lxi. Bogotá: lunes 16 de noviembre de 1925, núm. 20049, Folio 269, Legajo 038.

³ Archivo Histórico Regional de Boyacá, Diario El Boyacense, Libro 042, núm. 1284, p. 495. Tunja, 12 de junio de 1929.

de la independencia de Colombia, además del centenario de la fundación española de Tunja; eventos que expresaron en la primera mitad del siglo xx cambios en el centro y en los costados de la plaza principal, los cuales dotaron a este espacio urbano de nuevos significados políticos y territoriales, y cuya representación se puede seguir en la siguiente síntesis visual (Figura 10):

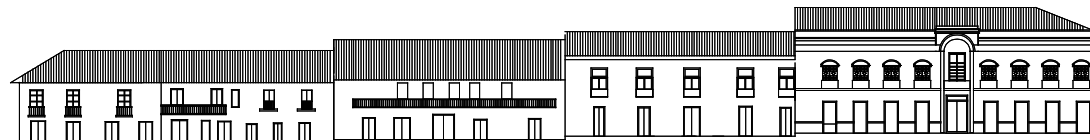
Figura 10. Plaza Mayor de Tunja en la primera mitad del siglo xx



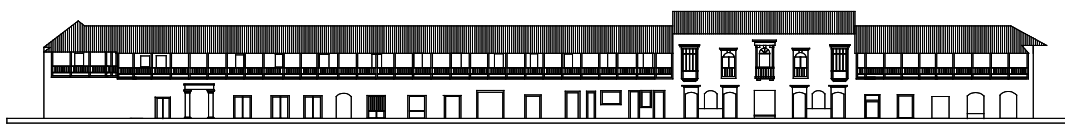
Costado oriental de la plaza principal de Tunja durante la primera mitad del siglo xx.



Costado norte de la plaza principal de Tunja durante la primera mitad del siglo xx.



Costado occidental de la plaza principal de Tunja a principios del siglo xx.



Costado occidental de la plaza principal de Tunja durante la primera mitad del siglo xx.

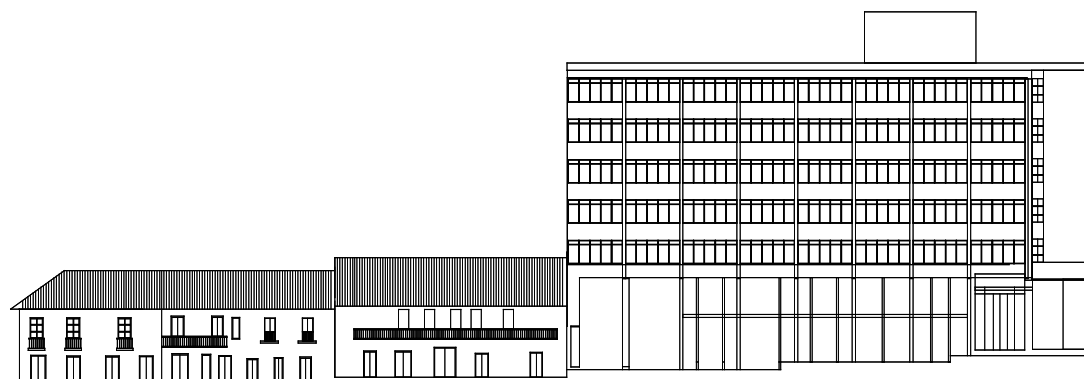
Fuente: Osorio, L. (2013). Plaza Mayor de Tunja. Maestría en Historia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Relatos visuales de la plaza principal de Tunja durante la segunda mitad del siglo xx

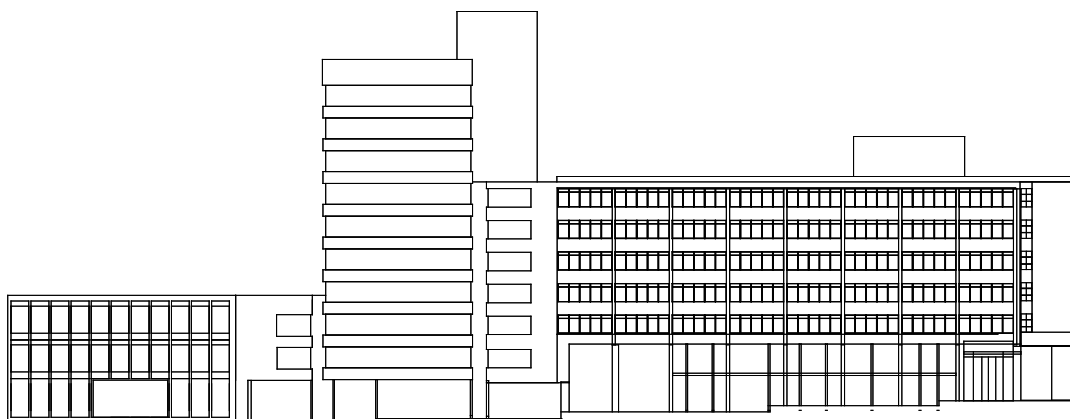
Para la segunda mitad del siglo **xx**, la Plaza Mayor de Tunja estuvo inmersa en profundos cambios en sus tipologías arquitectónicas, así como en las representaciones materiales que conformaban su centro. En este periodo un nuevo anhelo de refundación y actualización de la memoria política y cultural impactó de manera definitiva el costado sur de este

espacio urbano. La asunción al poder del general Gustavo Rojas Pinilla trajo consigo para el país un ambiente de actualización urbana, visible en el desarrollo de diferentes vías, proyectos de arquitectura y urbanismo, y en el caso de Tunja, en las acciones que dieron lugar a la demolición y posterior construcción, en 1956, de un nuevo edificio denominado con el mismo nombre del dirigente militar; esta nueva edificación representó la incursión de espacialidades, escalas, materialidades y actividades, que transformaron de manera definitiva el paisaje arquitectónico colonial heredado de periodos anteriores y cuya representación visual se puede seguir en la Figura 11:

Figura 11. Costado sur de la Plaza Mayor de Tunja en la segunda mitad del siglo xx



Costado sur de la plaza principal de Tunja durante la segunda mitad del siglo xx.



Costado sur de la plaza principal de Tunja durante la segunda mitad del siglo xx.

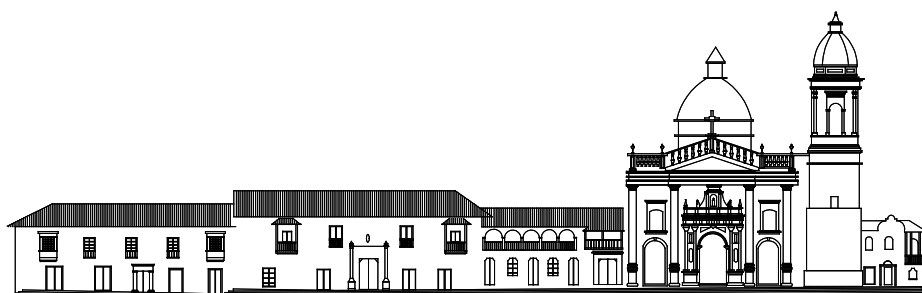
Fuente: Osorio, L. (2013). Plaza Mayor de Tunja. Maestría en Historia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Igualmente importante es mencionar la manera en cómo impactó en la percepción de sus habitantes, la remodelación que se hizo a finales de la década de 1960 de su espacio central. Las narrativas expresadas por diferentes medios dan cuenta del impacto que tuvo esta acción en la memoria popular de la ciudad. Un ejemplo de esto se encuentra en el Archivo Histórico Regional de Boyacá y en un periódico de la época nombrado como el *Informativo Boyacense* (Año III, núm. 81, 18 de enero de 1974, Tunja, pp. 1-6), que pre-

sentaba la noticia del Instituto de Desarrollo de Boyacá y su intención por remodelar la Plaza de Bolívar, que fue definida en este momento como un monumento nacional. En esta práctica significativa directa sobre este hecho, se describía el anhelo por tener un ambicioso plan de transformación de este espacio urbano, que sería remodelado en materiales de piedra y a un nivel superior para hacer frente al parqueo de automotores en la plaza; también expresaba el anhelo por que la Plaza de Tunja tuviera un parecido estético con la Plaza Bolívar de Bogotá.

Terminada el 11 de agosto de 1974, la narrativa testimonial periodística de un periódico de la época, presente en el Archivo Histórico Regional de Boyacá (Año III, núm. 108, 14 de agosto de 1974), presentó la noticia que titulaba: “El IDEBOY remodeló para Tunja la más hermosa Plaza del país”,⁴ en una ceremonia de legitimación que se adelantó frente a la estatua del Libertador. Igualmente, se observa en las representaciones edificadas, que actualmente hacen parte del conjunto arquitectónico de la plaza, una nueva composición que reconfiguró el sentido de simetría, repetición y técnica de periodos anteriores. Visto de esta manera, las estrategias presentes en la elaboración y en la obra construida, dan cuenta de nuevos lenguajes, representaciones y modos de entender la arquitectura, donde la asimetría y la autorreferencialidad del proyecto fueron nuevos cánones para la representación de una modernización y actualización de la ciudad, que se expresó en otros sectores del sector antiguo de esta.

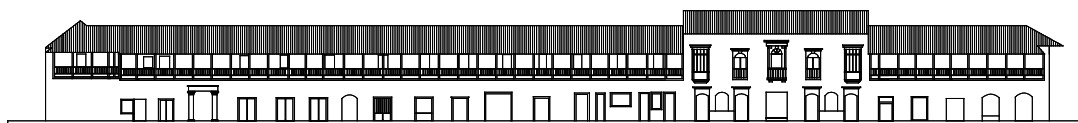
Figura 12. Plaza Mayor de Tunja en la segunda mitad del siglo xx



Costado oriental de la plaza principal de Tunja durante la segunda mitad del siglo xx.



Costado norte de la plaza principal de Tunja durante la segunda mitad del siglo xx.



Costado occidental de la plaza principal de Tunja durante la segunda mitad del siglo xx.

Fuente: Osorio, L. (2013). Plaza Mayor de Tunja. Maestría en Historia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

⁴ Archivo Histórico Regional de Boyacá, Año iii, núm. 108, 14 de agosto de 1974.

Finalmente, al visualizar los otros tres costados que conformaron la plaza principal de Tunja, en este lapso, se logra concluir que fueron objeto de intervenciones menores en sus fachadas, producto de nuevos usos y actividades que surgieron en la actualización comercial de esta parte de la ciudad (Figura 12). En suma, en este periodo se ha logrado comprender que las narrativas culturales y visuales representaron nuevas experiencias sobre la plaza principal de la ciudad y que los signos de cambio fueron medios para legitimar las fuerzas sociales, políticas y culturales que incidieron en la *resignificación* de este lugar.

Conclusiones

Este trabajo ha permitido concluir que, en el escenario de la Plaza Mayor de Tunja, los relatos urbanos y representaciones culturales permiten matizar aspectos de la historia urbana del lugar. En este sentido, las prácticas significantes directas e indirectas sobre el objeto de estudio son una oportunidad para comprender aspectos presentes en el espacio urbano heredado de la Plaza Mayor de Tunja. Igualmente significativo es comprender que los relatos urbanos cuestionados son un medio para establecer una imagen-síntesis de trabajo, que permite abordar el tema de estudio desde nuevas perspectivas que permitan diálogos interdisciplinarios entre la historia, la memoria y la cultura. De esta manera, las narrativas visuales han sido una oportunidad para comprender el universo de las representaciones urbanas, que dan sentido al devenir en el tiempo de este tipo de expresiones, que están inmersas en una dimensión social de la realidad que responde a intereses, fuerzas y grupos urbanos que entran en tensión y figuran en el espacio de estas relaciones dialécticas de significación.

En este sentido, la presente reflexión también logró concluir que las relaciones entre cambios y transformaciones se manifestaron en el borde de la prevalencia del significado formal urbano de la Plaza Mayor de Tunja como signo urbano principal de la ciudad. Al respecto, pensar en las actividades, las espacialidades y las materialidades es igualmente significativo para comprender desde el presente los múltiples presentes dispersos en el tiempo del lugar. Así, los sentidos y significaciones que se asumieron a lo largo del tiempo y las narrativas que representaron experiencias significativas que hacen parte de los testimonios directos e indirectos de los hechos que caracterizaron el tiempo son factores que ratifican el significado simbólico de este escenario urbano como lugar de la memoria y la significación.

A su vez, esta discusión acerca de los significados que surgieron de las relaciones entre el espacio histórico y la memoria urbana ha encontrado en la cultura visual de la ciudad un devenir histórico, en el cual el desarrollo urbano de la Plaza Mayor de Tunja, se caracterizó por representar elementos de su patrimonio urbano visibles en todo el conjunto construido. También, se pudo observar un desarrollo urbano que se caracterizó por la existencia de cambios arquitectónicos, que guardaron una profunda relación con el anhelo de modernización que incidió en la actualización de la memoria representada. En este sentido, las fuerzas urbanas y sectores sociales plantean nuevas cuestiones de trabajo que permiten navegar por nuevos derroteros de indagación y en la cuestión por determinar, a través de estudios comparados, las polivalencias, las particularidades, así

como las generalidades que dan un sentido de identidad a la Plaza Mayor como signo urbano de la identidad latinoamericana.

Referencias

- Almandoz, A. (2008). *Entre libros de historia urbana: para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*. Equinoccio.
- Arango, S. (2008). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Betancourt, A. (2007). *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. La Carreta Editores/Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Bloch, M. (1949). *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bonta, J. (1991). Notas para una teoría del significado en diseño. En: G. Broadbent, R. Bunt, & C. Jencks, *El lenguaje de la arquitectura: un análisis semiótico* (pp. 285-320). Limusa.
- Correa, R. (1987). *Historia de Tunja*. Academia Boyacense de Historia.
- Eisenman, P. (2011). *Diez edificios canónicos, 1950-2000*. Gustavo Gili.
- Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Universidad de los Andes.
- Gutiérrez, R. C. (1984). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Manuales Arte Cátedra.
- Hardoy, J. E. (1974). *El proceso de urbanización en América Latina*. Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe-Centro de Documentación.
- Leupen, B. (1999). *Proyecto y análisis. Evolución de los principios de arquitectura*. Gustavo Gili.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Mejía, G. (2000). *La ciudad y las ciencias sociales*. Universidad Javeriana.
- (2003). *La aventura urbana de América Latina*. Taurus.
- (2012). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá*. Ceja-Universidad Javeriana.
- (2019). Las esculturas de la ciudad. Un programa de memoria nacional en Bogotá, 1880-1910. *Procesos Rev. Ecuat. Hist.*, 137-173.
- Montaner, M. (2011). *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. Nobuko.
- Pérgolis, J. C. (2000). *Estación Plaza de Bolívar*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- (2002). *La plaza, el centro de la ciudad*. Universidad Nacional de Colombia.
- (2010). *Estación Plaza de Bolívar*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Pérgolis, J. C., & Rodríguez, C. I. (2017). *Imaginario y representaciones, Bogotá: 1950-2000. Forma urbana y vida cotidiana*. Universidad Católica de Colombia.
- Rojas, P. (2018). *Arquitectura y composición: una gramática para su análisis*. Universidad Piloto de Colombia.
- Romero, J. L. (1975). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- Salamanca Aguilera, R. (1939). *Guía histórica ilustrada de Tunja*. Escuela de Impresiones Salesianas.
- Salcedo, J. (1996). *Urbanismo hispano-americano, siglos XVI, XVII y XVIII*. Universidad Javeriana de Colombia.
- Saldarriaga, A. (1998). Ciclo de conferencias sobre memoria urbana. PROA.

- Valderrama, R. (1973). *La Plaza Mayor de Tunja a través del tiempo*. Instituto de Investigaciones Estéticas “Carlos Arbeláez Camacho”/Universidad Javeriana de Colombia-Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Vargas, M. R. (2007). *Las costumbres tunjanas en el siglo XIX*. Alcaldía Mayor de Tunja.
- White, H. (1974). *El texto histórico como artefacto literario*. Paidós.
- Wiesner, L. E. (2008). *Tunja, ciudad y poder en el siglo XVII*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Fuentes de archivo

- Archivo Histórico Municipal de Tunja, Diario Oficial (Año LXI, núm. 20049, Folio 269, Legajo 038. Bogotá: lunes 16 de noviembre de 1925).
- Archivo Histórico Regional de Boyacá (Año III, núm. 108, 14 de agosto de 1974).
-----, diario *El Boyacense* (Libro 042, núm. 1284, p. 495. Tunja, 12 de junio de 1929).
----- *Informativo Boyacense* (Año III, núm. 81, pp. 1-6. Tunja, 18 de enero de 1974).

Densidad diluida. Planeación urbana en la Zona Metropolitana de Monterrey

Diluted density. Urban planning in the Monterrey Metropolitan Area

Sheila Ferniza Quiroz¹

<http://orcid.org/0000-0002-4025-9303>

Jesús Manuel Fitch Osuna²

<http://orcid.org/0000-0003-2795-3357>

Primera versión recibida: 16 de febrero de 2021

Última versión recibida: 22 de junio de 2021

Resumen

La Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), en el norte de México, ha tenido un crecimiento expansivo y disperso en las últimas décadas. En treinta y cinco años, la ciudad duplicó su población y aumentó ocho veces la superficie del territorio (Secretaría de Desarrollo Sustentable, 2020). Como medida de mitigación y con el objetivo de repoblar las zonas dentro de la ciudad que perdieron población debido a la migración, se han impulsado regulaciones urbanas que liberan la densidad y los potenciales de edificación en algunos municipios; sin embargo, los esfuerzos son aislados y sin una coordinación metropolitana. ¿Cuáles son las directrices sobre normativa urbana en los municipios de la ZMM?, ¿qué densidad presentan sus municipios?, ¿en dónde se localizan las zonas más densas de la ciudad? El objetivo de esta investigación es establecer el estado actual de la regulación local en materia de desarrollo urbano y mapear la densidad de vivienda para identificar las ubicaciones con menor y mayor densidad en la ZMM. Se mapea la densidad bruta por hectárea, a partir de la superficie por AgEb para los dieciocho municipios de la ZMM, a través de la herramienta QGis con datos

1 Universidad Autónoma de Nuevo León (uanl). Facultad de Arquitectura. Estudiante de Maestría en Ciencias con Orientación en Asuntos Urbanos.

2 Universidad Autónoma de Nuevo León (uanl). Profesor e investigador titular. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Arquitecto y maestro en Valuación Inmobiliaria por la UANL. Doctor en Gestión y Valoración Urbana por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (etsab)-Universidad Politécnica de Cataluña.

del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020 del Inegi. Se encuentra que los municipios periféricos de reciente incorporación a la ZMM, a diferencia de aquellos de mayor urbanización, carecen de planes de desarrollo urbano y que la mayoría de los municipios no cuentan con la normativa actualizada con base en las leyes vigentes. Las zonas de mayor densidad se ubican en los municipios periféricos, asociadas a la construcción de vivienda de interés social en serie, y las de menor densidad, en municipios interiores en áreas de mayor estrato socioeconómico, diluyendo así los esfuerzos puntuales de densificación de la ciudad.

Palabras clave: densidad; expansión urbana; planeación urbana.

Abstract

The Monterrey Metropolitan Area (mma) in Northern Mexico has had an expansive and dispersed growth in recent decades. In 35 years, the city doubled its population and grew 8 times in territory (Secretariat for Sustainable Development, 2020). As a mitigation measure and with the objective of repopulating the areas within the city, urban regulations have been promoted that allow higher density and building potentials in some municipalities; however, the efforts are isolated and without metropolitan coordination. What are the urban regulation guidelines in the municipalities of the mma? How dense are its municipalities? Where are located the densest areas of the city? The objective of this research is to establish the current state of local regulation regarding urban development and to map the housing density to identify the locations with the lowest and highest density at the mma. The gross density at the Ageb scale is mapped for the 18 municipalities of the mma through the QGIS software; data from the Inegi 2020 National Population and Housing Census is used. It is found that the peripheral municipalities of recent incorporation to the mma, unlike those of greater urbanization, lack urban development plans, and that most of the municipalities do not have updated regulations based on the current laws. The areas with the highest density are located in the peripheral municipalities, associated with the construction of low-income mass housing, and those with the lowest density in interior municipalities in areas of higher socioeconomic status, diluting the small efforts of densification in the city.

Keywords: density; urban sprawl; urban planning.

Introducción

Las ciudades mexicanas han tenido en las últimas décadas un crecimiento horizontal y una expansión sin precedentes. De 1980 a 2010 la población se duplicó, mientras que el área urbana se multiplicó por siete (Topelson de Grinberg, 2012). Este crecimiento desproporcionado de la superficie urbanizada respecto a la población tiene como consecuencia directa la reducción de la densidad en la ciudad como conjunto, aunque pueden presentarse zonas aisladas de alta densidad.

La densidad es un componente en el desarrollo de las ciudades que tiene diversas aristas. Por una parte, es una unidad de medición que determina la cantidad de población, de viviendas o de edificación en un territorio, y por otra, es un lineamiento regulado

por los gobiernos locales en los planes de desarrollo urbano para establecer rangos de crecimiento en la ciudad y, por tanto, define el modelo de esta. Si bien la densidad permite una lectura de la cantidad de elementos en el territorio, su materialización puede tomar formas distintas.

Al disminuir la densidad en las ciudades, se aumenta el consumo de territorio per cápita, lo que vuelve más costoso el mantenimiento de las infraestructuras públicas. A ello, se suma un desarrollo zonificado que separa la vivienda de los lugares de empleo, equipamiento, comercio y servicios, aumentando las distancias de viaje y los costos asociados a la movilidad, y reduciendo la eficiencia de medios de transporte distintos al automóvil particular.

En México, la planeación urbana se distribuye en los diferentes niveles de gobierno. Estas facultades se establecieron por primera vez en la Ley General de Asentamientos Humanos en 1993 y, posteriormente, en la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (LGAHOTDU) (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1993). En el país, la configuración territorial se ha constituido en zonas metropolitanas que han ido en aumento, llegando a 74, de acuerdo con la delimitación de 2015. En ellas, se concentran más de 75 000 000 de personas, que representan el 62.8 % de la población nacional (Conapo, 2018).

Si bien en la organización territorial, estadística y geográfica de las ciudades predominan las zonas metropolitanas, la administración pública no se da con la misma facilidad. La coordinación metropolitana requiere de la participación de las entidades federativas en su promoción entre los municipios que la conforman. La falta de coordinación deriva en planeación y desarrollo aislado y fragmentado en territorios que operan geográficamente como un continuo.

A nivel local, dentro de las facultades de los gobiernos municipales se encuentra la elaboración de planes de desarrollo urbano. Es en estos documentos en donde se determinan, controlan y regulan las características que tendrá el desarrollo de las ciudades. Los municipios de la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) han mantenido una planeación urbana basada en la zonificación, usos del suelo y lineamientos urbanos.

Ante las estadísticas de desarrollo urbano disperso, expandido y de baja densidad del país, ¿cuál es la normativa actual de densidad en los municipios de la ZMM?, ¿qué densidad de vivienda construida presentan sus municipios?, ¿en dónde se localizan las zonas más densas de la ciudad? El objetivo de esta investigación es establecer el estado actual de la regulación local en materia de desarrollo urbano y mapear la densidad de vivienda para identificar las ubicaciones con mayor densidad en la ZMM.

Para responder las preguntas de investigación, se realiza una revisión del marco regulatorio en materia de desarrollo urbano en los niveles federal, estatal y municipal que aplican en el estado de Nuevo León y los municipios que conforman la ZMM. Se realiza una matriz en donde se comparan los requisitos establecidos por la legislación con las normativas emitidas en la materia por la entidad federativa y los municipios para determinar si cumplen dichos requisitos.

Posteriormente, se lleva a cabo un análisis de la densidad de vivienda construida. Se utilizan datos georreferenciados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020 del Inegi, con nivel de desagregación del Área Geoestadística Básica (Ageb). A partir de la

cantidad de viviendas por Ageb y la superficie de esta, se calcula la densidad bruta y se mapea con escala de color para identificar la distribución de la densidad en la ciudad.

Del análisis en materia normativa, se encuentra que existe una distinción entre los municipios periféricos de reciente incorporación a la ZMM y los municipios centrales de mayor urbanización. Los primeros carecen de planeación urbana y en los segundos, aunque la tengan, no se encuentra actualizada y en concordancia con la Ley de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano para el Estado de Nuevo León (LAHOTDUNL) (H. Congreso del Estado de Nuevo León, 2019).

Respecto a la localización de la densidad, se identifican zonas de alta densidad en los municipios periféricos de reciente urbanización en donde se han desarrollado grandes conjuntos de vivienda de interés social, así como en áreas de pobreza urbana dentro de la ciudad. Mientras que las zonas de menor densidad se localizan en los municipios de mayor estrato socioeconómico, al sur y poniente.

Antecedentes

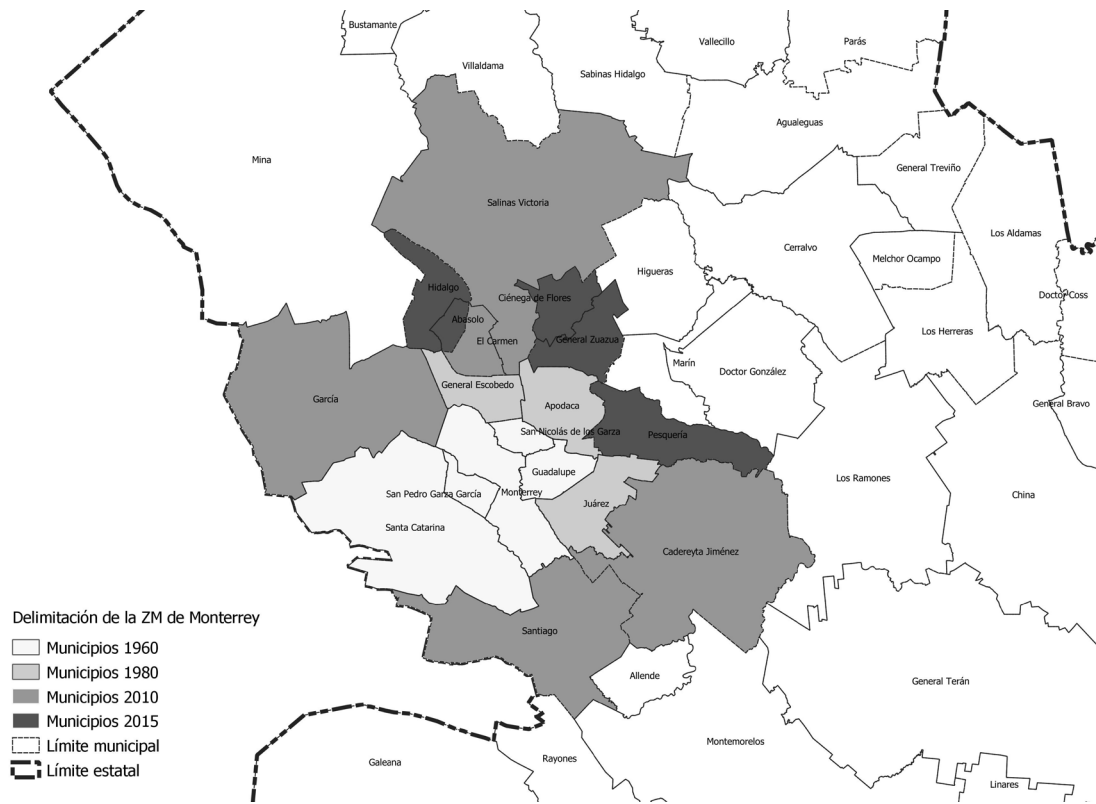
Monterrey es una ciudad industrial, capital del estado de Nuevo León, en el noreste de México. Es la segunda ciudad con mayor población del país con cerca de 4.9 millones de habitantes y una tasa de crecimiento anual promedio de 2.2 % (Conapo, 2018). Esta ciudad, al igual que otras del país, tuvo una expansión del área urbana a un ritmo mayor que su crecimiento de población que refleja un modelo de ciudad discontinuo, disperso y de baja densidad.

Por su localización cercana a la frontera con Texas, en el corredor económico asociado al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tuvo un crecimiento económico relacionado con la apertura económica del país en la década de 1990 y la subsecuente inversión nacional y extranjera en industria, comercio y servicios (García Ortega, & Sousa González, 2009).

La metropolización es un fenómeno presente en las ciudades mexicanas que consiste en el crecimiento de una ciudad más allá de los límites administrativos originalmente establecidos, como los municipios. En México, la metropolización tuvo sus orígenes en los años cuarenta, siendo Monterrey una de las primeras ciudades en las que se presentó. Luis Unikel, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza Villarreal (1978) realizan una primera definición de las zonas metropolitanas en México en 1960. Para Monterrey, incluyen los municipios de Monterrey, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Garza García y Santa Catarina (Figura 1).

En la década de 1980, de acuerdo con María Eugenia Negrete Salas y Héctor Salazar Sánchez (1986), los municipios metropolitanos eran ocho. En el año 2004, el gobierno federal publica por primera vez una delimitación de zonas metropolitanas (Delimitación de zonas metropolitanas de México, marco de referencia en común para el análisis y los programas en el país en torno a las metrópolis, Conapo, 2000). En esa primera delimitación, se listan once municipios para la ZMM. En 2010 son trece municipios los que la integran y en 2015 son dieciocho municipios (Conapo, 2010; 2018).

Figura 1. Delimitación histórica de la ZMM



Fuente: elaboración propia con base en datos de Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza Villarreal (1978); Negrete Salas y Salazar Sánchez (1986); y Conapo (2010; 2018).

Crecimiento urbano y densidad

En las últimas décadas, la población urbana ha ido en aumento hasta exceder a la población rural en 2007 (Banco Mundial, 2018). En México este crecimiento no ha sido la excepción: desde hace más de un siglo, la población en las ciudades ha presentado un incremento. Al inicio, debido a las migraciones de las zonas rurales a las urbanas y, posteriormente, debido a la migración entre ciudades y el crecimiento demográfico dentro de ellas.

La población urbana representaba el 42.6 % del total del país en la década de 1950; en los años ochenta, las y los mexicanos viviendo en ciudades superaron a aquellos viviendo en zonas rurales (Secretaría de Gobernación, 2014), llegando a convertirse en el 77.8 % en 2010 (Inegi, 2010). La nueva población urbana ha traído consigo una serie de necesidades en las ciudades que adquieren mayores complejidades en las zonas metropolitanas. Si bien el tamaño de la población influye en las problemáticas urbanas, este se suma a los retos de gestión y gobernanza derivados de las diferentes entidades administrativas que convergen en los territorios metropolitanos; en particular, la autonomía de los municipios en la gestión y ordenación del territorio en México.

Estas dimensiones demográficas y administrativas han definido la forma urbana de las ciudades en el país con una tendencia expansiva, que en décadas recientes se ha destacado por una disparidad entre el ritmo del crecimiento de la población y el de la ocupación del territorio. En Latinoamérica esta expansión urbana no se ha desarrollado como en el modelo europeo o anglosajón del siglo xx, en donde las ciudades solían expandirse desde un centro urbano hasta el territorio exterior colindante generando áreas continuas de urbanización.

De acuerdo con María Eugenia Negrete Salas (2010), en las últimas décadas la expansión ha cambiado de forma, volviéndose discontinua, con territorios intermedios no urbanizados y áreas verdes que quedan entre las zonas urbanizadas construidas, y el desarrollo se ha dado con menores densidades ocupando mayor superficie por persona, en particular en las periferias.

Una de las principales causas de la expansión urbana en México ha sido la política de vivienda. Desde la segunda mitad del siglo xx y relacionada con el crecimiento urbano, la vivienda en México ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de las ciudades y su forma. El ritmo de crecimiento provocó una presión sobre el abasto de vivienda y de 1980 a 2010, en las localidades con más de 5000 habitantes, estas se multiplicaron por 2.3, pasando de 7.5 millones a 24.7 millones (Inegi, 2019). Sin embargo, el enfoque se concentró en la cantidad de unidades habitacionales predominantemente en desarrollos de vivienda unifamiliar en las periferias, sin considerar factores como su ubicación en la ciudad y las consecuencias de la baja densidad y accesibilidad a los lugares de empleo.

El patrón de expansión urbana cambió a partir de dos modificaciones a las leyes en el país en los años noventa; por un lado, las reformas agrarias que permitieron la división y la compraventa de las propiedades ejidales y comunales; y por otro, los cambios en las políticas de vivienda, en particular de las instituciones federales que atendían el tema, al pasar de ser integradoras del proceso de abastecimiento de la vivienda, incluyendo su ubicación, diseño, construcción, supervisión, asignación y subsidio, a ser predominantemente organismos financieros, dejando el resto de las actividades al mercado privado (Pradilla Cobos, 2017).

La decisión de ubicación de las viviendas fue determinada por los gobiernos locales, a través de los instrumentos de ordenamiento del suelo y, sobre todo, por las desarrolladoras inmobiliarias que detonaron la construcción sin precedente de vivienda en la periferia de las ciudades en donde la tierra es más barata y abundante, pero desconectada y alejada de equipamiento, trabajo, transporte y servicios complementarios a los usos habitacionales. Con la apertura de los mercados, la expansión urbana descontrolada y la falta de capacidades instaladas a nivel municipal para la planeación urbana, las desarrolladoras inmobiliarias han marcado la pauta del crecimiento y desarrollo de las ciudades.

En los últimos años, se han generado políticas públicas federales que buscan mitigar y revertir los efectos de la expansión urbana a través de ciudades compactas y densas. Estos conceptos se incluyen en documentos oficiales, como la LGAHOTDU y el Programa Nacional de Vivienda, que orientan hacia el desarrollo de planes y programas locales que promuevan la densificación de las ciudades, así como la localización de subsidios a la vivienda en zonas intraurbanas, a través de los perímetros de contención urbana.

Aun con estas medidas, las reservas territoriales para la vivienda de interés social se han concentrado en mayor medida en las periferias e, incluso, fuera de los perímetros de contención urbana establecidos como límite a la urbanización para mitigar la expansión. Nuevo León es el estado con mayor cantidad de reservas territoriales para vivienda con cerca de 30 000 hectáreas, casi triplicando al segundo lugar; sin embargo, la mitad de estas reservas territoriales se encuentran fuera de los límites de contención (Davis, 2016).

Crecimiento urbano

Desde el siglo XIX, autoras y autores de diferentes disciplinas han planteado teorías y modelos para ilustrar los patrones de crecimiento de las ciudades. Al inicio, los modelos, al igual que las ciudades, tenían menos complejidad y han ido robusteciéndose a la par del crecimiento urbano.

Estos modelos clásicos de la estructura urbana tuvieron origen en Europa y, posteriormente, continuaron en Estados Unidos. Al buscar aplicarlos en otros contextos, en particular en ciudades latinoamericanas, se han encontrado diferencias sustanciales vinculadas a las diferencias en los procesos de urbanización.

Autores como Gist, en la India, o Schnore en diferentes países de América, han cuestionado la aplicabilidad de estas teorías europeas y anglosajonas en ciudades fuera de Europa, ya que requieren de un contexto particular que es atípico encontrar en ciudades de reciente y acelerada urbanización (Castells, 1999).

En estudios recientes de las ciudades latinoamericanas, se ha enfatizado el impacto en la estructura y el crecimiento urbano que ha tenido la localización de las zonas habitacionales, por un lado, a través de los condominios y fraccionamientos residenciales de clase alta, cerrados, autosegregados en la periferia y la facilidad para llegar a ellos en auto, a través de vías rápidas. Por otro lado, la localización de la vivienda de interés social en periferias no urbanizadas en terrenos de bajo costo, establecidas por las desarrolladoras inmobiliarias para maximizar utilidades.

De acuerdo con Gordon N. Diem y Karen N. Kähler (2020) existen dos fuerzas que controlan el crecimiento urbano. En primer lugar, la regulación del crecimiento por parte de los gobiernos municipales, a través de instrumentos de planeación urbana, zonificación y usos del suelo. Y, en segundo lugar, una mezcla de fuerzas económicas y sociales que propician el crecimiento de las áreas urbanas.

Un elemento importante de las ciudades en Latinoamérica, y en particular en México, es que, a diferencia de las ciudades europeas, tuvieron una época colonial y un proceso de industrialización tardío. Posteriormente, estuvieron sujetas a una economía dirigida por el Estado que influyó en los modelos de producción y de urbanización. Con la entrada del neoliberalismo, la intervención del Estado se redujo y, en temas urbanos, esto afectó la gestión del suelo y la producción de vivienda, y dejó en manos del sector privado las decisiones en la materia.

Durante el siglo XX, las ciudades cobraron mayor importancia y concentraron cada vez más actividad y población. Con ello, la población y el territorio que ocupaban las actividades urbanas aumentaron, dando paso al fenómeno de la expansión urbana, que, si

bien no es un tema reciente, cobró relevancia en los estudios urbanos al presentar características no observadas anteriormente.

La separación de los usos habitacionales del resto de usos de la ciudad, se hace posible ante la popularización de medios de transporte que facilitaron mayores distancias de viaje. El desarrollo de transportes urbanos, como el ferrocarril en el siglo XIX, y posteriormente el automóvil en el siglo XX, detonaron el desarrollo fuera de los centros de población y nuevos modelos de ciudad.

El concepto de expansión urbana o *sprawl* con el significado utilizado en la actualidad aplicado a las ciudades, fue acuñado en 1937 por el planificador estadounidense Earl Draper (como se cita en Nechyba y Walsh, 2004). Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado sin llegar a una definición o forma de medición únicas.

Blanca E. Arellano Ramos y Josep Roca Cladera (2010) identifican dos modelos de urbanización contemporánea; por un lado, los modelos tradicionales o históricos en los que las altas densidades caracterizan la ocupación del espacio, y por otro, una ocupación del espacio en desarrollos de bajas densidades y vinculado a los modelos de desarrollo económico contemporáneos.

Por otra parte, Shima Hamidi, Reid Ewing, Ilana Preuss y Alex Dodds (2015) abordan la expansión urbana desde una definición cualitativa que fue definida en los años noventa como una serie de cuatro formas urbanas o patrones prototipo: saltos intermitentes o desarrollo disperso, desarrollo de franjas comerciales, expansión de desarrollo de baja densidad y expansión de desarrollo unifamiliar (como en comunidades dormitorio, centros comerciales regionales y parques de negocios).

Estos conceptos suelen representar o describir un patrón de crecimiento urbano opuesto al de una ciudad compacta. Emilio Pradilla Cobos (2017) cuestiona la traducción directa al castellano de *sprawl* por considerar que no refleja la imagen de un desarrollo no compacto y propone utilizar el de ciudad dispersa para reflejar la fragmentación y dispersión entre zonas urbanizadas y no urbanizadas.

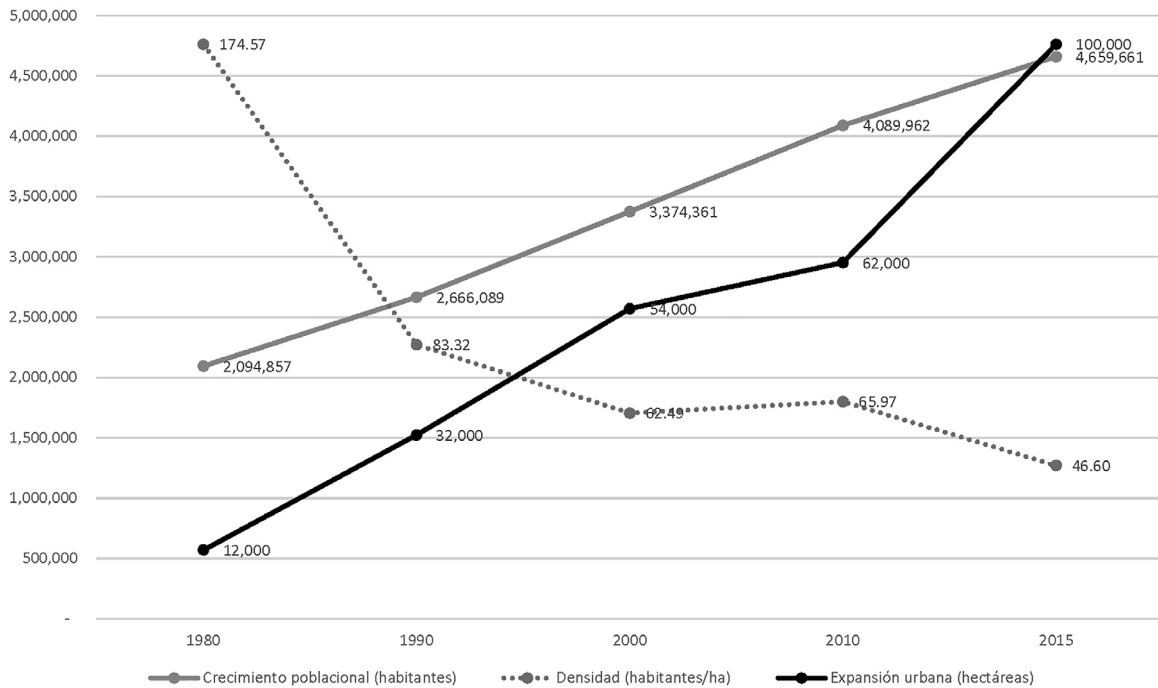
La expansión urbana es un fenómeno que suele presentarse ante el crecimiento de una ciudad y la necesidad de ocupar mayor territorio para el desarrollo de las actividades que en ella convergen. La proporción con la que se presenta esta forma de crecimiento urbano puede tener impactos negativos en el territorio. Dentro de las medidas más comunes para dimensionar esta proporción de crecimiento, se encuentran la densidad de población, la densidad de vivienda y el consumo de suelo per cápita.

La ZMM ha tenido un crecimiento que no ha sido proporcional entre la población y el territorio. Según la Secretaría de Desarrollo Sustentable (2020),³ de 1980 a 2015 la población se duplicó, pasando de 2 094 857 a 4 659 661 habitantes y multiplicó su superficie por 8, pasando de 12 000 a 100 000 hectáreas (Figura 2).

Mientras que la población ha tenido una tasa de crecimiento promedio anual del 3.5 %, el crecimiento urbano ha sido en promedio del 20.95 % anual, con un aumento acelerado del 61 % de 2010 a 2015. Por su parte, la densidad de población bruta ha bajado de 174.57 habitantes por hectárea en 1980 a 46.60 en 2015, lo que representa una caída del 73 %.

3 Considerando doce municipios para la ZMM: Apodaca, Cadereyta Jiménez, García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Salinas Victoria, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago.

Figura 2. Crecimiento poblacional y territorial, y densidad en la ZMM



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Desarrollo Sustentable del estado de Nuevo León (2020).

Planeación urbana

Explicar y describir la planeación urbana se vuelve una tarea compleja. El principal reto se encuentra en delimitar el alcance de la explicación en sus diferentes dimensiones, ya que su origen se podría remontar al origen mismo de las ciudades o, incluso, al de los asentamientos humanos. Asimismo, debido a la complejidad de su objeto de estudio, que es la ciudad, se encuentran aproximaciones desde diferentes disciplinas, como la arquitectura, las ciencias políticas y las ciencias jurídicas.

Hacia finales del siglo XIX, surge en Europa un nuevo interés por la planeación urbana. Plantear soluciones a las problemáticas sociales en Inglaterra, como el hacinamiento, la contaminación y la falta de higiene, en particular en las clases socioeconómicas bajas por la creciente población urbana durante la industrialización, se volvió una prioridad.

Las propuestas del siglo XIX y principios del XX para las ciudades surgieron desde la arquitectura y buscaban resolver los problemas de la ciudad industrial. Las características de estos planteamientos suelen incluir zonas de menor densidad que en las ciudades de la época, ubicaciones fuera del desarrollo urbano existente con el objetivo de descongestionar la ciudad y debido al alza en los valores del suelo intraurbano, así como la incorporación de los nuevos medios de transporte, como el tranvía y el automóvil como elementos configuradores del territorio.

Dentro de las propuestas, se encuentran la ciudad jardín de Ebenezer Howard y la ciudad lineal de Arturo Soria. Posteriormente surge el desarrollo regional del biólogo Patrick Geddes en el que se amplía el área de la planeación más allá de la propia ciudad. Otra corriente que resurge a mitad del siglo XIX es la tradición monumental (Hall, 1996). Sus principales exponentes son Georges-Eugène Haussmann con los bulevares en París e Ildefonso Cerdá con el ensanche en Barcelona.

Desde las ciencias jurídicas, se encuentra el derecho urbanístico cuyo tema de estudio son los asentamientos humanos. Debido a ello es común encontrar afinidades con otras disciplinas, así como una relación con diferentes vertientes del derecho, como el ecológico, el financiero o el agrario; fuera de las disciplinas jurídicas es posible relacionarlo con el urbanismo, la arquitectura, la geografía o la sociología.

José Pablo Martínez Gil (2004, p. 35), a partir de las definiciones realizadas por José Francisco Ruiz Massieu, Antonio Carceller Fernández y Ramón Parada, define el derecho urbanístico como

el conjunto de normas jurídicas, cuyo objeto es regular las conductas de los seres humanos que inciden con el funcionamiento de las ciudades, para la adecuada organización de su territorio y la correcta operación de los servicios públicos, con la finalidad de otorgar a sus moradores el hábitat requerido por la dignidad de la humanidad (p. 35).

Bajo esta disciplina se engloban todos los documentos y procesos que tienen una categoría legal y están relacionados con el territorio. A través de ella, se regulan las actividades públicas y privadas, de acuerdo con las competencias de los diferentes niveles de gobierno de un país. Para facilitar el estudio, elaboración y aplicación de las normas vinculadas al derecho urbanístico, Óscar López Velarde Vega (1989) las estructura en ocho tipos: normas de planeación, de ordenación del suelo, de control, de fomento, de organización, fiscales y crediticias, procesales y de impugnación, y técnicas.

Las normas de planeación son aquellas que dan certeza jurídica a los procesos de planeación de desarrollo urbano. Si los planes y programas orientados al territorio no tuvieran esta certeza solo serían recomendaciones de carácter técnico sin una obligatoriedad de ser cumplidas por las entidades competentes. Si bien la planeación urbana es una competencia de personas técnicas expertas en el tema y no propiamente de expertas en derecho, es desde las ciencias jurídicas que se les da fundamento en la materia.

Bajo las normas de planeación se regulan y especifican los instrumentos disponibles y, en algunos casos obligatorios, para la planeación del territorio. Estos instrumentos incluyen los planes y programas de desarrollo urbano, así como la estructura y alcances que deben contener los mismos.

El conjunto de normas de ordenación del suelo incluye todas aquellas que regulan el territorio público y privado, ya urbanizado o por urbanizarse, y todas aquellas interacciones entre las y los actores vinculados al territorio. Son competencia de esta categoría los bienes inmuebles en su uso y comercialización, así como los nuevos asentamientos y las reservas del territorio, la zonificación, los usos permitidos, prohibidos y condicionados, la densidad y los coeficientes de edificación.

Zonificación

La zonificación o *zoning* es una herramienta dentro de la planeación urbana que consiste en la separación del territorio en regiones. Las zonas responden a diversos criterios y se regulan de acuerdo con los objetivos y funciones que cumplen en el contexto del territorio. Suelen estar determinadas de acuerdo con las actividades que en ellas se desarrollan; por ejemplo, residencial o habitacional, comercio, servicios, industria, equipamiento, entre otros.

Este tipo de regulación tiene su origen en las ciudades antiguas en donde surgió con fines de segregación residencial. Se han ubicado medidas de zonificación y segregación basadas en la religión, las ocupaciones y la riqueza, los sistemas de castas, la condición de migración, la residencia temporal o permanente, entre otras.

La zonificación como regulación urbana para todo el territorio de una ciudad surgió en Alemania como propuesta de Reinhard Baumeister en 1876. En ella, se incluían criterios sistemáticos para la separación de los usos y partía de que la ciudad podía ordenarse y evaluarse de forma científica. Su propuesta se originó como respuesta a los problemas y peligros para la salud que representaba la creciente industria. Se aplicó por primera vez en Frankfurt y, aunque no declaraba explícitamente una segregación de clase o etnia, esta se dio vinculada a los criterios de usos del suelo y normativas de edificación.

En México, la planeación urbana pasó por diferentes fases, tomando como referencia los modelos europeos del siglo XIX y XX; en particular, el urbanismo francés y el urbanismo racional y funcionalista del movimiento moderno. Estos últimos introdujeron, a través de los planes, un mecanismo de regulación urbana como la zonificación y la densidad.

La Revolución mexicana a principios del siglo XX impulsó la planeación urbana en el país. La posterior reconstrucción ameritaba un nuevo planteamiento para intervenir las ciudades y fue en esa época cuando se sentaron las bases de la planeación como instrumento. Debido a que quienes promovían la planeación provenían de disciplinas como la arquitectura y la ingeniería, la planeación tomó una dimensión predominantemente físico-espacial.

A través de planos reguladores, se establecía gráficamente la manifestación espacial no solo de las condiciones naturales como la topografía, sino también las relaciones funcionales entre las diversas actividades sociales y económicas (Gutiérrez Chaparro, 2009).

Densidad

La densidad urbana es un concepto ampliamente utilizado a lo largo de la historia para analizar una ciudad o regular su crecimiento. Se ha empleado para expresar y describir las problemáticas de la ciudad (alta o baja densidad), y por lo tanto, como herramienta regulatoria para mitigar esas problemáticas (densidades máximas y densidades mínimas). Su manejo en el diseño urbano en la mayoría de los casos suele representarse en cifras orientativas contenidas en los planes de desarrollo urbano (Berghauser Pont, & Haupt, 2009).

De acuerdo con Arza Churchman (1999), la densidad de la población es un término que representa la relación entre un área física dada y el número de personas que habitan o utilizan dicha área. Se expresa como una proporción entre el tamaño de la población o

las unidades de vivienda, y unidades de área o superficie, usualmente hectáreas o kilómetros cuadrados. La densidad es objetiva, cuantitativa y neutral. Es neutral en el sentido de que no es posible saber de inmediato si un nivel de densidad es positivo o negativo.

Dentro de los factores cualitativos físicos, la densidad puede presentarse en configuraciones morfológicas variadas. La misma densidad medida puede desarrollarse en torres y edificios verticales, en desarrollos horizontales de vivienda unifamiliar o en bloques de mediana altura y usos mixtos, por mencionar algunos.

La densidad como regulación urbana está establecida en la LAHOTDUNL (H. Congreso del Estado de Nuevo León, 2019). En ella, se definen tres clasificaciones de densidad: densidad bruta, densidad de vivienda y densidad habitacional neta. También se describe el concepto de densificación.

Las tres densidades enunciadas son lineamientos urbanísticos. La densidad bruta define cuántas viviendas por hectárea es posible construir como máximo en las áreas urbanizables o de crecimiento urbano y se define en los planes y programas de desarrollo urbano. La densidad de vivienda puede ser bruta o neta y establece las viviendas máximas que es permitido construir en una superficie determinada. Mientras que la densidad habitacional neta, además de definir la cantidad de viviendas máximas, define el área mínima del predio por cada unidad de vivienda —esta se utiliza en las áreas urbanas o ya urbanizadas, en zonas distintas a la unifamiliar.

Metodología

La presente investigación es de carácter no-experimental mediante la observación de un fenómeno en su contexto natural sin manipular variables; a través de un análisis mixto y transversal. La información documental utilizada de densidad, se obtuvo del sitio web del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), y la de políticas públicas, de los sitios web oficiales de los gobiernos municipales, estatal y federal.

La densidad se medirá en densidad bruta de viviendas por hectárea, de acuerdo con los criterios utilizados en la LAHOTDUNL. De este mismo documento, se toma la clasificación por tipo establecida en el artículo 140 en la cual se basa la distribución mapeada, que se describe en el Cuadro 1. Se considerará la clasificación de la densidad en baja, media y alta, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013-2025 (Municipio de Monterrey, 2013). Se multiplica por 0.75 la densidad considerada en el plan para convertirla en densidad bruta, según lo establecido en la LAHOTDUNL, y se considera densidad baja con hasta 25 viviendas por hectárea; densidad media, entre 26 y 71 viviendas por hectárea; y densidad alta, de 72 viviendas por hectárea en adelante.

Cuadro 1. Clasificación de densidad bruta de vivienda/ha

Densidad Tipo A	Hasta una (1) vivienda por hectárea
Densidad Tipo B	Hasta cinco (5) viviendas por hectárea
Densidad Tipo C	Hasta quince (15) viviendas por hectárea
Densidad Tipo D	Hasta treinta (30) viviendas por hectárea
Densidad Tipo E	Hasta cuarenta y cinco (45) viviendas por hectárea
Densidad Tipo F	Hasta sesenta (60) viviendas por hectárea
Densidad Tipo G	Hasta setenta y cinco (75) viviendas por hectárea
Densidad Tipo H	Hasta noventa (90) viviendas por hectárea
Densidad Tipo I	Hasta ciento veinte (120) viviendas por hectárea
Densidad Tipo J	Hasta ciento cincuenta (150) viviendas por hectárea
Densidad Tipo K	Hasta doscientas (200) viviendas por hectárea
Densidad Tipo L	Hasta doscientas cincuenta (250) viviendas por hectárea

Fuente: elaboración propia con base en información de la LAHOTDUNL (H. Congreso del Estado de Nuevo León, 2019).

Se utilizan como unidad territorial base las Ageb, que son definidas por el Inegi (2020) como “extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales. Constituye la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional y, dependiendo de sus características, se clasifican en dos tipos: rural o urbana”. Se utilizan solo las Ageb urbanas, que son un conjunto de 1 a 50 manzanas urbanas, delimitadas por calles, avenidas y otros elementos fáciles de identificar en el territorio.

Para responder a las preguntas: ¿qué densidad de vivienda construida presentan los municipios de la ZMM?, ¿en dónde se localizan las zonas más densas de la ciudad?, se utiliza el *software* QGIS y el mapa de Ageb del estado de Nuevo León, que incluye la base de datos del Censo de Población y Vivienda 2020 (Inegi, 2020) y se filtran aquellas Ageb que se encuentran dentro de los límites municipales de los dieciocho municipios que conforman la ZMM: Abasolo, Apodaca, Cadereyta Jiménez, Ciénega de Flores, El Carmen, García, General Escobedo, General Zuazua, Guadalupe, Hidalgo, Juárez, Monterrey, Pesquería, Salinas Victoria, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago.

Con el nuevo mapa generado de Ageb de la ZMM, se crea una nueva columna en donde se ingresa la superficie de cada Ageb obtenida directamente del *software*. Posteriormente, se genera una columna adicional en donde se calcula la densidad bruta de vivienda mediante la división del número total de viviendas, dato obtenido del Censo de Población y Vivienda 2020 (Inegi, 2020), entre la superficie de cada Ageb. Se clasifican los valores de acuerdo con los rangos de densidad establecidos en la LAHOTDU para el estado de Nuevo León. Y se mapean las Ageb por color en el mapa con base en la nueva columna de densidad.

Para responder a la pregunta: ¿cuáles son las directrices sobre normativa urbana en los municipios de la ZMM?, se realiza una revisión de la normativa en los niveles federal, estatal y municipales en los sitios web oficiales de los gobiernos.

Las políticas territoriales relacionadas con el derecho urbanístico en México empezaron a desarrollarse de la mano con la planeación para el desarrollo económico del país hacia mediados del siglo xx (Villalpando, 1979). Estas políticas iban orientadas a la descentralización de las actividades económicas y la consolidación de ciudades medianas en distintos lugares del país y, aunque estaban enfocadas principalmente al desarrollo nacional, tenían un componente territorial.

Esta planeación vino acompañada de cambios estructurales en las dependencias de gobierno a nivel federal, que consolidaron la integración, presupuesto, seguimiento y evaluación del Plan Nacional de Desarrollo sexenal. Los asentamientos humanos están definidos en el Programa Nacional de Desarrollo como “establecimiento de un conglomerado demográfico, con el conjunto de sus sistemas de convivencia, en un área físicamente localizada, considerando dentro de la misma los elementos naturales y las obras materiales que lo integran” (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2014, p. 39).

En México, las regulaciones en materia urbana se encuentran en los tres niveles de gobierno (Figura 3). En la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se definen las pautas bajo las cuales se rigen e integran conceptos que abordan el tema, en particular de la organización política del territorio, las facultades de los niveles de gobierno y los derechos y obligaciones de las personas en la materia, principalmente a través de los artículos 27, 73 y 115 desde su modificación en 1976, mismo año en el que se expidió la Ley General de Asentamientos Humanos y las Leyes Estatales de Desarrollo Urbano (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2018).

La Constitución define los derechos que tienen las personas en el país, dentro de los cuales se incluyen el derecho a un medio ambiente sano; al acceso, disposición y saneamiento del agua; y al disfrute de una vivienda digna y decorosa; y define los mecanismos a través de los cuales se realizará la planeación y participación. En el artículo 27 se aborda el tema de la propiedad de la tierra y los mares, así como el manejo de los recursos naturales y aguas, y la facultad de las entidades federativas y los municipios para adquirir y poseer bienes raíces.

Es también en la Constitución en donde se habla de los estados y de la federación, su régimen y forma de gobierno, así como su organización política y administrativa a través de municipios libres. El artículo 115 constitucional describe las funciones y los servicios públicos municipales que tienen a su cargo. Adicional a las funciones y servicios públicos, los municipios también tienen la facultad de planear y administrar el territorio alineada a los términos que se definan en otras leyes federales y estatales.

Figura 3. Línea del tiempo: normativas y dependencias federales urbanas

Fuente: elaboración propia con base en información de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

A nivel federal, el ordenamiento del territorio es tarea de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), que fue establecida en el año 2013. Antes de su creación, las facultades de planeación del territorio y coordinación de las acciones del Ejecutivo federal en torno al desarrollo regional, se encontraban dentro de las atribuciones de la Secretaría de Desarrollo Social.

En 1993 se decretó por primera vez la Ley General de Asentamientos Humanos con el objeto de definir la concurrencia de los diferentes niveles de gobierno en la ordenación y regulación del territorio, en particular de los asentamientos humanos, así como para fijar normas, definir principios y determinar las bases de la participación social en la materia. Luego de diversas reformas a la ley, siendo la última en 2014, esta ley fue abrogada el 28 de noviembre de 2016 con la entrada en vigor de la LGAHOTDU (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1993).

Si bien el objeto de ambas leyes es la planeación del territorio, la nueva ley hace énfasis en la protección a los derechos humanos en la importancia de preservar el espacio público, la priorización de poblaciones vulnerables y los mecanismos de participación y corresponsabilidad de los diferentes sectores de la sociedad en la planeación del territorio.

La LGAHOTDU abarca dentro de sus títulos las atribuciones que tienen en la materia los diferentes órdenes de gobierno, así como los mecanismos a través de los cuales pueden coordinarse. Si bien las tareas atribuidas a cada orden de gobierno son extensas, la Federación tiene atribuciones más generales vinculadas a la supervisión, el apoyo y la asesoría de las entidades federativas y los municipios, así como la expedición de normas, en particular a través de la Sedatu.

Las entidades federativas tienen bajo su responsabilidad las reservas territoriales, la regularización de la tenencia de la tierra, así como la vigilancia de la congruencia entre las propuestas municipales, la estrategia nacional en materia de ordenación del territorio y la promoción de la coordinación metropolitana entre municipios. Estas facultades

permiten una visión general e integral del territorio, no obstante, no permiten la intervención directamente en el mismo como las atribuciones municipales.

Los municipios son quienes tienen atribuciones más ejecutivas, sin embargo, no siempre cuentan con los recursos para atender su territorio. La ley establece también la posibilidad de asesoría técnica o convenios con otros municipios y entidad federativa para mejorar los recursos con los que se cuenta, sin embargo, dependen de la voluntad política. Esta falta de coordinación deriva en planeación y desarrollo aislado y fragmentado, operando territorios de manera independiente que serían más eficientes como abordados como conjunto.

La LGAHOTDU también establece la integración de un Consejo Nacional y Consejos Locales y Municipales, así como el Sistema de Planeación Territorial, Desarrollo Urbano y Metropolitano para los diferentes órdenes de gobierno. A nivel estatal, la LAHOTDUNL, publicada en 2017, establece una serie de responsabilidades y competencias para el Gobierno del Estado y los municipios.

Resultados

Según la LAHOTDUNL, los municipios deben “Elaborar, aprobar, administrar y ejecutar los planes o programas municipales de desarrollo urbano” y “Formular, aprobar y administrar la zonificación prevista en los programas de desarrollo urbano”. De los dieciocho municipios de la ZMM, tres no cuentan con un Plan de Desarrollo Urbano; doce tienen un plan, pero no se encuentra actualizado según la ley vigente; uno está en proceso de actualización; y dos cuentan con un plan actualizado (Cuadro 2).

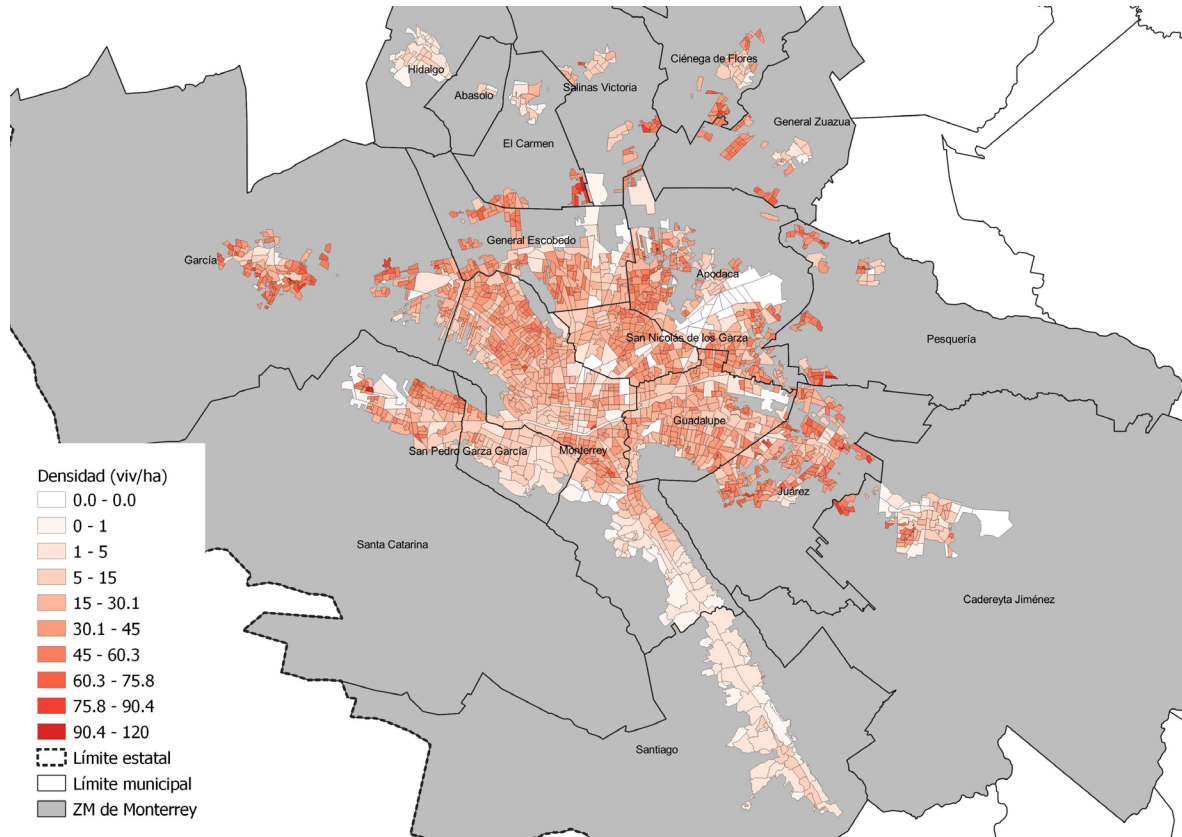
Sobre el requisito de contar con zonificación en los programas de desarrollo urbano, la mitad de los municipios cuentan con un documento de zonificación consultable; cinco cumplen parcialmente este rubro, ya que los documentos publicados no son legibles; y los cinco restantes no cuentan con la información requerida por la ley.

Cuadro 2. Cumplimiento de normativa urbana en la LAHOTDUNL por el gobierno de Nuevo León y municipios metropolitanos

Fuente: elaboración propia con base en información del Periódico Oficial del Estado de Nuevo León y de los municipios metropolitanos.

Del análisis de densidad de vivienda en la ZMM, en la Figura 4 es posible observar las Ageb con mayor densidad en color rojo oscuro y las que tienen menor densidad en color rojo claro. Las Ageb que no cuentan con viviendas construidas aparecen en color blanco. Aunque la LAHOTDUNL incluye rangos de densidad de hasta 250 viviendas por hectárea, la densidad de vivienda bruta máxima encontrada en la ZMM es de 114.293 viviendas por hectárea en el municipio de García.

Figura 4. Densidad bruta de vivienda en Ageb de la zmm



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2020, y el Marco Geoestadístico Nacional (Inegi, 2020).

La ZMM está integrada por 2185 Ageb urbanas, de las cuales el 1.6 % tienen una alta densidad igual o superior a las 72 viviendas por hectárea; 52.8 % presentan una densidad media entre 25 y 72 viviendas por hectárea; 42.7 % tienen una densidad baja entre 1 y 25 viviendas por hectárea; y el 2.9 % restante corresponde a 64 Ageb en las que no hay viviendas construidas, por lo que su densidad es 0.

Al entrar en mayor detalle en el rango considerado de densidad alta, las treinta y seis Ageb en las que se presenta se ubican en los municipios de Apodaca, Cadereyta Jiménez, Ciénega de Flores, El Carmen, García, Juárez, Monterrey, Pesquería, Salinas Victoria y Santa Catarina. Las densidades más altas, con más de cien viviendas por hectárea, se encuentran en García y Juárez, mientras que los municipios que concentran mayor cantidad de

Ageb de alta densidad son: García con diez, Juárez con seis y Pesquería con seis (Cuadro 3).

Cuadro 3. Ageb con densidad alta en la ZMM

CVEGEO	NOM_MUN	ÁREA (ha)	VIVIENDAS	DENSIDAD
1901800010692	García	4.191	479	114.293
190310001157A	Juárez	5.307	599	112.870
1901800010777	García	1.993	218	109.383
1904800011539	Santa Catarina	12.025	1123	93.389
1901001320340	El Carmen	34.209	3194	93.367
1904800011628	Santa Catarina	8.252	769	93.190
1904104560489	Pesquería	21.988	2040	92.778
1900600012452	Apodaca	4.538	412	90.789
1904103710559	Pesquería	10.078	911	90.395
1901800010917	García	0.910	81	89.011
1900905720180	Cadereyta Jiménez	47.068	4186	88.935
1903900012453	Monterrey	12.022	1050	87.340
1904104560510	Pesquería	19.750	1722	87.190
1901800010847	García	2.664	231	86.712
1901001300270	El Carmen	17.312	1489	86.010
1901001300266	El Carmen	24.595	2052	83.432
1903103131601	Juárez	18.533	1479	79.804
1903100010694	Juárez	10.305	821	79.670
1901800011510	García	18.729	1479	78.968
1903100011902	Juárez	21.346	1672	78.328
1901800251648	García	42.898	3360	78.325
1901001300302	El Carmen	30.073	2345	77.977
1901001320355	El Carmen	32.573	2524	77.487
1904100010296	Pesquería	9.542	735	77.028
190120211028A	Ciénega de Flores	22.885	1759	76.863
1901800010955	García	0.446	34	76.233
1904505500064	Salinas Victoria	32.286	2452	75.946
190390001413A	Monterrey	10.594	803	75.798
1903100011993	Juárez	27.115	2016	74.350
1903100010872	Juárez	14.096	1047	74.276
1901800011135	García	31.171	2303	73.883
1901800010669	García	22.257	1642	73.775

Continúa...

CVEGEO	NOM_MUN	ÁREA (ha)	VIVIENDAS	DENSIDAD
1904104560474	Pesquería	23.094	1703	73.742
1904100010309	Pesquería	26.461	1932	73.013
1904800011543	Santa Catarina	2.326	169	72.657
1901800011192	García	4.211	304	72.192

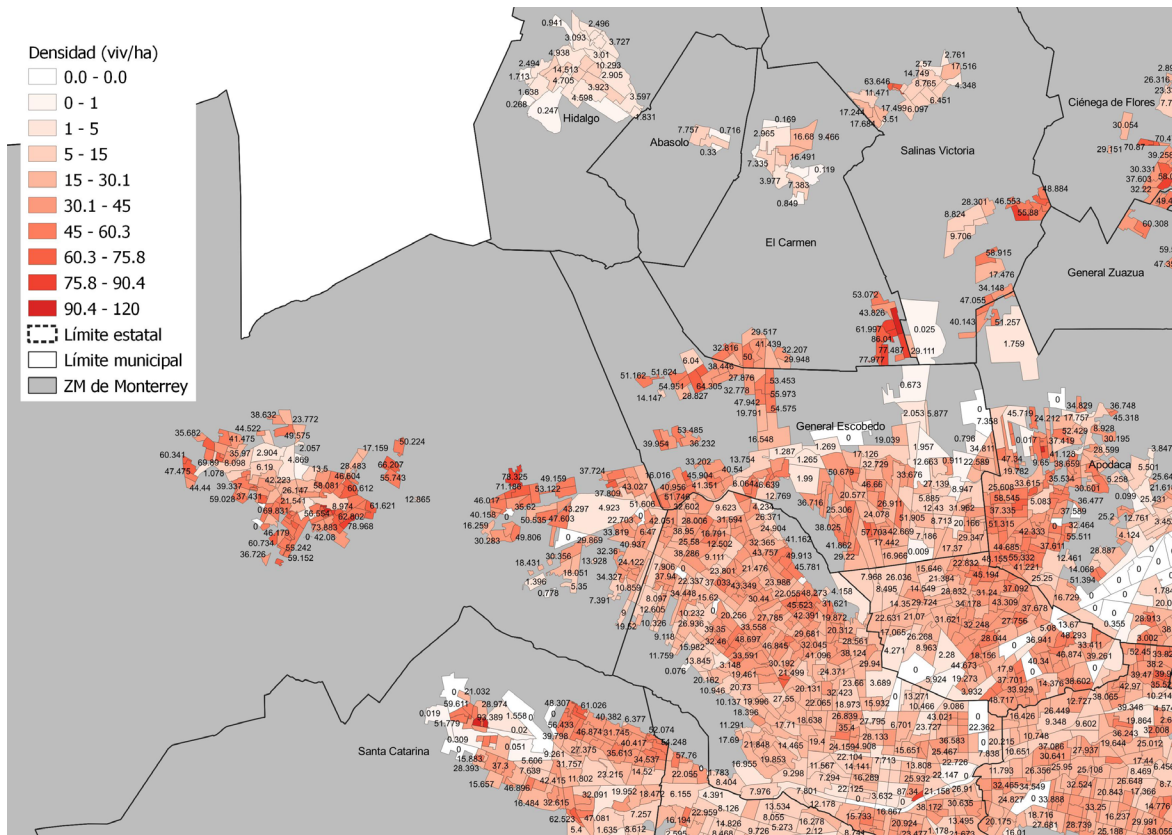
Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2020, y el Marco Geoestadístico Nacional (Inegi, 2020).

Las zonas en donde predomina la baja densidad, se encuentran hacia la carretera nacional, al sur de la ciudad, en los municipios de Monterrey y Santiago. Se encuentran sesenta y cuatro Ageb con menos de una vivienda por hectárea en catorce municipios metropolitanos.

Se realiza una división del mapa por cuadrantes para permitir un análisis con detalle de cada municipio. El cuadrante 1 (Figura 5) se enfoca en la zona norponiente de la ciudad y está integrado por los municipios de: Abasolo, El Carmen, García, General Escobedo, Hidalgo, Monterrey y Santa Catarina. Este cuadrante cuenta con los dos municipios de menor densidad de vivienda en la ZMM: Abasolo, con 3.878 viviendas por hectárea (viv/ha); e Hidalgo, con 4.299 viv/ha. Respecto a la normativa no cuentan con un Plan de Desarrollo Urbano ni una zonificación.

En el rango de densidad media se encuentran los municipios de García, el segundo más denso de la ZMM con 39.413 viv/ha; El Carmen con 34.328 viv/ha; Santa Catarina con 32.057 viv/ha; y General Escobedo con una densidad promedio de 30.420 viv/ha. Todos ellos cuentan con Planes de Desarrollo Urbano desactualizados. Se encuentra también el municipio de Monterrey, que tiene una densidad en el rango bajo de 23.036 viv/ha, cuenta con un Plan de Desarrollo Urbano sin actualización y cumple con la normativa de zonificación.

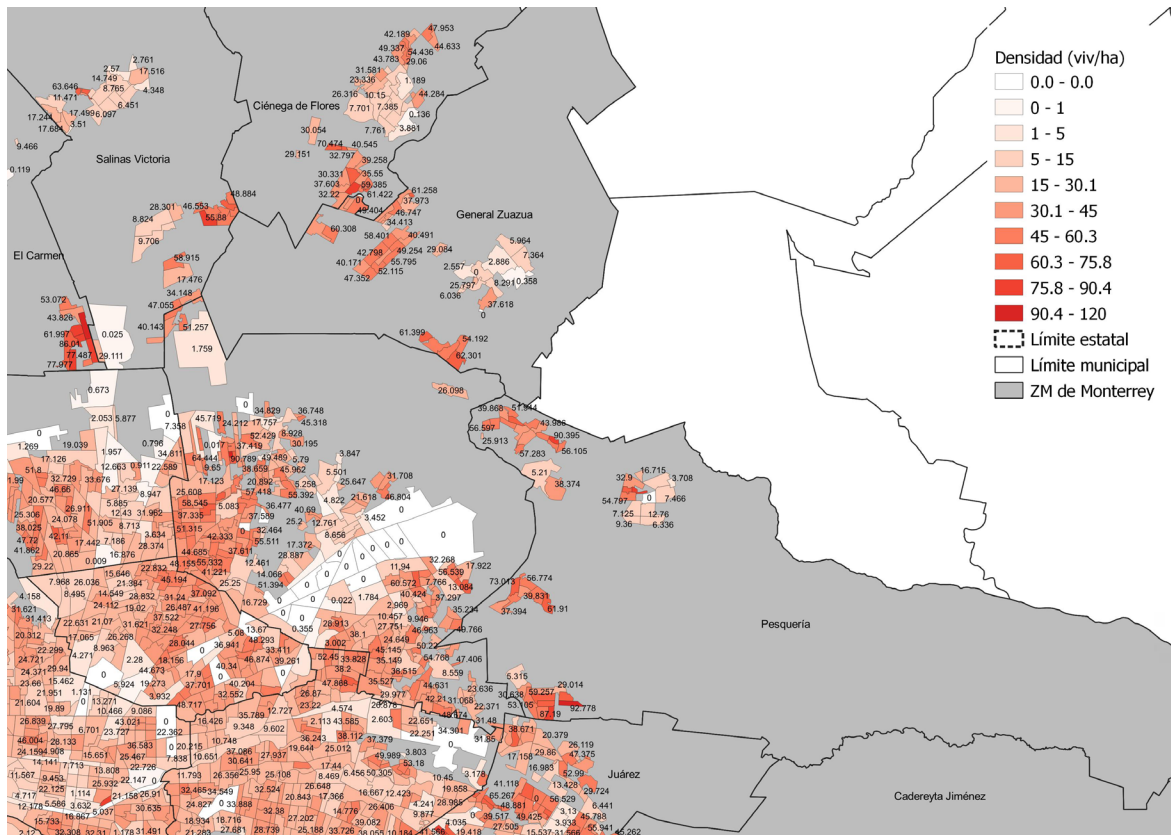
Figura 5. Cuadrante 1 (norponiente de la ZMM)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2020, y el Marco Geoestadístico Nacional (Inegi, 2020).

El cuadrante 2 (Figura 6) integra seis municipios que tienen una densidad promedio en el rango medio. Se encuentran Pesquería, el municipio con mayor densidad de la ZMM con 43.982 viv/ha; le siguen General Zuazua con 32.524 viv/ha; Ciénega de Flores con 31.640 viv/ha; Apodaca con 31.254 viv/ha; San Nicolás de los Garza con 29.137; y Salinas Victoria con 28.409 viv/ha. De ellos, Ciénega de Flores es el único que no cuenta con un Plan de Desarrollo Urbano, mientras que el resto tiene uno pero desactualizado.

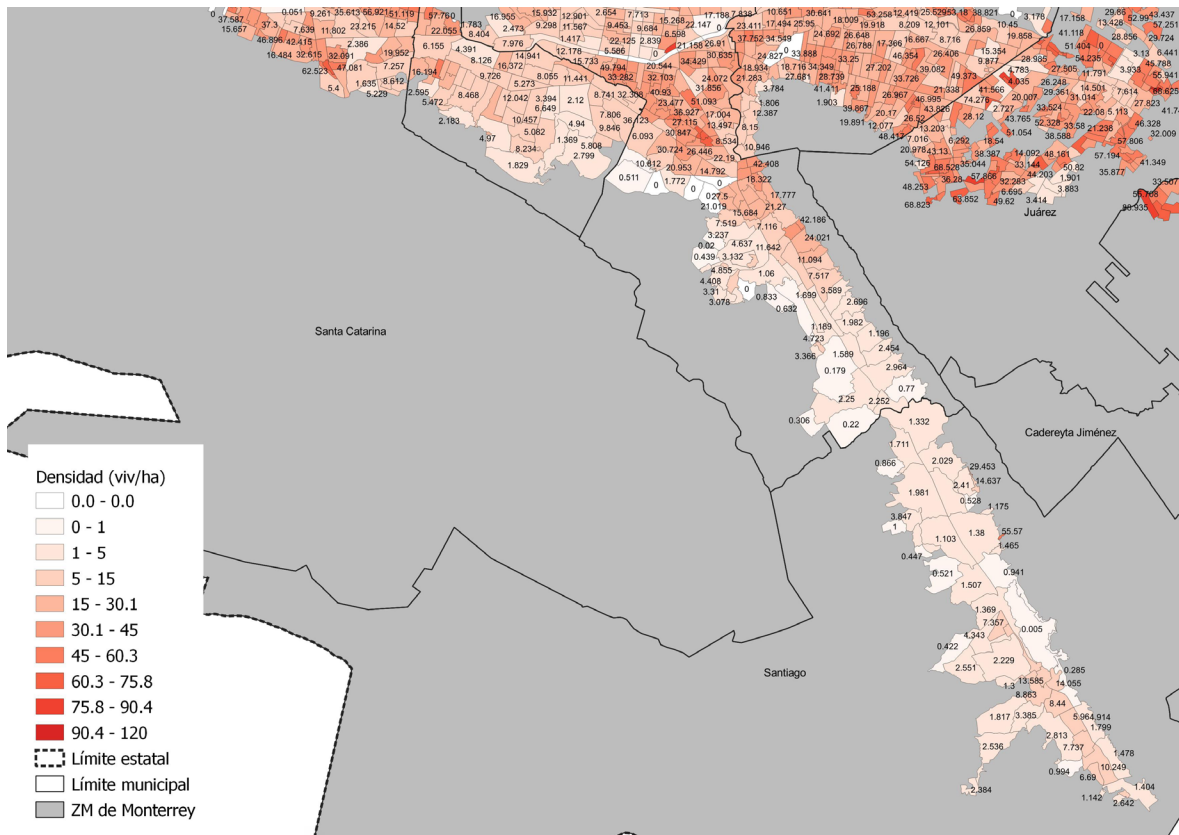
Figura 6. Cuadrante 2 (nororiente de la ZMM)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2020, y el Marco Geoestadístico Nacional (Inegi, 2020).

Los municipios de San Pedro Garza García y Santiago, se observan en el cuadrante 3 (Figura 7). En estos predominan las zonas en el rango de baja densidad con menos de 25 viv/ha. San Pedro Garza García tiene una densidad promedio de 12.673 viv/ha y Santiago, de 5.165 viv/ha. Ambos cuentan con un Plan de Desarrollo Urbano y Santiago es el único municipio de la ZMM en el que se encuentra vigente, de acuerdo con la LAHOTDUNL. Destaca la zonificación del municipio de San Pedro Garza García, que es el único disponible en un visor de información geográfica.

Figura 7. Cuadrante 3 (surponiente de la ZMM)



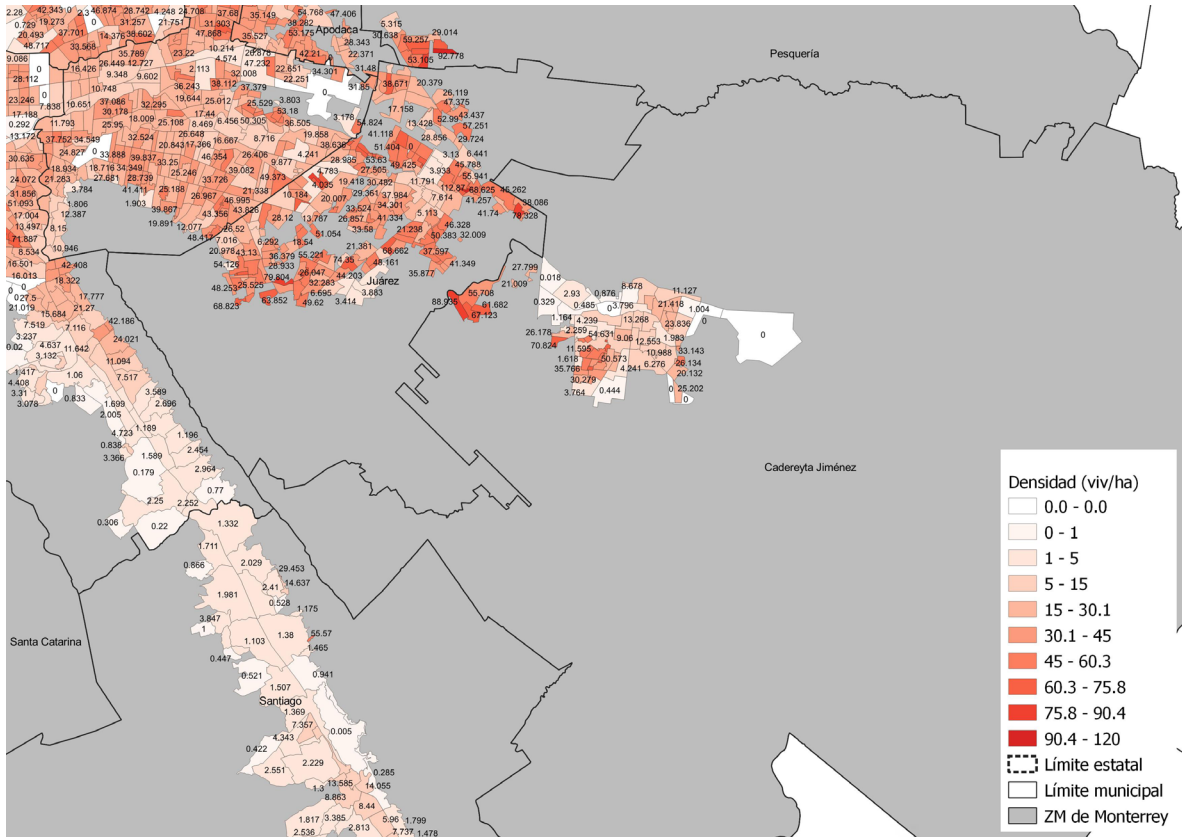
Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2020, y el Marco Geoestadístico Nacional (Inegi, 2020).

Finalmente, se presenta el cuadrante 4 (Figura 8) con los municipios de Cadereyta Jiménez, Guadalupe y Juárez en el suroriente de la ZMM. Juárez con 37.321 viv/ha y Guadalupe con 27.389 viv/ha en un rango de densidad media, y Cadereyta Jiménez con 22.634 viv/ha en un rango de densidad baja.

Al analizar a escala municipal, al promediar la densidad por Ageb, 12 de los municipios metropolitanos cuentan con una densidad en el rango medio, siendo la más alta 43.982 viv/ha en Pesquería, mientras que 6 tienen una densidad baja, siendo la más baja en Abasolo con 3.878 viv/ha. La densidad promedio de la ZMM es de 26.087 viv/ha en el límite entre la densidad baja y la densidad media.

Si bien coincide que los municipios con menor densidad, Abasolo e Hidalgo, no cuentan con un Plan de Desarrollo Urbano ni normativa de zonificación, Santiago cuenta también con una baja densidad y es el único municipio con una versión actualizada del Plan de Desarrollo Urbano. Por otra parte, el municipio de Monterrey tiene una estrategia de densificación para la zona centro, sin embargo, su densidad promedio se encuentra en el rango bajo.

Figura 8. Cuadrante 4 (suroriente de la ZMM)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2020, y el Marco Geoestadístico Nacional (Inegi, 2020).

Conclusiones

La expansión urbana acelerada en la ZMM ha tenido impacto en la distribución de la población en la ciudad y ha provocado una disminución general de la densidad. Se identifican dos condiciones distintas derivadas de este fenómeno. La primera consiste en una disparidad en la disponibilidad, presentación y calidad de los Planes y Programas de Desarrollo Urbano. Los municipios de reciente incorporación a la ZMM, periféricos y de menor población y urbanización, carecen de Planes de Desarrollo Urbano, y es en algunos de ellos en donde se ha dado la construcción de vivienda con mayor densidad.

Esto confirma los planteamientos sobre la influencia de la presencia o ausencia de normativas y planeación en la expansión urbana. Ante la falta de capacidades de planeación del territorio y de documentos normativos que dirijan el desarrollo en los municipios periféricos, el crecimiento responde a las fuerzas económicas y de mercado.

La segunda condición es un desarrollo de baja densidad en grandes zonas de los municipios centrales. Algunas de ellas se han dado derivadas del modelo de vivienda suburbano, residencial y de baja densidad, en particular hacia el sur y poniente de la ciudad. Los municipios en donde se ubican sí cuentan con Planes de Desarrollo Urbano y las ca-

pacidades técnicas para su implementación, sin embargo, han promovido la conservación de zonas de vivienda unifamiliar y de baja densidad.

Con ello, se evidencia que la planeación urbana —históricamente basada en la zonificación que tiene un precedente de segregación— sigue vigente en los municipios de la ZMM, incluso en contra de las políticas públicas federales y los programas nacionales de vivienda y de desarrollo.

En la revisión de la información, se encontraron retos para localizar la normativa vigente en materia de desarrollo urbano, en particular la de los municipios. No existe un repositorio homologado entre los municipios ni un seguimiento por parte del estado en donde pueda consultarse la información integrada. La resolución de las imágenes y la calidad de los documentos varía, encontrando casos en donde es ilegible. Existe una oportunidad de concentrar y homologar la información para hacerla disponible a la consulta general y como recurso para la planeación metropolitana, a través de herramientas de SIG.

La disponibilidad de la cartografía georreferenciada y la posibilidad de vinculación de los datos tabulados a las mismas facilitó el análisis y procesamiento de la información a una escala desagregada del Ageb. Sin embargo, estas unidades de medición incluyen las calles y espacios públicos presentando una densidad bruta que puede diluir los resultados.

Se decidió tomar la densidad bruta, ya que es la que se regula en la legislación. Como posibles líneas de continuación del trabajo de investigación, se podría realizar un análisis de densidad neta a partir de la información de viviendas a la escala de manzana urbana que permite una mayor desagregación. Asimismo, se identifica que las Ageb de mayor densidad se encuentran en áreas de la ciudad en donde se han construido grandes desarrollos de vivienda unifamiliar de interés social, así como zonas de edificios multifamiliares de baja altura. La investigación podría continuar y profundizar en un análisis morfológico de la densidad en la ZMM.

Referencias

- Arellano Ramos, B. E., & Roca Cladera, J. (2010). El *urban sprawl*, ¿un fenómeno de alcance planetario? Los ejemplos de México y España. *ACE: Arch., City Env. = Arq., Ciud. Ent.*, 12, 115-147. https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/9214/ACE_12_ST_30.pdf
- Banco Mundial (2018). Urban Population (% of Total Population). <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS>
- Berghauser Pont, M. Y., & Haupt, P. A. (2009). *Space, Density and Urban Form*. UT Delft.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1993). Ley General de Asentamientos Humanos. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lgah/LGAH_orig_21jul93_ima.pdf
- (2014). Programa Nacional de Desarrollo Urbano. Diario Oficial de la Federación.
- (2016). Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAHOTDU_281116.pdf
- (2018). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Diario Oficial de la Federación.

- Castells, M. (1999). *La cuestión urbana* (3.ª ed.). Siglo XXI.
- Churchman, A. (1999). Disentangling the Concept of Density. *J. Plan. Literat.*, 13, 389-411.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2000. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2000
- (2010). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010
- (2018). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>
- Davis, D. (2016). Case Study Compendium: Understanding the Barriers and Enablers to Densification at the Metropolitan Level. Qualitative Evidence from Seven Mexican Cities. <https://research.gsd.harvard.edu/mci/portfolio/2226/>
- Diem, G. N., & Kähler, K. N. (2020). Urban Sprawl. *Salem Press Encyclop.*
- García Ortega, R., & Souza González, E. (2009). Metropolización y crecimiento urbano periférico. El caso del Área Metropolitana de Monterrey. En R. García Ortega, S. Arzaluz Solano, & J. M. Fitch Osuna (Eds.), *Territorio y ciudades en el noreste de México al inicio del siglo XXI* (pp. 273-299). El Colegio de la Frontera Norte.
- Gutiérrez Chaparro, J. J. (2009). Planeación urbana en México: un análisis crítico sobre su proceso de evolución. *Urbano*, 19, 52-63.
- H. Congreso del Estado de Nuevo León (2019). Ley de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano para el Estado de Nuevo León. http://www.hcnl.gob.mx/trabajo_legislativo/leyes/leyes/ley_de_asentamientos_humanos_ordenamiento_territorial_y_desarrollo_urbano_para_el_estado_de_nuevo_le/
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal.
- Hamidi, S., Ewing, R., Preuss, I., & Dodds, A. (2015). Measuring Sprawl and its Impacts: An Update. *J. Plan. Educ. Res.*, 35(1), 35-50.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010). Población rural y urbana. http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P#:~:text=El%20n%C3%BAmero%20de%20habitantes%20que,m%C3%A1s%20de%202%20500%20personas
- (2019). Censos y conteos de población y vivienda. Tabulados para los años 1980, 1990, 2000, 2010. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html?ps=herramientas#Tabulados>
- (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. <https://censo2020.mx/>
- López Velarde Vega, O. (1989). *Nociones básicas de derecho urbanístico*. Biblioteca de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/dernotmx/cont/102/est/est6.pdf>
- Martínez Gil, J. P. (2004). *El derecho urbanístico*. Biblioteca de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3052/4.pdf>
- Municipio de Monterrey (2013). Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013-2025. http://portal.monterrey.gob.mx/pdf/2013_2025.pdf
- Munizaga Vigil, G. (2000). *Diseño urbano: teoría y método* (2.ª ed.). Alfaomega.
- Nechyba, T. J., & Walsh, R. P. (2004). Urban sprawl. *J. Econ. Persp.*, 18(4), 177-200.

- Negrete Salas, M. E. (2010). Las metrópolis mexicanas: conceptualización, gestión y agenda de políticas. En G. Garza, & M. Schteingart (Eds.), *Los grandes problemas de México Tomo II. Desarrollo urbano y regional* (pp. 173-210). El Colegio de México.
- Negrete Salas, M. E., & Salazar Sánchez, H. (1986). Zonas metropolitanas en México, 1980. *Estud. Demogr. Urb.*, 1(1), 97-125. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/issue/view/57>
- Pradilla Cobos, E. (2017). Teoría sobre el *sprawl* y ciudad compacta. De la ciudad compacta a las periferias dispersas en México. En J. M. Fitch Osuna, A. Escobar Ramírez, & C. Marmolejo Duarte (Eds.), *Ciudad y territorio: ciudad compacta vs. ciudad dispersa. Visiones desde México y España* (pp. 27-48). Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu) (2019). *¿Qué hacemos?* <https://www.gob.mx/sedatu/que-hacemos>
- Secretaría de Desarrollo Sustentable (2020). ZMM 2040: reconversión de la metrópoli. De la ciudad industrial a la ciudad industrial sostenible. Conferencia virtual. https://www.facebook.com/watch/live/?v=319495892388581&ref=watch_permalink
- Secretaría de Gobernación (Segob) (2014). Programa Nacional de Desarrollo Urbano. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342867&fecha=30/04/2014
- Topelson de Grinberg, S. (2012). *La expansión de las ciudades, 1980-2010. México, 135 ciudades*. Secretaría de Desarrollo Social.
- Unikel, L., Ruiz Chiapetto, C., & Garza Villarreal, G. (1978). *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras* (2.ª ed.). El Colegio de México.
- Villalpando Ochoa, R. (1979). La planeación del desarrollo urbano en México. *Rev. Admón. Púb.*, 38, 27-36. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-administracion-publica/article/view/18060/16241>

La escucha en la ciudad contemporánea. Aproximaciones teóricas¹

The listening in the contemporary city. Theoretical approaches

Gustavo Alfonso Galván Cázares²

<http://orcid.org/0000-0002-5674-4274>

José Guadalupe Rivera González³

<http://orcid.org/0000-0002-2108-3963>

Primera versión recibida: 17 de febrero de 2021

Última versión recibida: 25 de junio de 2021

Resumen

En el presente artículo se plantean diferentes aproximaciones teóricas en torno al sonido y al acto de escuchar en la ciudad contemporánea, así como los procesos de producción y significación de la ciudad a través de dicho acto. El objetivo central de este escrito es sumar a las discusiones interdisciplinarias del binomio sonido/escucha en el ámbito de los estudios urbanos, ya que dichas disertaciones aún son escasas en el contexto latinoamericano. Para ello, en primera instancia se argumenta la escucha como un medio epistémico por el cual se aprende sobre la ciudad. Posteriormente, se analizan algunas implicaciones de diferentes procesos globales en las prácticas aurales de los urbanitas. Por último, se expone la necesidad de apelar a la escucha ciudadana como un elemento esencial para tomar en cuenta en la planeación, construcción, remodelación y planes de reordenamiento territorial, así como en toda transformación física y simbólica de la ciudad. En este contexto, se analizan algunas premisas teóricas sobre la experimentación del espacio público a través de escucharlo,

1 Este artículo se desprende del entramado teórico de la tesis doctoral del primer autor en la que se analizan las implicaciones de los procesos patrimoniales en las prácticas de escucha de habitantes y usuarios de centros históricos latinoamericanos.

2 Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Estudiante de doctorado del Programa de Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura.

3 Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades—Profesor-investigador de tiempo completo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Coordinador de la Licenciatura en Antropología-UASLP.

reconociendo al sonido como un componente que permite una apropiación y significación del espacio, así como un elemento de cohesión social y generador de identidades.

Palabras clave: escucha; sonido; ciudad; espacio público.

Abstract

The present article sets out different theoretical approaches around the sound and the act of listening in the contemporary city as well as the processes of production and significance of the city through the mentioned act. The central goal of this writing is to contribute to the interdisciplinary discussions about the coupling of sound/ listening in the field of urban studies since the aforementioned dissertations are still scarce in the Latin American context. To this effect, firstly, listening as an epistemic means by which the city is learned is discussed. Afterwards, some implications about different global processes in the urbanites' aural practices are analyzed. Lastly, the necessity of appealing to citizen's listening as an essential element to consider throughout the planning, construction, remodeling and the plans of territorial restructuring as well as in every physical and symbolic transformation of the city is presented. In this context some theoretical premises about the experimentation of the public space through hearing, being aware of the sound as a component that allows an appropriation and significance of the space as well as an element of social cohesion and generator of identities are analyzed.

Keywords: listening; sound; city; public space.

Consideraciones epistemológicas y conceptuales sobre la escucha en la ciudad

Durante las últimas décadas, la corriente multidisciplinaria de los estudios sonoros ha venido en aumento, lo que ha permitido consolidar diversas escuelas y centros especializados que tienen como punto de anclaje el sonido y la escucha, para analizar una gran variedad de fenómenos sociales, culturales y de diseño. Es importante mencionar que, aunque las investigaciones realizadas acerca del sonido y la escucha muestran una gran diversidad de temáticas, las relacionadas con los estudios en contextos urbanos son las más comunes. No obstante, Latinoamérica muestra cierto rezago en este tópico, pues si bien los estudios urbanos latinoamericanos han realizado importantes aportes a diferentes temas de vanguardia, los relacionados con las prácticas sonoras y de escucha en las ciudades son poco abordados. Es por ello que en este artículo se plantea un conjunto de disertaciones teóricas, que ponen de manifiesto la importancia de impulsar la investigación y el trabajo multidisciplinar en torno a estas materias. Para ello, se apela a diversas discusiones de los estudios sonoros y de la auralidad.

Los antecedentes sobre las discusiones teóricas de la escucha, se remontan a la idea de *soundscape* (paisaje sonoro), propuesta por Murray Schafer (1977), quien postuló este concepto como el ambiente sonoro total que existe en un determinado lugar. Schafer también fue pionero de la ecología acústica, disciplina hoy reconocida a nivel mundial; sin embargo, fue el antropólogo y etnomusicólogo Steven Feld (2015), quien llevó la escu-

cha a los campos de las disertaciones epistemológicas acuñando el término *acustemología*.

La acustemología sitúa a la escucha como medio de generación de conocimiento, anteponiendo el acto de escuchar al mismo evento sonoro; a su vez, se advierte que existen diferentes formas de escuchar, las cuales están determinadas por el contexto cultural. En palabras de Feld (2015), la acustemología es una forma de interpretar y aprender el mundo a través de escucharlo. Aquí vale la pena distinguir entre oír y escuchar, entendiendo lo primero como el acto físico de la audición, por el cual se tiene un primer acercamiento auditivo al entorno; mientras que por lo segundo, se debe apelar al acto de otorgar significado a lo que se oye, en lo cual intervienen procesos cognitivos relacionados con las epistemes socioculturales.

La escucha es un fenómeno de estudio complejo, pues los sonidos tienen valores significativos diferentes en cada contexto, los cuales pueden ser resignificados a través del tiempo. La escucha como fenómeno *situado, mediado y encarnado* (Domínguez, 2019) conlleva a una serie de aspectos que condicionan la forma de escuchar, tales como los biográficos, tecnológicos, estéticos y simbólicos. En este tenor, el acto de escuchar como práctica sociocultural está vinculada a diferentes procesos que obedecen a intereses económicos o políticos y a otras asociaciones de poder (Bieletto, 2019).

Por lo tanto, se puede ir esbozando la escucha como práctica cultural y social, ya que los individuos comparten y significan el ambiente sonoro que se gesta en torno a ellos. Algo importante de mencionar es que el sonido adquiere relevancia de cohesión social y de reconocimiento, ya que todas las personas contribuyen en mayor o menor medida a la generación del ambiente sonoro que escuchan; a su vez, los integrantes de una misma colectividad se reconocen a través de sus dinámicas aurales, debido a los condicionamientos de los cuales se habló arriba. Ahora bien, no se puede concebir la escucha como un fenómeno en el cual solo se apele a dinámicas colectivas, pues el acto de escuchar también está mediado por procesos subjetivos, por lo que la escucha de cada individuo presenta variaciones; las cuales también pueden estar condicionadas por cada situación particular.

En este tenor, se pueden argumentar dos premisas: la primera es que, aunque existen sujeciones socioculturales, todo ser humano escucha de manera diferente a partir de su subjetividad. La segunda es que no todo lo que suena en un tiempo/espacio determinado es escuchado por todos quienes conviven en este, pues como menciona Pelinski (2007), “La vida cotidiana tiene una banda sonora. Si no la escuchamos, es porque ya estamos acostumbrados a oírla”; esto, a su vez, apela a los procesos de adaptación sonora (Domínguez, 2014), pero también refiere a la significación que tienen algunos sonidos para ciertas personas, mientras que para otras estos mismos sonidos pasan inadvertidos.

Por consiguiente, la escucha como experiencia colectiva y subjetiva es un elemento por el cual el individuo y los grupos construyen y reconstruyen su memoria e identidad (Polti, 2018), pero también es una apertura al reconocimiento de la alteridad (García, 2019). En este sentido, la escucha se puede sintetizar como una práctica corpórea y ontológica detonada por el sonido, que permite obtener y mediar los conocimientos para realizar otras prácticas, como la comunicación, la socialización, la experimentación del lugar, entre otras muchas.

Al hacer referencia a la escucha como un elemento epistémico es imposible no pensar en las discusiones sobre la hegemonía de la vista en relación con los demás sentidos, en especial en la era moderna donde se considera ha predominado una epistemología de lo visual, encontrando una posible explicación con el invento de la imprenta que permite entender el cambio de paradigma en la transmisión del conocimiento, que pasó de ser oral a ser escrito. Sin embargo, la escucha como un medio productor de conocimiento ha jugado un papel igual de importante que la vista en la construcción de las sociedades modernas (Erlmann, 2010). Dentro de esta misma narrativa, Erlmann puntualiza que los estudios sonoros y de la auralidad no buscan una sustitución o empoderamiento de la escucha sobre la vista o los demás sentidos, sino una comprensión de los alcances epistemológicos del acto de escuchar.

En este contexto, es importante mencionar la propuesta de Roberto Barbanti (2017), quien bajo las premisas del concepto de acustemología del ya referido Steven Feld, propone el término *acusia* como el conocimiento que surge a partir de escuchar. La acustemología y la *acusia* persiguen casi los mismos fines, pero la justificación de Barbanti para usar un nuevo término está sustentada en la raíz etimológica de los conceptos, pues señala que todo el conocimiento occidental está sustentado en la palabra teoría, que está relacionada con la forma de saber a partir del hecho de mirar, por lo que propone la *acusia* —del griego *akousis* (oído)— como la forma de teorizar a partir de escuchar.

Para significar esta superación del concepto de teoría, propongo forjar otro término, que (inscribiéndose igualmente en los orígenes de la etimología griega) sea tan “hablante” como aquel, pero con la capacidad de hacernos entender el mundo al referir, justamente, al oído (Barbanti, 2017, p. 101).

Una de las principales diferencias entre los conceptos de acustemología y *acusia* son los contextos de donde emergen. La acustemología propuesta por Feld surge en el estudio de la música y la cotidianidad sonora de los Kaluli, un grupo étnico de Papúa Nueva Guinea. Por otra parte, el concepto de *acusia* germina bajo la premisa de reteorizar la ciudad a partir de la escucha. Otra diferencia es la postura desde donde está sustentado cada concepto: por el lado de Feld parte de la antropología del sonido, mientras que Barbanti encuentra su anclaje desde una perspectiva ecosófica.

Entre otras premisas, tanto de la acustemología como de la *acusia*, se pueden destacar las inquietudes por romper el paradigma del antropocentrismo sonoro; en otras palabras, no solamente analizar los sonidos producidos por las actividades humanas (*antropofonías*), sino también estudiar las epistemes producidas al escuchar los sonidos por alguna especie animal (*biofonías*) y los sonidos producidos por fenómenos naturales (*geofonías*). Para los intereses de este escrito, se puede enunciar la existencia de un interés en la escucha como una forma de aprender, experimentar y, en general, un modo de vivir la ciudad desde la experiencia de lo sonoro.

Para ejemplificar lo anterior, se hace referencia a la instalación sonora que montó el artista Pablo Delgado, en el London MexFest (Secretaría de Cultura, 2013). En esa ocasión el mencionado artista refirió que cada ciudad tiene una identidad sonora; en este tenor su instalación representaba la metáfora de lo ajeno, ya que es posible escuchar sonidos

típicos de la Ciudad de México, como organilleros, el sonido del afilador, el vendedor de tamales, entre otros, y como sonido de fondo, el sonido de lluvia con truenos grabado en la Ciudad de México. Cuando le preguntaron el porqué de la lluvia con truenos, el artista contestó lo siguiente:

Porque la lluvia es un sonido que caracteriza a Londres. La lluvia con truenos de México suena artificial frente a la lluvia de Londres, acá es ligera, no hay condensación, no hay truenos, en el Distrito Federal se escuchan las gotas caer. Quiero mostrar cosas que en México se nos hacen ya comunes al oído, pero que aquí van a adoptar un carácter un poco extraño, ya que no se sabe que son, no se identifica el contexto, es como tratar de crear un ambiente surrealista donde todo está anclado al sonido (Delgado, 2013).⁴

Puntualizando en el ejemplo de la lluvia que es un sonido que caracteriza a la ciudad de Londres, y tomando en cuenta que el tipo de lluvia de esta ciudad es muy particular, es muy probable que una persona que haya vivido durante un determinado tiempo en Londres, si le dieran a escuchar varios audios con lluvia de diferentes lugares pudiera reconocer fácilmente el sonido de la lluvia de esta ciudad. Este reconocimiento del lugar, a partir de la escucha y la asociación de sonidos a la representación del lugar, son parte de los alcances de generación del conocimiento de la acustemología y la acusia, lo cual se puede resumir en los siguientes puntos en donde se toma la acustemología como forma general de adquirir conocimiento, a través de la escucha, y la acusia como forma particular de aprender la ciudad, a partir de la escucha.

De lo señalado hasta el momento, se puede destacar lo siguiente: 1. La acustemología da pie a entender y acceder a los códigos sonoros que emiten los eventos a los que no se tiene acceso con la vista, por ejemplo, las alarmas. 2. Cuando la vista en un espacio determinado es limitada o restringida, la acustemología permite entender las dinámicas de cualquier lugar con el simple acto de escuchar.⁵ 3. La acustemología permite mediar las formas de comunicación y comportamiento en un espacio determinado.⁶ 4. La acustemología está íntimamente relacionada con agentes que conforman la cultura; lo anterior se puede entender a partir de la producción de la sonoridad derivado de un conjunto de tradiciones, fiestas, creencias, vocabulario, cosmovisiones, entre otras formas en que se relaciona el ser humano con su entorno.

En cuanto a la acusia se enuncia que: 1. La acusia permite acceder a nuevas formas de reinterpretar la concepción de ciudad, a partir de la escucha. 2. La acusia remite a nuevas formas de estudiar los procesos de subjetivación en la ciudad. 3. La acusia da pie a

⁴ Consultado en: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-identidad-sonora-de-mexico-presente-en-el-london-mexfest-pablo-delgado>

⁵ Un ejemplo de esto es posible apreciarlo en el texto de Tom Rice (2003) "Soundselves: An Acoustemology of Sound and Self in the Edinburgh Royal Infirmary". En este se describe cómo los pacientes de un hospital cuya visión estaba limitada por las cortinas que rodeaban sus camas, aprendieron las dinámicas del hospital a través de la escucha.

⁶ Parte de esta discusión es posible encontrarla en la publicación "Alarmas y sirenas: sonotopías de la connotación cotidiana" del autor Noel García López (2005), quien argumenta: "No es que un espacio se llene, se observe, se huelga, se palpe o se oiga, sino que un espacio implica/compone una forma de palpar, de ver y oír, de pensar o desplazarse" (p. 14).

preponderar las biofonías y geofonías al mismo nivel que las antropofonías dominantes en el ambiente sonoro de la ciudad. 4. La acusia posibilita analizar las dinámicas de la cotidianidad de la ciudad, a través del acto de escuchar.

Por lo tanto, se pueden concebir ambos conceptos como complementarios, ya que persiguen un mismo fin: analizar y evidenciar el conocimiento que se produce mediante las prácticas de la escucha. Ambas ideas son relevantes para este artículo, pues la premisa central de este refiere que la escucha determina formas particulares de aprender, experimentar y significar la ciudad.

Sonido y escucha en la ciudad contemporánea

En este apartado se busca una aproximación teórica de las complejidades que se derivan del análisis del binomio sonido/escucha en la ciudad, partiendo de los conocimientos dados sobre los procesos de capitalismo y globalización de la ciudad contemporánea, que la legitiman como vanguardista, entendiendo el término de vanguardia como los procesos urbanísticos, tecnológicos, industriales, comerciales, y de los diferentes tipos de consumo. Se realizan análisis breves sobre ciertas dinámicas sonoras relacionadas con las transformaciones de la ciudad, las conductas a las que induce el sonido, así como con la emisión de sonidos de altos decibeles, todo ello relacionado con las implicaciones reflejadas en las prácticas de la escucha y en aspectos como la habitabilidad. Uno de los primeros estudiosos de la ciudad fue el sociólogo alemán Georg Simmel (2016), quien desde principios del siglo xx puntualizó algunos aspectos de la ciudad que hasta el día de hoy siguen vigentes como es posible leer a continuación:

Las grandes ciudades han sido desde siempre el asiento de la economía monetaria, ya que la variedad y la concentración de los intercambios económicos dan una importancia al medio de cambio a la que no se habría llegado con la escasez de trueques del comercio rural (p. 61).

En los estudios de la ciudad de Simmel, ya eran notorias algunas inquietudes que se discutirían a profundidad durante gran parte del siglo xx, por distintos autores. Tal es el caso de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, como Walter Benjamin, Theodor Adorno y Max Horkheimer, estos últimos entramando la problemática acerca de la cultura de masas y el consumo en la ciudad moderna. Las premisas de Simmel (2016), a las que hago referencia, son: la producción y el consumo como eje cotidiano de la ciudad; el individualismo exacerbado como agente que impulsa la vida económica; la ciudad como un espacio centralizado y, por último, la ciudad como un lugar donde sucede una gran cantidad de acontecimientos al mismo tiempo, sin aparente relación, pero con total dependencia.

Carmen Pardo (2017) estudia la ciudad contemporánea desde el ámbito sonoro, deduciendo que el consumo capitalista y las dinámicas que de allí emanan tienden a cambiar de manera contundente la sonoridad de las ciudades, mencionando que la gran cantidad de actividades económicas que se multiplican de manera acelerada en la ciudad derivan en la aparición continua de nuevos sonidos y la paulatina desaparición de otros. Ahora

bien, es importante señalar que el surgimiento de sonidos y la desaparición de algunos es algo inevitable, pues la mayor parte de los sonidos de la ciudad provienen de las actividades humanas que allí se realizan. Por lo que, entendiendo la cualidad de inmediatez de cambios de la época contemporánea, muchas actividades desaparecen, mientras que otras se incorporan diariamente a las ciudades. Al respecto, la misma autora refiere:

En correspondencia con el sistema económico neoliberal que traza el desarrollo de toda ciudad, la noción de ciudad-máquina cuenta con un amplio recorrido conceptual que ha llevado también a calificar la ciudad como una “máquina de crecimiento”; como una “máquina de diversión” o, incluso, como una “máquina de movilidad”, entre otros apelativos (Pardo, 2017, p. 115).

Esta idea de la ciudad-máquina resulta ser un buen incentivo para reflexionar sobre la diversidad sonora que es posible encontrar en la ciudad, a través de una escucha atenta, ya que revela una gran cantidad de conflictos sonoros, pues muchas actividades ocurren al mismo tiempo y algunas con sonidos más fuertes que otras; efectos como el enmascaramiento sonoro⁷ y la hipersonorización⁸ están a la orden del día en la ciudad. Al respecto, Carmen Pardo (2017) señala que la sonoridad de la ciudad se presenta como un proceso en donde coexisten una multiplicidad de formas de escuchar; además, al recorrer la ciudad las personas se enfrentan a una infinidad de formas acústicas de las que en su mayoría sus mismos habitantes son corresponsables.

Si bien algunos autores como Carles y Palmese (2004) sostienen que cada ciudad tiene sonidos representativos que propician en los ciudadanos maneras únicas de vivir la ciudad, Carmen Pardo (2017) predice una eventual uniformización sonora derivada de los procesos capitalistas, pues fenómenos como la globalización paulatinamente han introducido actividades económicas y de consumo semejantes en la mayoría de las ciudades del mundo, argumentando lo siguiente:

Ciertamente, todas las grandes ciudades tienden a reproducir las mismas imágenes publicitarias, los mismos centros comerciales; últimamente también, los mismos museos; y tienden a generar el mismo tipo de sonidos. Y en este proceso, las variantes se van reduciendo rápidamente. En esta progresiva uniformización, los ciudadanos tal vez no reconocen su ciudad como propia, pero son capaces de trazar los rasgos preponderantes de toda ciudad contemporánea (p. 116).

Estos argumentos de Pardo acerca de la reproducción y el consumo estandarizado de la ciudad contemporánea están ligados a la idea de la sociedad del hiperconsumo (Lipovetsky, 2014), ya que el urbanita aspira a tener en su ciudad las grandes marcas, las franquicias de moda y todas las actividades de consumo que legitimen su ciudad como

⁷ El efecto del enmascaramiento sonoro sucede cuando sonidos de altos decibeles, se sobreponen auditivamente a sonoridades más débiles, privando a estas de ser escuchadas.

⁸ La hipersonorización es el exceso de sonido. Lo que Murray Schafer (1977) definiera como paisaje sonoro *lo-fi*, es decir, paisajes sonoros saturados que provocan una baja fidelidad auditiva y, en ocasiones, dañosos para la salud.

vanguardista. Estos aspectos de la globalización repercuten en la reproducción de la ciudad a manera de molde, lo que incide en que la sonoridad del espacio público sea cada vez más parecida entre distintas ciudades imponiendo una paulatina estandarización de la escucha (De Gortari, 2013).

Por lo tanto, se debe tomar conciencia de que todo cambio de infraestructura o físico de la ciudad deriva en mayor o menor medida en un cambio en su sonoridad y, por consiguiente, en las prácticas de escucha de sus ciudadanos. Ante esto, es importante considerar la variable sonora al momento del diseño urbano y arquitectónico (López, 2001); de igual manera, dicha variable debería influir en la selección de los materiales de construcción, así como en ornamentos que funcionen a manera de pantalla o paneles acústicos.⁹

Al igual que las transformaciones físicas, también los cambios e incorporaciones de nuevas actividades en la ciudad conllevan cambios sustanciales en la escucha. Por lo que es importante apelar al sentir y pensar ciudadano, previo a cualquier cambio que se genere en la ciudad; en este caso teniendo como consideración especial la escucha, pero de igual manera se deben tomar en cuenta los demás canales sensoriales. Un ejemplo de la mala planeación, tanto física, sensorial y, por consiguiente, sonora de la ciudad, lo expone Domínguez (2014) en su publicación “Vivir con ruido en la Ciudad de México. El proceso de adaptación a los entornos acústicamente hostiles”.

En esta Domínguez advierte sobre los problemas fisiológicos que puede causar la exposición continua a sonidos de altos decibeles, así como el análisis cualitativo de la calidad de vida y los procesos de habituación de personas que viven o trabajan cerca de lugares donde se generan sonoridades estruendosas. El caso de estudio de este texto es el trabajo etnográfico realizado con personas que viven cerca del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en donde se expone la ambivalencia de individuos que se han adecuado a este ambiente sonoro y otros que, a pesar de su realidad de escucha cotidiana, no lo han hecho. Esta investigación pone en relevancia aspectos como el derecho a la ciudad, las formas de cohabitación, las características holísticas a las que se debería apelar en la planeación de las ciudades y las necesidades de un reordenamiento territorial en el cual se focalicen aspectos integrales que influyan en la manera de vivir la ciudad; sin duda, uno de ellos es el sonoro.

Otro aspecto para tomar en cuenta en la escucha de la ciudad contemporánea es el relacionado con los cambios tecnológicos que han inundado las urbes, sobre todo en las últimas dos décadas. Hoy en día es común escuchar altoparlantes en cualquier parte de la ciudad, sobre todo en espacios urbanos relacionados con el comercio. También el sonido de las alarmas y sirenas de todo tipo son parte ya de las urbes; además, estos sonidos repercuten en las dinámicas cotidianas y crean comportamientos específicos (García, 2005). Por ejemplo, al escuchar la alarma sísmica de la Ciudad de México, la alarma contra incendios del metro o el simple hecho de escuchar la sirena de los servicios de emergencias provoca un comportamiento de solidaridad de los conductores al ceder el paso a los vehículos de urgencias. En otros contextos, las alarmas de los coches, de los negocios o de las viviendas propician una escucha alerta en la ciudad, pues estas comunican actos de peligro o eventualidad que se deben atender a la inmediatez.

⁹ Este tipo de especificaciones de acústica urbana pueden ser consultadas en el libro *Guía sonora para una ciudad*, de Jimena de Gortari (2013).

La impronta sonora de la tecnología en la ciudad a menudo es bien recibida por los urbanitas; no obstante, en ciertos entornos los sonidos relacionados con la tecnología resultan hostiles, tal es el caso de las personas que habitan cerca de antros, bares y demás establecimientos nocturnos que emiten altos decibeles a través de altoparlantes, lo que deriva en que estos sonidos tecnológicos sean concebidos como contaminación acústica y condicionantes de una mala calidad habitacional. A pesar de ello, estas dinámicas son cada vez más comunes en distintos puntos de las ciudades que se adaptan para el ocio dentro o muy cerca de zonas habitacionales.

Resulta relevante indicar que, si bien dentro de las políticas públicas y reglamentos de ordenamiento territorial y ecología, se establecen claros lineamientos sobre la ubicación territorial de este tipo de establecimientos, así como las limitantes de decibeles permitidos, estos reglamentos parecen no ponerse en práctica, por lo menos en el contexto latinoamericano. Un claro ejemplo son los centros de las ciudades, los cuales tienden a tener procesos de patrimonialización, turistificación y una paulatina gentrificación de distintos tipos, tal como lo dejan notar los textos de Hiernaux y González (2014), Delgadillo (2015), Deávila (2015), Gasca (2016), Roldán (2017), Argüello (2018), entre otras muchas publicaciones respecto a estos temas.

Es oportuno mencionar que no se pretende idealizar el silencio o una ciudad sin *ruido* como un lugar perfecto para habitar, tampoco es la intención postular el ruido como el problema central de la ciudad contemporánea, tan es así que, apenas en este párrafo, se ha argumentado la conceptualización de ruido, prefiriendo a lo largo del texto buscar símiles, como altos decibeles, hipersonorización y sonidos estruendosos, debido a que la postulación del concepto de ruido siempre conlleva a connotaciones negativas en las cuales el sonido considerado como ruido pareciera no tener valor alguno; además, el ruido también está ligado a una interpretación subjetiva, pues, aunque hay sonidos planos, como los de motores y máquinas, que pueden ser denominados ruido, existen un sinnúmero de sonidos cotidianos que subjetivamente podrían tener esta categorización.

El punto central y sin extender más este asunto es que el ruido no debe ser considerado únicamente como sonidos de altos decibeles, pues muchos de estos sonidos estruendosos son parte de la identidad y las costumbres de ciertas poblaciones. Un ejemplo de ello es el sonido de los fuegos artificiales de las fiestas patronales, que aún hoy son muy comunes en ciertas ciudades de México. En síntesis, un sonido que produce un grupo o individuo puede ser concebido como deseado cuando él lo produce o puede volverse molesto o indeseado cuando otro grupo o persona lo genera (Paparrigopoulos, 2017).

Este tipo de circunstancias pone de manifiesto que el estudio de la escucha en la ciudad es bastante complejo; sin embargo, dicho análisis es necesario, ya que permite un análisis de la sociedad y de la cultura desde otra perspectiva al clásico régimen ocularcentrista, o como lo apuntaba Barbanti (2017), da pie a *reteorizar la ciudad a partir de la escucha*. De igual modo, es apremiante que todas las disciplinas afines al estudio y la producción del hábitat humano tomen en cuenta la variable sonora, así como ampliar la participación de diferentes expertos en los grupos que participan en la planificación y expansión de las ciudades. A su vez, es fundamental tomar en cuenta el sentir y pensar de la ciudadanía en toda transformación física y simbólica de la urbe, y no solo imponer

cambios en pro de procesos económicos y de modernización. En otras palabras, planificar, construir y reordenar una ciudad integral y democrática.

La experimentación del espacio público a través de la escucha

En este último apartado, se recupera la premisa central de la acustemología y la acusia, la cual refiere a la escucha como medio de generación de conocimiento y comprensión del mundo circundante. Bajo esta idea es de interés argumentar la importancia del estudio de la escucha en la ciudad contemporánea como un recurso útil que permita un mejor entendimiento de asuntos como la habitabilidad, la identidad socio-territorial, los imaginarios urbanos y la experimentación del espacio público. Se desarrolla este último tópico para ejemplificar la argumentación, analizando la reciprocidad de la producción escucha/ espacio público, a partir del constructo de experimentar y significar el lugar.

Las formas de experimentar el espacio público, a partir de la escucha, conllevan en primera instancia a reconocer dicho espacio como un lugar sonoro *per se*. En este sentido, el sonido determina un conjunto de saberes, prácticas y sensibilidades que son parte de la vida cotidiana y que se construyen a través del acto de escuchar (Polti, 2011). Un factor importante que es relevante tomar en cuenta es la cualidad ubicua del sonido, que refiere que el sonido no solo existe en el lugar donde se reproduce, sino hasta el último rincón donde se escucha (Augoyard, 1997). Lo que implica clasificar el sonido como un elemento intrusivo, ya que sus delimitaciones son completamente diferentes a los límites y fronteras visibles (Celedón, 2015).

En la ciudad se percibe el campo acústico desde el interior, pues en cualquier punto en que se encuentre un individuo el sonido le llegará por todas partes (Berenguer, 2017). En consecuencia, se puede deducir que el sonido es un elemento del cual no se puede huir o evitar en el espacio público, pues no se tienen párpados en los oídos (Domínguez, 2011). A no ser que el transeúnte decida encerrarse dentro de su propia burbuja sonora, como ocurre al escuchar música con audífonos mientras se transita por la vía pública, como lo analizan Thibaud (2003) y Bull (2004).

Uno de los fenómenos más relevantes para examinar la experimentación del espacio público, a través de escucharlo, es el sonido del tráfico, pues si bien en los últimos años las empresas automotrices han puesto atención al aspecto sonoro que producen los motores de los automóviles, los cuales cada vez son más silenciosos, el crecimiento demográfico y las aspiraciones consumistas que promueven la obtención de un vehículo como parte esencial de las necesidades en la ciudad, ha derivado en la adquisición masiva de automóviles. En este tenor, a diferencia de otras partes del mundo donde los vehículos de modelos pasados se desechan, es común que en ciudades latinoamericanas aún se sigan usando una gran cantidad de coches que tienen más de veinte años de antigüedad. Todo este tipo de cuestiones ha derivado en que el tráfico vehicular aumente a niveles preocupantes en las ciudades latinoamericanas causando problemas, tanto de mala calidad del aire como de contaminación acústica.

Otro factor importante acerca de la experimentación del espacio público, a través de la escucha, es la territorialización. Aquí se desea hacer la acotación de que el sonido es un elemento tanto comunicativo como territorializante en casi todo el reino animal, pero

a diferencia de los seres humanos los animales han evolucionado sus emisiones sonoras al ocupar un *nicho acústico* específico al emitir vibraciones en ciertas frecuencias, lo que anula el enmascaramiento sonoro y permite un equilibrio acústico en los ecosistemas naturales (Krause, 1993).

La territorialidad sonora de un espacio urbano es muy diferente a la de un ecosistema natural, pues el ser humano no tiene la capacidad de anular ciertos sonidos y solo escuchar los que le interesan; simple y sencillamente escucha los sonidos más fuertes, quedando completamente enmascarados los débiles, a menos que sus características tímbricas y físicas permitan a estos últimos ser escuchados en medio de la masa sonora urbana. Pero lo que aquí interesa es la interrogante: ¿por qué el ser humano emite sonidos fuertes de manera intencional? Al respecto, Domínguez (2017) señala:

Alzar la voz es una práctica de apropiación espacial, quien alza la voz domina sonoramente un espacio, y en su entorno se proyecta un campo acústico y se delimita un territorio, tan amplio o reducido según sea la fuerza de la emisión (p. 49).

En consecuencia, emitir sonidos fuertes de manera intencional tiene que ver directamente con un acto comunicativo, pero también territorial. Por ejemplo, las personas que ponen música a todo volumen en sus viviendas, de manera consciente o inconsciente, es una forma de territorializar; lo mismo sucede con los altavoces de los comercios, que buscan llamar la atención de sus clientes mediante el perifoneo y la música de sus altoparlantes que territorializan el espacio. Es importante aclarar que aquí se refiere a territorializar como una forma de apropiación espacial mediante el sonido, que si bien físicamente puede ser cuantificable al medir hasta dónde se escucha un sonido, la variable referida es la apropiación sonora simbólica del territorio, apelando a una de las premisas de Sack (1983), quien refiere que una de las características de la territorialidad es la influencia que un individuo o una colectividad tiene sobre el territorio de otra persona o colectividad. En este caso, la cualidad ubicua del sonido lo convierte en un elemento de territorialidad por su misma naturaleza.

Por otra parte, la escucha permite, entre otras cosas, la orientación y el reconocimiento del espacio público, a través de sus sonidos; sin embargo, como se ha argumentado a lo largo de este documento, las ciudades tienden a una uniformización de sus dinámicas urbanas, comerciales y socioculturales. Lo que repercute en la transformación, enmascaramiento o desaparición de algunos sonidos por los cuales los ciudadanos identifican determinados lugares o espacios públicos, por lo que para finalizar este apartado queremos hacer referencia a lo que en los estudios sonoros se ha argumentado como *identidad sonora*.

La identidad sonora es un tema que se ha estudiado a profundidad en distintas investigaciones que analizan la sonoridad de las ciudades. Lo primero que es importante señalar es que este tópico ha tomado dos vertientes que, a su vez, se complementan. La primera de ellas es la caracterización de la ciudad a partir de los sonidos que se producen en ella, pues en cada lugar existen ciertos sonidos que le permiten a sus habitantes reconocerlo (Polti, 2018); de igual manera, mediante la escucha cotidiana las personas hacen propios los lugares y se identifican con ellos (Atienza, 2008).

Por lo tanto, la primera concepción de identidad sonora se puede entender como todas aquellas sonoridades propias de un sitio en específico, que permiten diferenciarlo de otros lugares (Carles y Palmese, 2004). En este contexto, la identidad sonora comprendida como sonidos emblemáticos del lugar, se inscribe dentro de la *geografía simbólica del paisaje cultural* (Domínguez, 2015). Si bien la identidad sonora es parte de la memoria y los imaginarios de las personas que habitan un lugar determinado, esta identidad está en constante transformación, ya que es un reflejo de los cambios físicos y socioculturales que se suscitan en un espacio delimitado (Cerdà, 2012). En este punto es importante reiterar lo que ya se ha expuesto sobre los cambios vertiginosos que se dan en la ciudad contemporánea, así como la tendencia a uniformizar las ciudades, lo cual afecta a la identidad sonora de los lugares.

También es oportuno señalar que la identidad sonora no son solamente los sonidos que más predominan en un sitio o los sonidos endémicos del lugar, sino también todos aquellos que mediante el acto de escuchar adquieren mayores cargas significativas produciendo sentimientos de arraigo y pertenencia en los habitantes. Esto da pie para el otro constructo de la identidad sonora en donde el sonido no solo es parte inherente del territorio, sino también de una subjetividad, debido a que la escucha como medio epistémico también apela a una individualidad en la cual el sonido adquiere valores y significados, a partir de las experiencias propias de cada persona. En esta variante la identidad sonora se explica como todos aquellos sonidos que generan determinados tipos de emociones o recuerdos en una persona, a partir de las significaciones individuales que estimula el sonido en el sujeto.

Ambas concepciones de la identidad sonora, tanto la que se puede denominar como territorial/colectiva como la individual, conllevan a una cohesión del sujeto con la comunidad y el espacio. Dicho de otra manera: el sonido y —más que el sonido— la escucha contribuyen a la creación de espacios compartidos (LaBelle, 2010). Por lo que se puede argumentar que el espacio público es un sitio común que se compone no solo de elementos físicos, sino también simbólicos como la identidad, así como de otras prácticas y significaciones que derivan del acto de escuchar. Ambos constructos (espacio público y la escucha) se reproducen recíprocamente de manera constante y se resignifican a través del tiempo y las transformaciones objetivas y subjetivas, que tanto sus habitantes como el espacio físico sufren en su evolución natural o mediante las dinámicas globales impuestas.

Conclusión

La escucha es un elemento epistémico que permite una experimentación, interpretación y significación de la ciudad. En el contexto de las urbes contemporáneas y sus cambios constantes, la escucha conlleva a formas particulares de estar reaprendiendo la ciudad al mismo ritmo que esta se transforma, es decir, una acusia de la urbe en constante evolución. A su vez, la escucha dictamina una gran cantidad de dinámicas socioculturales de la ciudad, tales como la comunicación, la identidad, el arraigo y la territorialidad. Por otro lado, la escucha es un elemento que permite diversas formas de vivir y reproducir el espacio público, tanto de forma individual como colectiva.

Por último, es importante insistir que tanto el sonido como la escucha, son variables necesarias a considerar en la planeación, construcción, remodelación y planes de reordenamiento territorial de las urbes. Ante esto, es importante recalcar la necesidad de tomar en cuenta el sentir ciudadano respecto a las repercusiones sensoriales que pueden traer las transformaciones en la ciudad, por lo que es necesario promover el trabajo etnográfico que, aunque aquí se ha apelado a la necesidad de una etnografía de la escucha en la urbe, es importante llevar esto a un campo holístico y realizar trabajos etnográficos que contemplen todos los canales sensoriales con la intención de traer mejoras en las formas de experimentar, habitar y vivir las ciudades.

Referencias

- Argüello, P. (2018). Epicentros de revitalización en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Gentrificación, apropiaciones y conflictos en torno al trabajo de músicos callejeros. *Rev. Latinoam. Antrop. Trab.*, 3, 1-28.
- Atienza, R. (2008). Identidad sonora urbana: tiempo, sonido y proyecto urbano. *Les 4èmes Journées Européennes de la Recherche Architecturale et Urbaine EURAU'08: Paysage Culturel*, 16(19). <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00379907>
- Augoyard, J. (1997). La sonorización antropológica del lugar. En: M. Merlinck (Ed.), *Hacia una antropología arquitectónica* (pp. 205-219). Universidad de Guadalajara.
- Barbanti, R. (2017). Elementos para una “acusia” de la ciudad. *Panambí. Rev. Inv. Art.*, 4, 95-110.
- Berenguer, J. (2017). Tránsito al límite de la ciudad. Por los campos acotados de ruido entre el sujeto y la colectividad. *Panambí. Rev. Inv. Art.*, 4, 127-136.
- Bioletto, N. (2019). Regímenes aurales a través de la escucha musical: Ideologías e instituciones en el siglo XXI. En: A. Domínguez (Ed.), *Dossier “Modos de escucha”. El oído pensante*, 7(2), 111-134.
- Bull, M. (2004). Thinking about Sound, Proximity, and Distance in Western Experience: The Case of Odysseus’s Walkman. En: V. Erlmann (Ed.), *Hearing Cultures: Essays on Sound, Listening and Modernity* (pp. 173-190). Routledge.
- Carles, J., & Palmese, C. (2004). Identidad sonora urbana. <https://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/carles.html>
- Celedón, G. (2015). Problemas de frontera: sonidos –no– presentes. Reflexiones en torno al paisaje sonoro. *Rev. Aural*, 2, 10-14.
- Cerdà, J. (2012). Observatorio de la transformación urbana del sonido: La ciudad como texto, derivas, mapas y cartografía sonora. *Rev. Arte Polít. Ident.*, 7, 143-161.
- De Gortari, J. (2013). *Guía sonora para una ciudad*. UAM/Ed. Juan Pablos.
- Deávila, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En: A. Abello, & F. Flórez (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias* (pp. 123-146). Maremágnum.
- Delgadillo, V. (2015). Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. En: V. Delgadillo et al. (Eds.), *Perspectivas de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 113-132). UNAM.
- Domínguez, A. (2011). Digresión sobre el espacio sonoro. En torno a la naturaleza intrusiva del ruido. *Cuad. Viv. Urb.*, 4(7), 26-36.

- (2014). Vivir con ruido en la Ciudad de México. El proceso de adaptación a los entornos acústicamente hostiles. *Est. Dem. Urb.*, 29(1), 89-112.
- (2015). El poder vinculante del sonido. La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro. *Alter. Línea*, 25(50), 95-104. <https://alteridades.izt.uam.mx/>
- (2017). A un grito de distancia. Comunidades acústicas y culturas aurales en torno al uso de la voz alta. En: A. Domínguez, & A. Ziri6n (Eds.), *La dimensi6n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M6xico* (pp. 35-55). Ediciones del Lirio-UAM-I.
- (2019). El o6do: un sentido, m6ltiples escuchas. Presentaci6n del dossier Modos de escucha. En: A. Domínguez (Ed.), *Dossier "Modos de escucha". El o6do pensante*, 7(2), 92-110.
- Erlmann, V. (2010). *Reason and Resonance: A History of Modern Aurality*. Zone Books.
- Feld, S. (2015). Acoustemology. En: D. Novak, & M. Sakakeeny (Eds.), *Keywords in Sound* (pp. 12-21). Duke U. Press.
- García, J. (2019). Conocimientos en resonancia: hacia una epistemología de la escucha. En A. Domínguez (Ed.), *Dossier "Modos de escucha". El o6do pensante*, 7(2), 135-154.
- García, N. (2005). Alarmas y sirenas: sonotopías de la conmoci6n cotidiana. En: *Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana* (pp. 12-25). Orquesta del Caos e Institut Català d'Antropologia.
- Gasca, C. (2016). Habitar el patrimonio: experiencias espaciales de los habitantes del Centro Hist6rico Potosino. *Rev. Cienc. Soc. Hum.*, 37(80), 11-38.
- Hiernaux, D., & Gonz6lez, C. (2014). Gentrificaci6n, simb6lica y poder en los centros hist6ricos: Quer6taro, M6xico. *Rev. Elect. Geog. Cienc. Soc. Univ. Barc.*, 12(493). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-12.pdf>
- Krause, B. (1993). The Niche Hypothesis: A Virtual Symphony of Animal Sounds: The Origins of Musical Expression and the Health of Habitats. *Soundsc. News.*, 6. World Forum for Acoustic Ecology.
- LaBelle, B. (2010). *Acoustic Territories: Sound Culture and Everyday Life*. The Continuum International Publishing Group.
- Lipovetsky, G. (2014). La sociedad del hiperconsumo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7s9j3>
- L6pez, I. (2001). El significado del medio ambiente sonoro en el entorno urbano. *Est. Geog.*, 62(244), 447-466.
- Paparrigopoulos, K. (2017). M6sicas, sonidos, ruidos de la ciudad: hacia una polifonía sonora. *Panambí. Rev. Inv. Art.*, 4, 65-78.
- Pardo, C. (2017). Capitalismo, sonidos y procesos de subjetivaci6n en la ciudad contemporánea. *Panambí. Rev. Inv. Art.*, 4, 111-124.
- Pelinski, R. (2007, junio). El o6do alerta: modos de escuchar el entorno sonoro. Actas del I Encuentro Iberoamericano sobre Paisajes Sonoros. Madrid, España. https://cvc.cervantes.es/artes/paisajes_sonoros/p_sonoros01/pelinski/pelinski_01.htm
- Polti, V. (2011, noviembre-diciembre). Aproximaciones teórico-metodológicas al estudio del espacio sonoro. La antropología interpelada: nuevas configuraciones político-culturales en América Latina. Actas X Congreso Nacional de Antropología. Buenos Aires, Argentina, pp. 2-13.

- (2018, septiembre). Subjetividad, identidad y memoria a través del sonido. *Mundos sonoros: cruces, circulaciones, experiencias*. Actas del I Simposio Internacional de Arte Sonoro, UNTREF. Buenos Aires, Argentina, pp. 1-7. <https://artesonoro.untref.edu.ar/edicion-2018>
- Rice, T. (2003). Soundselves: An Acoustemology of Sound and Self in the Edinburgh Royal Infirmary. *Anthropol. Today*, 19(4), 4-9.
- Roldán, O. (2017). Gentrificación en centros históricos: una discusión conceptual. *Devenir, Rev. Est. Patr. Edif.*, 4(7), 69-82.
- Sack, R. (1983). Human Territoriality: A Theory. *Annals Assoc. Amer. Geograp.*, 73(1), 55-74. <http://www.jstor.org/stable/2569346>
- Schafer, M. (1977). *The Tuning of the World*. Destiny Books.
- Secretaría de Cultura (2013). La identidad sonora de México, presente en el London MexFest: Pablo Delgado. Recuperado el 10 de octubre de 2020, de <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-identidad-sonora-de-mexico-presente-en-el-london-mexfest-pablo-delgado>
- Simmel, G. (2016). *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Hermida.
- Thibaud, J. (2003). The Sonic Composition of the City. En: B. Michael, & L. Back (Eds.), *The Auditory Culture Reader* (pp. 329-341). Berg Publishers.

Los centros comerciales en la ZMCM. Las empresas, localización y producción de un espacio urbano neoliberal

Shopping centers at ZMCM. The companies, location and production of a neoliberal urban space

Dante Guillermo Celis Galindo¹

<http://orcid.org/0000-0002-8015-7918>

Primera versión recibida: 15 de marzo de 2021

Última versión recibida: 28 de junio de 2021

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar diferentes aspectos de los centros comerciales en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), como ubicación, año de apertura y empresa desarrolladora, así como identificar diversas características como etapas económicas y políticas en el país, además del papel que tienen las compañías urbanizadoras y los centros comerciales en la producción de un espacio urbano neoliberal. En el escrito, se muestra la manera en que los centros comerciales han crecido en importancia y se han convertido en una característica de la ciudad neoliberal; con ello, se visualizan y relacionan las características de estas obras urbanas con sus empresas constructoras y los gobiernos locales, lo que ha provocado la transformación de la ciudad. Después de realizar un censo, con más de doscientos centros comerciales, el estudio se limitó a aquellos que tuvieron mayor trascendencia por tamaño, localización y compañía desarrolladora. Al inicio del artículo, se mencionan las características que debían tener los centros comerciales para la realización de este trabajo. En un primer apartado se hace un acercamiento a los elementos teóricos de la ciudad

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura en el Colegio de Geografía de la UNAM. Líneas de investigación: Urbanismo; Fraccionamientos cerrados; Empresas urbanas; Centros comerciales; Deportes y ciencias sociales. Asistente en trabajos de investigación en El Colmich y la UAM-I en temas de Empresa y cooperativas; y Desarrollo urbano. Licenciado en Geografía por la UNAM; maestro en Geografía Humana por El Colmich; y doctor en Geografía por la UNAM.

y del centro comercial con los que se identifican las urbanizadoras que más influyen en este proceso; en el segundo, se abordan las características de las plazas por localización y las características que las obras urbanas tienen según la zona donde estén; en el tercero, se analizan los años de apertura de las plazas y se relacionan con las administraciones gubernamentales y las características económicas que vivía el país; y, finalmente, se hace un recorrido por la reglamentación urbana en la Ciudad de México y sus últimas modificaciones.

Palabras clave: centro comercial; neoliberalismo; espacio; espacio urbano; empresa constructora.

Abstract

This work aims to analyze different aspects of shopping center at the Metropolitan Zone of Mexico City as location, opening year and developer company. Also it will identify diverse characteristics, economic and political phases in the country as well as the role of the development companies and shopping centers as a producers of a neoliberal urban space. This paper presents the way shopping centers importance has growth and how it had become in a neoliberal city characteristic; with this the characteristics of these urban works are visualized and related with their construction companies and local governments which has caused the transformation of the city. After conducting a census, with more than two hundred shopping centers, the study was delimited to those with the greatest significance by size, location and developer. At the beginning of the paper, the characteristics that shopping malls should have for the realization of this work are mentioned. In a first section an approach is made to the theoretical elements of the city and the shopping center and therefore identifying the developers that most influence this process; the second section addresses the characteristics of places by location and the characteristics that urban planners have depending on the area where they are; the third section discusses the years of opening, the squares and relates to government administrations and the economic characteristics of the country; and finally, a tour of the urban regulations in Mexico City and its latest modifications is made.

Keywords: shopping center; neoliberalism; space; urban space; construction company.

Introducción

Existe una gran variedad de centros comerciales (cc) y diferentes maneras de clasificarlos: por extensión territorial; por época de construcción; por tiendas; por arquitectura; por nivel socioeconómico; entre otras. Cada persona o institución que ha analizado los cc presenta características propias en su estudio para mostrar una delimitación.

El presente trabajo surge del objetivo general de analizar aspectos como la ubicación, año de apertura y empresa desarrolladora de los cc en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), además de identificar diversas características de las etapas económicas y políticas en el país.

Una parte importante del documento es identificar el papel de las empresas urbanizadoras, que son las que construyen obras o infraestructura urbana, ya que asumen un

rol fundamental en la producción de un espacio neoliberal, pues planifican, construyen o modifican el entorno. Para identificar a estas compañías, sus estructuras e influencia en la ciudad es que se levantó un censo de cc, a partir de recorridos, datos gubernamentales y exploración electrónica, con lo que se identificaron más de doscientos, cifra similar a la que se menciona en los trabajos de Emilio Pradilla (2008), Cruz (2008) y José Gasca (2017), aunque cada uno de ellos utiliza una metodología propia.

Como una segunda etapa, se estableció una limitación propia en la que se consideró una extensión territorial superior a los 1000 m²; que cuenten, al menos, con una tienda ancla; que tuvieran la cobertura de alimentos, ropa, servicios financieros, lugares de entretenimiento y espacios deportivos, ya que estos son los elementos principales que buscan los consumidores. Con estas características se identificaron 132 cc en la ZMCM y de estos, se identificaron los de mayor influencia urbana y económica en la zona donde se localizan, a lo que se denominó plazas grandes.

Con la delimitación se identificaron los patrones de localización, empresa desarrolladora, año de apertura y tiendas ancla, lo cual permitió reconocer las características que tenían los cc según la etapa económica del país, así como distinguir las relaciones empresariales con los distintos niveles de gobierno y los partidos que ostentaban el poder político. Además, se puede identificar la influencia que tienen las compañías urbanizadoras para producir una ciudad con características neoliberales.

Los cc, con estas características, evidencian la influencia de las empresas urbanizadoras en la construcción de la ciudad, el capital invertido, las relaciones económicas y políticas, la evidencia de una transformación económica y las características sociales actuales.

Empresa urbanizadora en el neoliberalismo: un contexto teórico

Dentro de la etapa neoliberal el suelo urbano adquiere mayor importancia, ya que se considera un bien escaso, por lo que es común que los inversionistas busquen diversas maneras para conseguirlo y explotarlo económicamente. Pero cada empresa inmobiliaria modificará el suelo según sus objetivos, lo que provocará que el sector privado tenga cada vez mayor peso en la generación de una ciudad que se mostrará fragmentada. La ZMCM tiene precisamente esas características que se han vuelto representativas de una ciudad neoliberal.

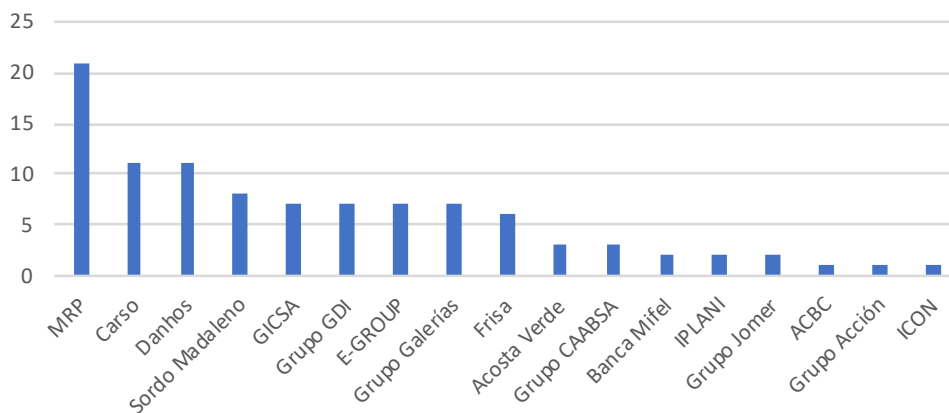
En la ciudad neoliberal el suelo está estrechamente relacionado con la renta, la cual es resultado de las relaciones sociales que ponen un precio a la porción de la tierra de la que se trate y que va acorde con las actividades que ahí se generen y con la capacidad de obtener plusvalía, que es el excedente monetario que va para el inversor (Jaramillo, 2008, pp. 4-6). Las actividades que más elevan las rentas son las comerciales; es por ello que los agentes urbanos buscan imponer en sus obras urbanas elementos como los cc. Los inversionistas, si bien no son quienes establecen la renta, sí asumen un papel significativo al generar construcciones que se instalan entre la sociedad como elementos de mejora en infraestructura y de generación de “estatus”, aunque para esto se necesiten producir cambios rápidos y constantes en las ciudades.

La renta, según Robert y Messias (2009, p. 104), es una de las máximas expresiones del capitalismo y, en general, de la propiedad privada del espacio. Mientras que Harvey (1990, pp. 333-335) menciona que es el pago que se le hace al dueño de una parcela del terreno, en la que interviene de una forma primordial la ubicación, pues esta puede aumentar o disminuir dicho pago. Aunque en el caso de los cc las rentas pueden elevarse cuando se realizan estructuras que brinden algo totalmente ajeno a su espacio circundante, por ejemplo, al oriente de la ciudad con Plaza Jardín en Nezahualcóyotl, ya que, según los inversores, esta obra ayuda a la población a librarse de los conflictos de inseguridad que se viven al exterior.

Dentro del neoliberalismo las empresas urbanas invierten en diversas áreas de la ciudad, lo que les permitirá acceder a una ganancia en forma de renta, ya que para ellas es importante generar presencia en la urbe y así evitar que aparezca una posible competencia que merme sus ganancias (Robert, & Messias, 2009, p. 102). Las empresas que desarrollan cc eligen, en dependencia de la zona de la ciudad, la arquitectura, las tiendas y el capital simbólico del interior de los cc, ya que estos elementos asumen un papel fundamental en la generación o elevación de la renta (Harvey, 2005, p. 48).

En la ciudad neoliberal la localización de los cc está asociada con la obtención de la renta, por lo que el inversor busca una zona que le brinde mejores beneficios como la posibilidad de una mayor generación de plusvalor; eso es en parte el motivo de la actual expansión de la Ciudad de México y de la proliferación de cc. Aunque un elemento principal para la localización de un cc es la importancia o la influencia de la empresa urbana, es por ello que las firmas de mayor importancia, como Carso, Danhos, Sordo Madaleno, Mexico Retail Properties (MRP) (Gráfica 1), son las que más cc tienen en la ciudad.

Gráfica 1. Centros comerciales por urbanizadora. Número de plazas por empresa



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

La importancia de una empresa le permitirá acceder a la mejor localización, que es un elemento primordial para la obtención de renta en el entorno urbano; así lo mencionan Robert y Messias (2009, pp. 104-105), al definir este proceso como una renta diferencial que basa sus ganancias en las cualidades, físicas o sociales, de un lugar; además, ejemplifican que en la cuestión urbana la diferencia en la localización provoca que el valor

crezca o disminuya. Es por ello que la búsqueda de un “mejor” lugar es primordial para los desarrolladores urbanos y la localización es uno de los elementos más importantes para la construcción del cc.

Patrones de localización de los centros comerciales en la ZMCM

Los primeros cc en el país, se edifican al final de la década de 1960 con Plaza Universidad en el Distrito Federal y Plaza Satélite en el Estado de México (además de Plaza del Sol en Guadalajara). El aumento de la población, la expansión territorial de la ciudad y la desigualdad económica ayudaron a generar la necesidad de aumentar la oferta del cc, que, paulatinamente, se convierte en una característica de la ciudad neoliberal (Pradilla, 2012, pp. 225-227). Los cc, en el periodo neoliberal, funcionan como detonador de crecimiento urbano o económico, por lo que se ha vuelto común que se edifiquen en zonas aparentemente alejadas de un núcleo urbano, lo que ha provocado que no sea solo visto como un aglutinador de comercio, sino como una infraestructura urbana compleja en la que la localización es uno de los elementos más importantes.

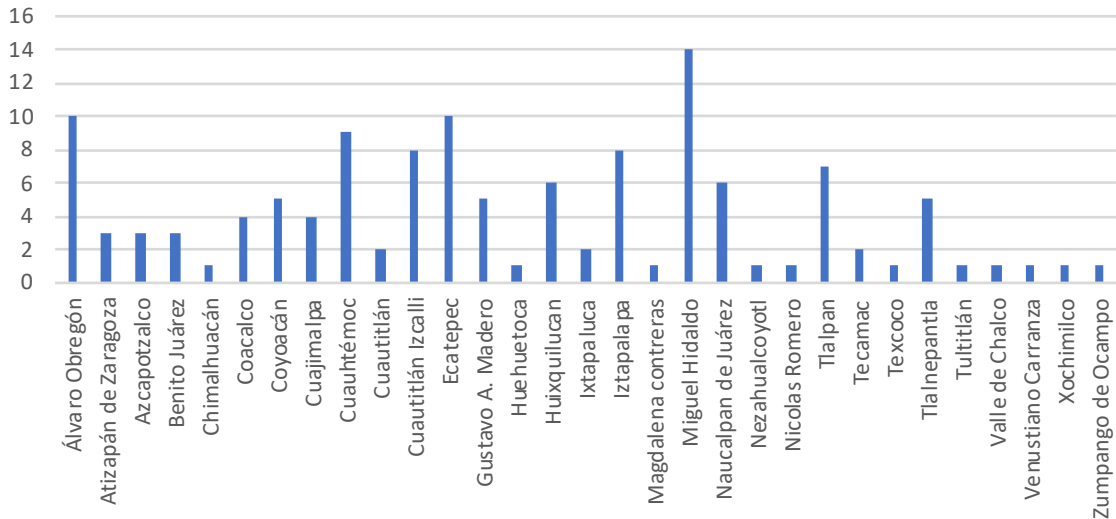
La localización de los cc en la ZMCM tiene estrecha relación con la temporalidad en la que fueron construidos y con la empresa desarrolladora. Los niveles de gobierno también están involucrados, ya que en ocasiones facilitan el acceso al terreno, realizan los accesos, generan los cambios de usos de suelo, si es que son necesarios, entre otras cuestiones. La localización del cc es fundamental y depende de diversos factores; anteriormente se buscaba acceso a un predio inhabitado, se llevaban a cabo diversos estudios de mercado para identificar su potencial comercial y, si este resultaba redituable, se procedía a la compra del terrenos o inmuebles. Sin embargo, actualmente se busca una zona específica donde el nivel socioeconómico de la población circundante y las ganancias potenciales que la zona puede otorgar, se convierten en los elementos principales para proyectar un cc, además de las facilidades que brinden los distintos tipos de gobierno.

Por las características anteriores es que se considera que la construcción de cc corresponde a prácticas típicas del neoliberalismo, pues la producción de espacios que permitan cumplir los objetivos de acumulación de capital es imperante para que el neoliberalismo se fortalezca. Por lo que, como se verá a continuación, la ubicación y la etapa en la que se construyen los cc están estrechamente relacionadas. Las etapas de construcción muestran también la forma en que se van edificando estas obras urbanas por zonas de la ciudad.

Del total de las plazas analizadas en este trabajo, ochenta y una se localizan en lo que hasta 2018 fue el Distrito Federal y cincuenta y una en los municipios pertenecientes al Estado de México. En ambas administraciones los cc muestran tendencias en su localización, porque las vías de comunicación se convierten en elementos principales, ya que la gran mayoría de los cc en esta ciudad están edificados sobre las vialidades primarias. En el Estado de México, la localización es primordialmente sobre las carreteras federales y autopistas o, en su defecto, sobre vialidades secundarias que tienen conexión directa con las primeras, aunque este tipo de localización corresponde a cc aislados o, por el contrario, que aglutinen más de dos plazas para aumentar la oferta. La localización principal está sobre las carreteras que comunican a la Ciudad de México con Querétaro y Puebla, además del anillo periférico donde también se localiza una alta tendencia para la cons-

trucción de plazas. La mayor densidad está en los municipios de Naucalpan y Cuautitlán Izcalli. Solo en Huixquilucan la ubicación es diferente, ya que conforma otro centro de alta densidad de plazas (Mapa 1; Gráfica 2).

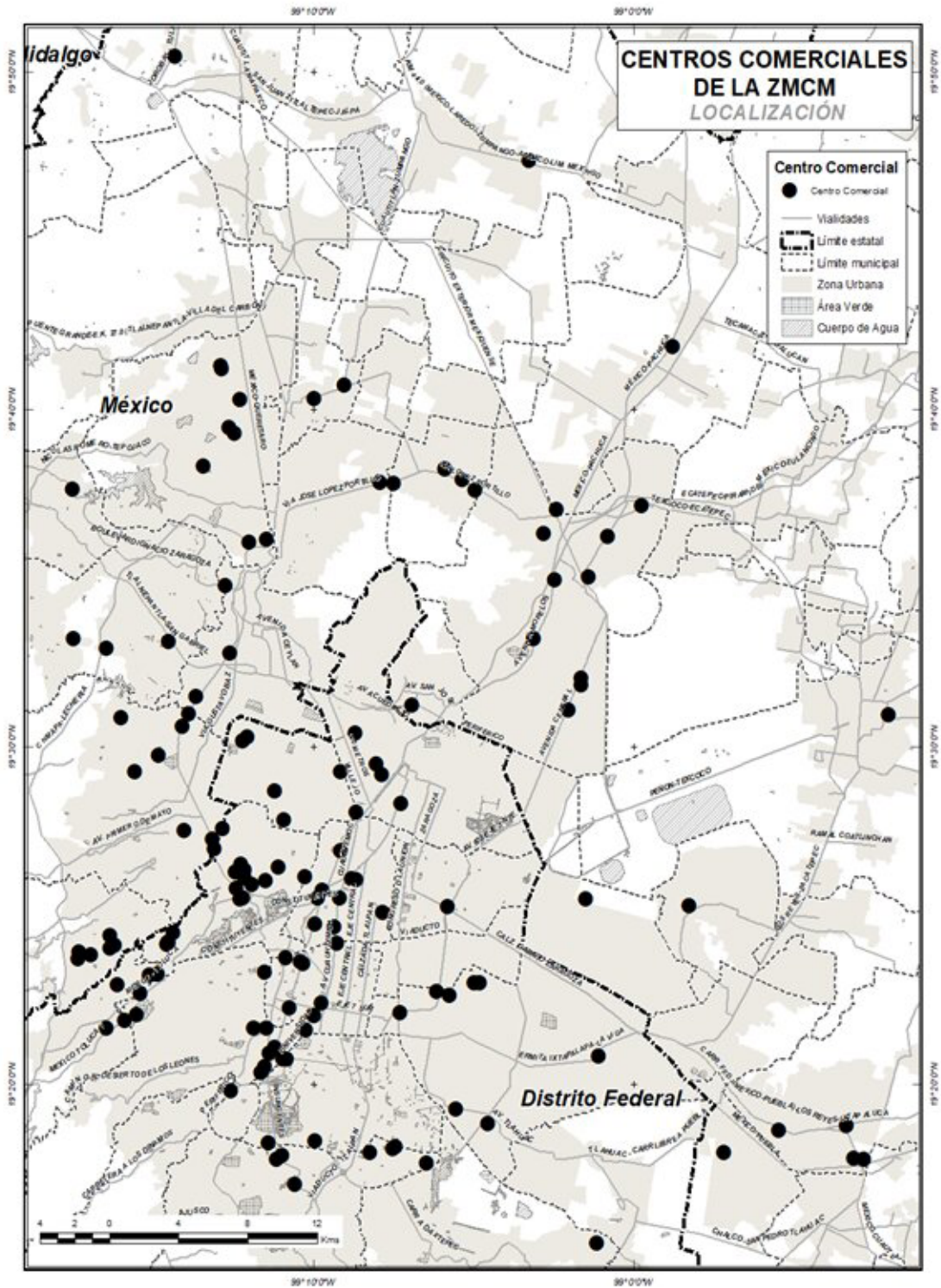
Gráfica 2. Centros comerciales por municipio. Plazas por municipio o alcaldía



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

En los límites de la Ciudad de México, las principales avenidas en las que se localizan cc son las que cruzan la ciudad de sur a norte, como Insurgentes, Cuauhtémoc o Eje 1 Poniente con la continuación de la Avenida Universidad y, con una menor concentración, la Avenida Revolución. Sobre estas tres vialidades se localizan 31 cc. Existen algunos inmuebles relativamente nuevos que se construyeron alejados de la principal aglomeración comercial, como Las Antenas, que rompe completamente con la tendencia de construir corredores o centralidades comerciales, ya que este se localiza al extremo sur de la ciudad. En los municipios conurbados se sigue con la misma tendencia, ya que las principales avenidas sobre las que se construye son las que unen al otrora Distrito Federal con el Estado de México, como Periférico Norte y Avenida Central, o se edifican en zonas como Huixquilucan en las que se busca generar una nueva centralidad.

Mapa 1. Ubicación de los centros comerciales en la ZMCM



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

Existen también algunos desarrollos en Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón y Cuajimalpa, donde las vías de comunicación no son los elementos principales para la localización, sino el estrato socioeconómico de la población residente. En el resto de la ciudad, los cc se ubican con mayor dispersión y responden a otro tipo de características, como la inversión o rescate de zonas que se identifican, por parte del gobierno local, como conflictivas, y en las que se aprovecha y se tiene estrecha relación con los medios de transporte, como los Centros de Transferencia Modal (Cetram). Todo lo anterior ocurre principalmente en Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Ecatepec y Nezahualcóyotl, donde la mayoría de los cc corresponden a planes gubernamentales o empresariales de mejoramiento de una zona, como los paraderos de El Rosario y el de Ciudad Azteca, o como Ciudad Jardín en Nezahualcóyotl.

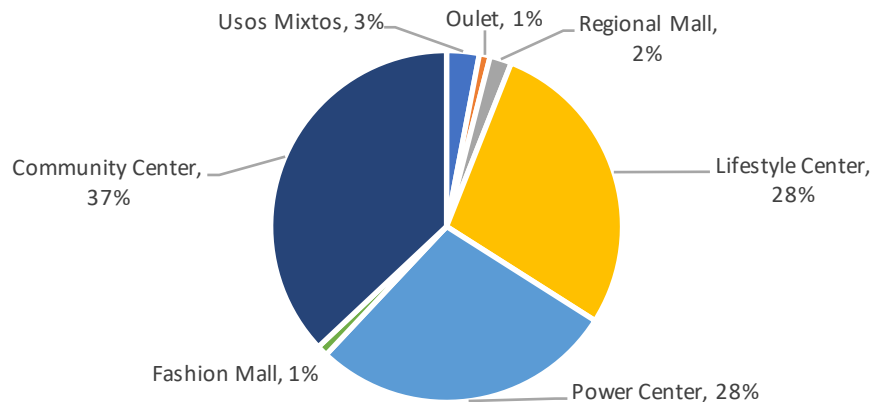
La localización es fundamental para edificar y clasificar un cc. El Consejo Internacional de Centros Comerciales (ICSC, por sus siglas en inglés) y la Asociación Española de Centros Comerciales (AECC) consideran la ubicación como fundamental para proyectar el éxito de una nueva edificación. Estas dos organizaciones consideran la superficie territorial; tiendas; centros de vecindad; centros de comunidad; centros suprarregionales; centros temáticos o de festival; y los *outlet centers* (Escudero, 2008, pp. 44-45).

Según todas las características anteriores es que se clasifican los cc y, como resultado, se caracterizan como *fashion centers* y *life-style centers*, que suelen ser los cc de mayor dimensión territorial en los que, aunque existe una diversidad de productos, hay tiendas departamentales de lujo (Escudero, 2008, p. 44) y que, por lo general, son los que suelen ser los de mayores repercusiones urbanas; los *power centers*, que son cc dedicados a la venta de productos de bajo costo, o con ofertas, los cuales por lo general pueden estar especializados en no más de tres diferentes tipos de productos (Escudero, 2008, p. 44), aunque suelen ser tiendas de gran prestigio y son las que más proliferaron en la década de 1990 cuando la crisis económica azotó a México; los de usos mixtos, que son la tendencia actual, ya que los cc van acompañados o acompañan a otro tipo de construcciones, como viviendas, edificios corporativos, comercios especializados o transporte público; así encontramos en México los *mix commercial* y usos mixtos. Los *regional mall* suelen ser los de mayor tamaño y tienen distintas tiendas con diferentes rubros, pero relacionadas entre sí, y a su vez se subdividen en centros de vecindad; centros de comunidad; centros suprarregionales; centros temáticos o de festival (Escudero, 2008, pp. 44-45).

En porcentaje de superficie rentable, el tipo de cc que predomina en México son los de *community center*, *life-style* y *power center* (Gasca, 2017, pp. 13-14), que son precisamente los que realizan los grupos desarrolladores más importantes de México (Gasca, 2017, pp. 13-14) (Gráfica 3).

Los cc de mayor tamaño, y que representan una mayor generación de ganancias, están distribuidos en prácticamente toda la ZMCM, aunque son más continuos en la parte norte y poniente de esta. Casi todas las empresas urbanizadoras de mayor capacidad inversora cuentan con este tipo de cc, como FIBRA Danhos; Carso; Grupo Sordo Madaleno; MRP; e-Group, Gicsa y Frisa, y también aparecen otros que comienzan a tener importancia, como Banca Mifel y Grupo Acosta Verde. Del total de los grandes cc que aquí se consideran veinticuatro se localizan dentro de los límites de la Ciudad de México, mientras que veinte están en los municipios conurbados. Esto demuestra que, a pesar de ser administraciones diferentes, el impulso a este tipo de obras urbanas es igual.

Gráfica 3. Porcentaje de superficie rentable de los diferentes tipos de centro comercial en México respecto al total del terreno ocupado por centro comercial.
 Poncentaje en superficie



Fuente: CBRE México 2016; en: Gasca (2017), p. 14, Cuadro 3.

La mayoría de estas plazas fueron detonantes urbanos y sirvieron como polos de atracción de otras urbanizaciones o como complementos de regeneración urbana propuesta por el gobierno de la Ciudad de México. Por lo tanto, estas plazas son las que más han contribuido a desarrollar partes de la ciudad o, al menos, a elevar la renta y plusvalía de la zona; y con ello se han encarecido los usos del suelo y modificado las dinámicas económicas y sociales locales.

La construcción y masificación de los grandes cc también acarrea como consecuencia que pierdan su unicidad y se requiera algún otro elemento de distinción, como pueden ser el acceso, la vialidad, la ubicación, el servicio, las tiendas al interior, etcétera. Un ejemplo claro es Plaza Oasis Coyoacán, que compite con varias plazas más en la zona y con tiendas de autoservicio, pues en el predio de enfrente existe un Wal-Mart, y a no más de un kilómetro se encuentra otro al sur; además, en la zona hay servicios financieros, comida rápida, librerías, que aunque no están aglomerados en una plaza sí se localiza prácticamente todo, mientras que a no más de tres kilómetros está el cc Coyoacán. Para competir los desarrolladores generaron atracciones en la arquitectura, en la que incluyen un lago artificial de 3500 m².

Las formas de distinción también ayudan con la imagen de una ciudad competitiva y global, ya que en ocasiones se realizan novedades que siguen patrones internacionales; por ello, es una tendencia a nivel mundial el uso de fuentes o lagos artificiales como parte de la nueva oferta comercial.

Es también común que los cc grandes sean las edificaciones que más hayan aprovechado el cambio económico que generó el final de la industrialización, ya que esos antiguos terrenos se han convertido en un punto de partida o de consolidación de las nuevas centralidades o de centros urbanos. Las centralidades son lugares que tienen aglutinados múltiples funciones, como las financieras, comerciales, vivienda y trabajo, y surgen para facilitar la dispersión de ofertas y que la población tenga la posibilidad de satisfacer sus necesidades en diferentes lugares de la ciudad, con lo cual estos cc van creciendo en im-

portancia económica y hasta política y urbana, y es común que sus construcciones sean en lugares donde se sustituye otra actividad económica o una empresa que en el pasado tuvo gran influencia y significación económica, pero que esta se ha perdido.

Algunas de estas nuevas centralidades son, por ejemplo, el complejo que ocupa Plaza Carso y Antara, que anteriormente fue la fábrica de General Motors; o los terrenos que ocupan Plaza Inbursa y Loreto, que fueron fábricas de papel. Además, Plaza Fórum Buenavista, si bien no fue una fábrica sino la estación del ferrocarril sí vivió en la etapa industrial su época de auge. Estos cambios evidencian el avance terciario de la producción espacial urbana y el “mejoramiento” territorial de esas zonas con la inversión inmobiliaria. Pero no solo es la suplantación del modelo laboral lo que se modifica, sino también la cotidianidad de la sociedad y los espacios de entretenimiento, ya que varios espacios dedicados al esparcimiento popular fueron suplantados por grandes cc, como Parque Delta y El Toreo; incluso terrenos cercanos a zonas protegidas por su valor histórico y simbólico han sido modificados en pro de los grandes comercios, como Plaza Inbursa localizada cerca de la Zona Arqueológica de Cuicuilco. A través de los cc es que los empresarios urbanos, se convierten en actores fundamentales de la producción de un espacio urbano neoliberal característico de esta época.

Los grandes cc, en la ZMCM, han sido construidos en terrenos donde no existía una actividad evidente, como en Ixtapaluca o Ecatepec, o donde la antigua actividad ya no era redituable; también han suplantado la actividad que se realizaba mediante la fuerza económica de los grupos desarrolladores y la emisión de los permisos por parte de las autoridades locales. La inversión en lo urbano también ha sido parte de una estrategia de los grandes poseedores del capital mediante la cual se superan las crisis económicas, ya que se piensa que la población siempre necesitará un lugar donde vivir y hará uso del capital financiero para consumir en los cc.

El interés por construir centros de especialización alejados del antiguo centro de la ciudad es parte de los resultados de la expansión urbana y de los problemas de conectividad de la ZMCM. Por lo tanto, es necesario ofertar los servicios necesarios en las áreas más alejadas del centro de la ciudad, pero la oferta incluye la construcción de nuevos cc, casi todos estos casos con una tienda de autoservicio como ancla. La construcción de nuevas centralidades se da también en las zonas de mayor plusvalía de la ZMCM, donde aparentemente no cubrirían una carencia social, y son poco construidos en las áreas más alejadas de la ZMCM.

Al inicio los grandes cc se caracterizaron por ser construidos en zonas donde la población local pertenece a las clases altas y medias altas, y por lo tanto, los primeros estuvieron muy apartados entre sí: Plaza Universidad, sobre la avenida del mismo nombre, al sur de la ciudad; Plaza Satélite, localizada en el norponiente de la ZMCM en lo que en ese momento era el límite territorial de la ciudad; Multiplaza Aragón, al oriente de la ciudad, en una de las zonas que comenzaba a poblarse cuando esta se edificó; Perisur, al extremo sur de la ciudad en la confluencia de las avenidas Insurgentes y Periférico, el cual brindaba su servicio a la población que ya se había alejado completamente del centro de la ciudad; y Pabellón Polanco, en la zona del mismo nombre. Todas estas plazas se inauguraron antes de 1990 y tenían grandes áreas de influencia, por lo que representaron casos

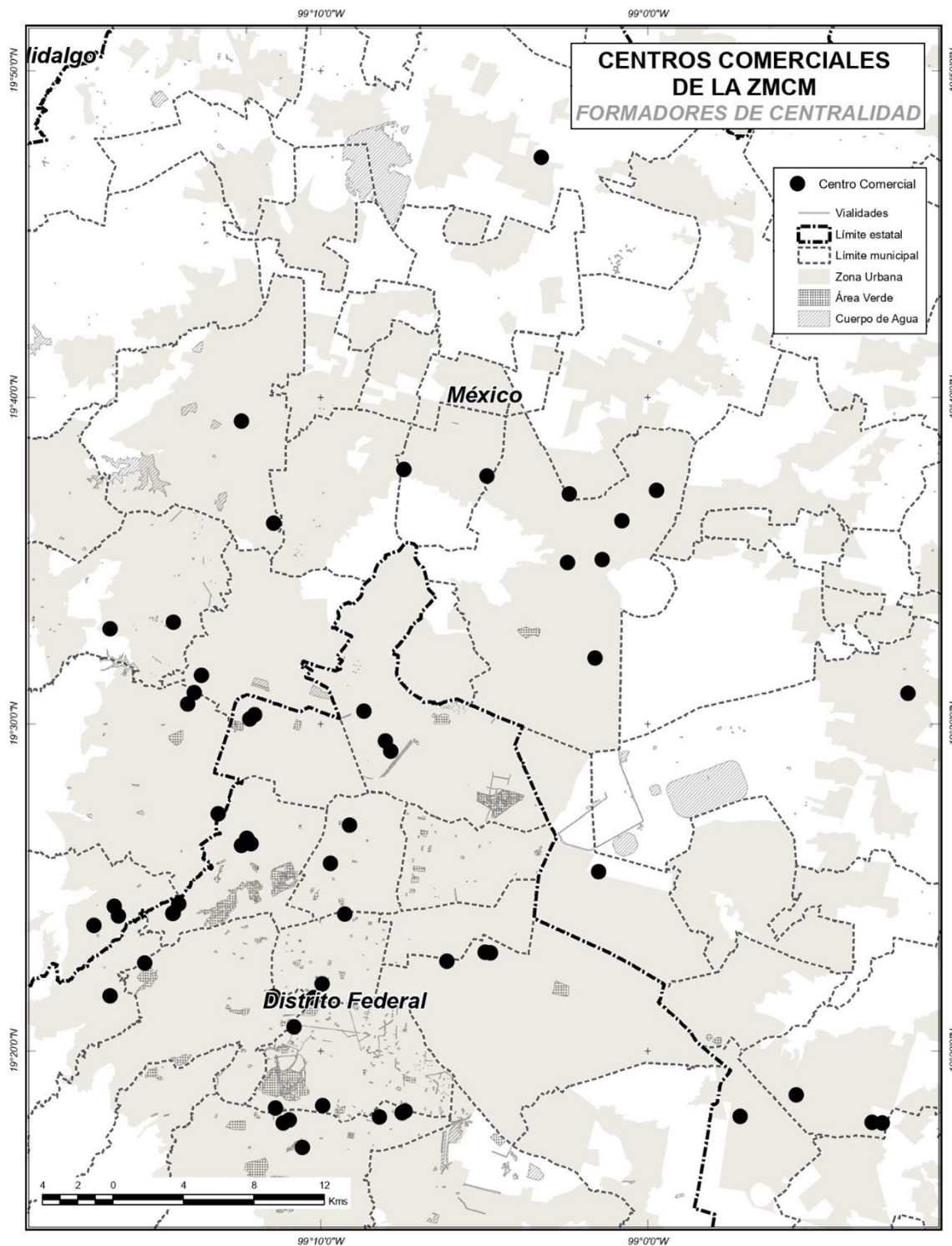
de éxito, a pesar de las etapas de recesión económica que se vivieron en el país. Esta se define como una primera etapa.

A partir del inicio del siglo XXI son las plazas grandes las que continúan marcando la pauta del tipo de urbanización que tiende al comercio; además, son las que ayudan a propiciar el aumento de plusvalía y de renta en la zona, por lo cual las instituciones gubernamentales propician este tipo de construcciones en diferentes áreas de la ciudad; este patrón se sigue en las dos administraciones estatales de la ZMCM, aunque con una limitante sustancial que es la carencia de territorio disponible para realizar las obras.

En la etapa neoliberal las empresas constructoras se convirtieron en productores de la ciudad, debido a que este rubro es atractivo para las inmobiliarias por las ganancias que generan. Esto provoca que exista un mayor número de empresas que busquen terrenos para invertir, lo que a su vez ocasiona que la ciudad se fragmente según las necesidades y características de cada compañía constructora. Cualquier nueva edificación presenta un impacto en el espacio circundante, ya sea en la simple cuestión física o en lo económico, e incluso en lo social. Los CC se convierten en una centralidad económica y comercial, por lo que impactan en gran manera en el entorno urbano.

Los CC que más impacto generan son los de mayor dimensión territorial y los que producen mayores ganancias. Varios de esos CC, se localizan en zonas de transición económica y dispersas por toda la ZMCM. La Ciudad de México es completamente heterogénea y los CC funcionan como regeneradores urbanos o como punto de partida de grandes consorcios terciarios, pero no necesariamente como parte de una mejora en la calidad de vida de las personas, ya que donde se localizan, además de encarecer el suelo y diversos costos, el nivel de vida continúa de la misma manera que antes de la construcción de los mismos. Las plazas donde este proceso es más evidente es en Gran Terraza, Multiplaza Arboledas, Parque Tezontle, Torres de Lindavista, San Marcos Power Center, Patio Interlomas, Ciudad Jardín, Sendero Ecatepec, Gran Patio Texcoco y Plaza Central, localizadas en distintas zonas de la ciudad; la mayoría en vialidades principales (Mapa 2).

Mapa 2. Grandes centros comerciales formadores de nuevas centralidades



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

La división en sectores económicos brindará a los inversores inmobiliarios la posibilidad de escoger el tipo de tiendas que se establezcan en la nueva construcción. Sin embargo, existen inmobiliarias que tienen contratos preestablecidos con algunas firmas, como es el caso de Wal-Mart con MRP, lo que hace que todas las construcciones de esta inmobiliaria tengan como ancla esta cadena de autoservicio.

La tienda ancla, entonces, se convertirá en un elemento distintivo y, también, va en relación con la ubicación. En las zonas medias-altas y altas todos los cc grandes cuentan con una tienda departamental como su principal comercio, como El Palacio de Hierro, Liverpool o Sears, e incluso dos de ellas. Mientras que en todos los casos de zonas medias-bajas y bajas el ancla es un autoservicio, como alguna del Grupo Wal-Mart o Soriana. Las plazas que están en zonas de transición por lo general tienen una mezcla de los dos tipos de anclas, es decir, departamentales y de autoservicio, que es el caso de Parque Tezontle en Iztapalapa, Delta en Benito Juárez, Fórum Buenavista en Cuauhtémoc, entre varias más.

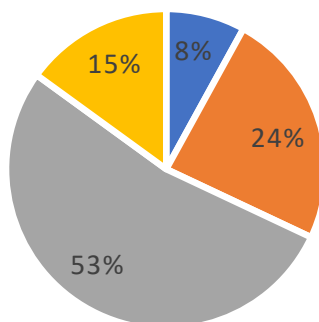
Etapas del surgimiento de los centros comerciales

La inversión que se realiza con los grandes cc también tiene estrecha relación con las etapas de crisis en el país. Al igual que en el censo total, la época de menor crecimiento fue durante la década de 1990, en especial desde 1994 hasta 1998, ya que en esos años solo se inauguraron tres *malls*: Plaza Inbursa, de Grupo Carso; Mundo E, de Frisa; y Pabellón Bosques, localizados en zonas económicas medias-altas. Es decir, solo un grupo de desarrolladores con un gran potencial de capital pudieron sobrellevar las crisis económicas, aunque todas ellas fueron ya hacia finales de la década, además de que la apuesta era localizarlos en lugares donde aparentemente existía la certeza de éxito comercial.

Durante los sexenios federales panistas (2000-2006 y 2006-2012), los grupos urbanizadores crecen en número e importancia en todo el país. Se impulsan los grandes desarrollos urbanos e, incluso, se incentivan (Gráfica 4). Aunque pudieran existir algunas diferencias con los gobiernos perredistas en la Ciudad de México, pero no así con los priistas del Estado de México, donde los gobiernos local y federal trabajaban en coordinación.

Se identifican cuatro grandes etapas en la construcción de plazas comerciales: de 1969 a 1989, que marca el inicio de este tipo de comercios en general en el país, aunque durante la década de 1980 el avance de los cc se vuelve más lento y prácticamente dentro de los límites del Distrito Federal; la segunda etapa comprende entre 1990 y 1999, la cual se caracteriza por ser la época de consolidación de las plazas, ya que si bien fue lenta hubo un incremento constante; la tercera fue del año 2000 a 2009, que muestra una época de expansión, la cual se acentúa después de 2006; y la cuarta, después de 2010, en la que se incluyen los nuevos desarrollos que fueron proyectados hasta el año 2019 (Mapa 3; Gráfica 5).

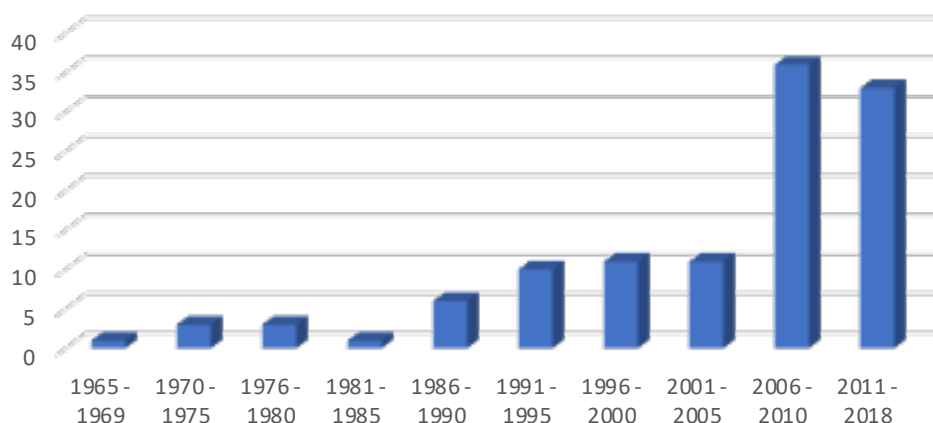
Gráfica 4. Aperturas por gobiernos partidistas por sexenios



- Antes de 1982
- Gobiernos priístas Entre 1982 y 2000
- Gobiernos panistas 2000-2012
- Gobierno priísta de 2012 - 2018

Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

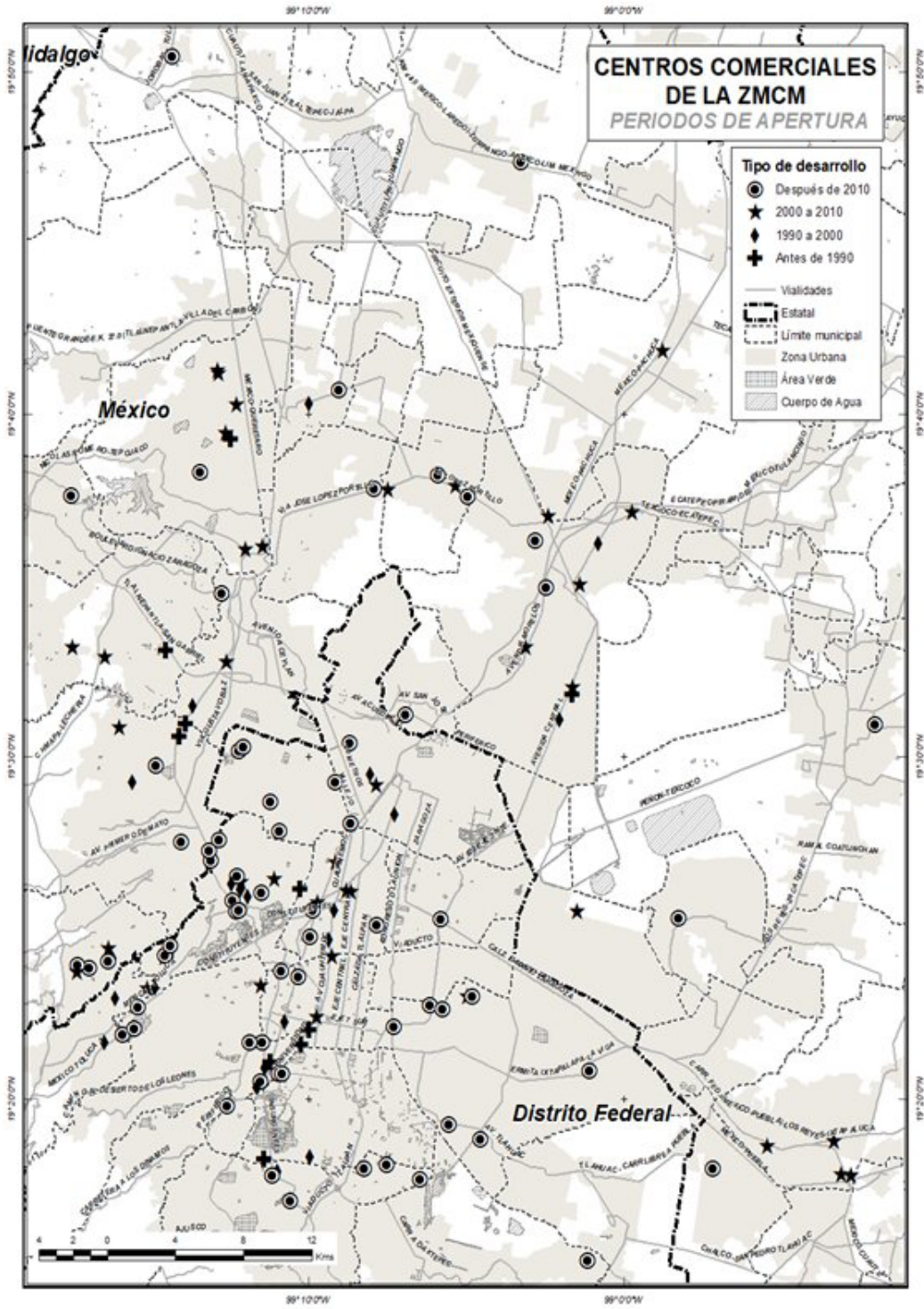
Gráfica 5. Apertura de centros comerciales por década en la ZMCM



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

La primera etapa es desde la construcción del primer cc en 1969, Plaza Universidad, hasta el año de 1989. En este periodo se edificaron once: cinco en el Distrito Federal, en el poniente, centro y sur, y seis en el Estado de México, que se ubicaron en municipios del norte y el oriente. Desde esta etapa, se puede identificar que la mayor densidad de plazas se localizará del centro al poniente de la ciudad, mientras que al oriente serán dispersas.

Mapa 3. Centros comerciales por periodos de apertura



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

Desde 1990 y hasta 1999, se viven diferentes procesos, aunque en general se tiene un auge en la construcción de cc. En este lapso, se edifican veintidós plazas, la mitad hasta 1993, de las cuales nueve son dentro del entonces Distrito Federal, localizadas del centro hacia el poniente. En los siguientes cuatro años, se abren solo cinco en toda la ZMCM, todas también al poniente, mientras que las que ya existían atravesaban por severos problemas económicos, por lo que optaron por modificar su rubro u oferta; por ejemplo, Plaza Galerías, cuyos dueños deciden modificar el rubro y convertirlo en un medio difusor del espectáculo.

Dentro de este periodo, se da el cambio de administración en el Distrito Federal, en el que se establece la elección de un jefe de gobierno en 1997, que fue Cuauhtémoc Cárdenas,² que surgió de un partido reconocido como de izquierda. Mientras que, en el Estado de México, durante todo este lapso han tenido administraciones priistas. Esto se volverá fundamental, debido a que la mejora urbana y el auge terciario en la ZMCM se dan bajo las administraciones perredistas. La zona norponiente del Estado de México comienza a ser significativa en la construcción de estas plazas, así como también Polanco y Santa Fe.

A partir del año 2000, se consolida la explosión de cc en la ZMCM, primero en el Estado de México y después en la capital de la república. Hasta 2005, se construyeron trece centros comerciales, de los cuales ocho fueron en el estado mexiquense, siete de ellos al norponiente, mientras que en la Ciudad de México las nuevas plazas se ubican al centro-poniente.

Desde el año 2006, cuando concluye la segunda administración perredista en la Ciudad de México, la edificación se vuelve completamente dispersa, aunque hasta el año 2010 es el Estado de México el que abarca un mayor número de plazas nuevas. Hasta 2010 se inauguran veinticinco plazas, siete en la Ciudad de México y dieciocho en la zona conurbada, la mayoría de ellas en el año 2007, es decir, durante los periodos administrativos del perredista Marcelo Ebrard en la Ciudad de México y del priista Enrique Peña Nieto en el Estado de México.

El último gran periodo puede dividirse en dos: en donde se incluyan los cc ya inaugurados y los nuevos proyectos. Durante 2010 al 2013 se confirma la tendencia creciente de inaugurar plazas con treinta y seis nuevas. A partir del año 2014, se inicia una nueva etapa de masificación, ya que, al hacer un corte, hasta 2019 se tenían proyectadas, al menos, otras ocho plazas, seis dentro de los límites del otrora Distrito Federal, todas ellas con localización completamente dispersa. Además de que se reinvierte en remodelaciones o ampliaciones de plazas ya existentes, es también la etapa en que va a existir una mayor diversificación de los proyectos.

En la perspectiva de los constructores, la tendencia de crecimiento no se detiene, sino que, por el contrario, tienen previsto una mayor cantidad de terreno destinado a estos comercios, precisamente desde el año 2014, ya que este es considerado como el mejor en toda Latinoamérica en cuanto a proyectos concluidos, iniciados e inversión recaudada, además de que la tendencia es mejorar (Rodríguez, 2015). Es hasta después del año 2000 que se inicia el proceso de construcción de cc en el oriente de la ciudad. Las zonas ya consolidadas continúan en crecimiento. También, después del año 2000, es que a México

² La administración de Cárdenas fue por un periodo de tres años, de 1997 a 2000; a partir de la segunda elección el periodo es ya de seis años.

llega un concepto de cc de lujo llamado *fashion mall*, el cual se inicia en Santa Fe y después se diversificó en Jalisco con Plaza Cibeles y Andares, en Mérida con Kukulcán Plaza y en la Ciudad de México con Antara (Rodríguez, 2015).

Este aumento también se ha expresado en la diversificación de empresas que invierten en el sector inmobiliario de cc, ya que anteriormente quienes invertían eran principalmente familias con el capital suficiente, mientras que ahora son diversos accionistas que conforman una gran variedad de compañías, además de que ingresan al sector empresarios que se dedicaban a otros rubros, como el caso de Grupo Gigante, que poco a poco se adentró en la cuestión urbana, por lo que junto con Danhos construyen Parque Delta, que es de los modelos de mayor éxito, lo que generó que Grupo Gigante se deshiciera de sus tiendas de autoservicio y se dedicara solo al rubro urbano.

Centros comerciales: políticas y reglamentos

El avance e inversión inmobiliarios van ligados a las reglamentaciones gubernamentales. Lulle y Paquette (2007, p. 343) explican que en el Programa de Desarrollo de 1987 no se hace referencia a los cc, es decir, es una etapa en la que ya existe un auge de los grandes *malls* en la ZMCM, pero no había ninguna reglamentación que tratara de legalizarlos; esto ocurrió hasta 1996 cuando finalmente se da un reconocimiento gubernamental a estas obras urbanas, aunque solo se reconocen catorce en el Distrito Federal. Con esto se reconoce la importancia que tienen ya estas estructuras en cuestión comercial y urbana, aunque no existió una reglamentación que tratara de limitarlos o regularlos.

López (2006, p. 159) menciona otro punto trascendental en su estudio: se les da importancia central a las tiendas ancla, lo cual será en dependencia de la zona económica donde se edifique el cc; por ello estas serán diferentes y las tiendas más lujosas estarán en las partes de la ciudad donde más recursos económicos se tienen. Con esto también el empresario inmobiliario pudo entrar de una forma más organizada y planificada a las zonas conocidas como de bajos recursos, ya que edificaban grandes bodegas para destinarlas a tiendas de autoservicio sin las departamentales que son altamente costosas. Además que se garantiza el éxito de la plaza, porque se cubren las necesidades de la población que circunda el nuevo cc. Después del sexenio de Salinas de Gortari, se inicia la edificación de los cc en las zonas oriente, norte e, incluso, centrales de la ZMCM, con lo cual este proceso de tercerización adquirió una cobertura casi total en toda la ciudad; es decir, que ya entrado el neoliberalismo en el país, se transforma el tipo de hacer ciudad por parte del capital inmobiliario y, por ende, de construir cc; se modificó y se empezó a incluir a todos los sectores sociales, aunque de forma parcial y selectiva. Una de las formas en las que se cambian las características es en la forma de conseguir lugares para construir los cc —al menos en el interior de la ciudad han sido las reglamentaciones.

Lulle y Paquette (2007, p. 344) explican que en el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal de 2003, se consideraban los nuevos cc como una de las causantes del crecimiento de la periferia de la ciudad. Este programa, que se publicó en la Gaceta Oficial el día 31 de diciembre de 2003 cuando López Obrador era jefe de Gobierno, da muestras de la preocupación de la expansión urbana y del crecimiento descontrolado, en especial “en las delegaciones periféricas” (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2003).

Mientras que, en otro punto, el documento confirma a nivel gubernamental unas hipótesis de las que parte la presente investigación: que el sector inmobiliario es causante de la producción de un espacio acorde a sus intereses y no a las necesidades sociales.

En ese programa también se hace un breve recorrido de la actividad comercial en el Distrito Federal y se asume la importancia que ha tenido la actividad inmobiliaria, la cual, menciona el documento, ha tenido un comportamiento inestable “derivado de las crisis sucesivas, sin detonar una etapa sostenida de expansión de la industria de la construcción”, aunque ha tenido “breves periodos de auge en la década de los noventa vinculados con la especulación derivada de la apertura comercial” (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2003). Este periodo de inestabilidad fue provocado por la caída de los mercados internos y de los poderes adquisitivos de la población, además del crecimiento inmobiliario que desencadenó el encarecimiento del suelo y una disminución en la construcción de vivienda social (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 2003).

La inestabilidad que hasta ese momento se había tenido en el sector inmobiliario, junto con la etapa de desindustrialización del país, provocaba un efecto negativo en la generación de empleos, pues en el sexenio de Zedillo (1994-2000) la tasa de población ocupada bajó alrededor de 55 %, lo que también benefició un incremento acelerado del

proceso de cambio en los patrones de su actividad comercial, que se expresa en la proliferación de mega CC, tiendas departamentales, autoservicios y franquicias. Estos van desplazando a los centros tradicionales de abasto (mercados públicos, negocios de abarrotes, tortillerías, panaderías, etc.) que no tienen recursos suficientes para competir con este tipo de comercio, controlado por monopolios nacionales y extranjeros. Este fenómeno margina a los productores nativos, modifica los patrones de consumo y causa alteraciones en el funcionamiento urbano. [...] Así se constituyen dos circuitos comerciales paralelos y aislados que abastecen, en un caso, a las clases medias y altas y, en otro, a los sectores de más bajos ingresos, pero que no armonizan en un sistema comercial articulado e integral (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 31 de diciembre de 2003, p. 14).

En el programa se tiene, entonces, la conciencia de que el surgimiento de nuevos cc grandes, o megaproyectos, además de otras urbanizaciones, acarrea consecuencias sociales y económicas que colaboran en generar la separación social entre la comunidad. Aunque eso se marca como un punto a prestar atención, pues ese fenómeno aumentaba en la década de 1990, no se realizaron las acciones pertinentes o, al menos, estas no funcionaron.

También Lulle y Paquette (2007, p. 344) coinciden y hacen evidente que el programa consideraba la gravedad de la saturación de los cc, como el incremento vehicular y de estacionamientos, transformación en el uso del suelo y alteración de espacios aéreos, cambios urbanos y eliminación de los espacios públicos. Sin embargo, aunque el diagnóstico es profundo las acciones que se realizaron o que se planearon no limitaron o reglamentaron siquiera la construcción de los grandes *malls*, pues los empresarios inmobiliarios han seguido construyendo sin ningún tipo de limitante o de restricción; incluso, en la administración distrital anterior es cuando más permisos de construcción se aprobaron,

a pesar de que ahora existan más reglamentos o programas que intentan frenar el avance terciario.

Lulle y Paquette (2007, p. 348) describen que todo evidencia que en esta etapa del capitalismo las “autoridades han sido rebasadas por el mercado” y también por el interés inmobiliario, que define y hace la ciudad. Los intentos de limitar los permisos para los cc, se han mantenido en propuestas y pedimentos por parte de algunos sectores políticos de la Ciudad de México, los cuales señalan las complicaciones que tiene la ciudad; por ejemplo, esto ocurrió en 2008 cuando un sector de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal solicitaba que se limitaran las construcciones de cc, pues estas provocaban que los mercados tradicionales y centrales de abastos fueran superados y pudieran llegar a la quiebra ante la imposibilidad de competir con los grandes cc.

Lejos de limitar las licitaciones, el gobierno de Ebrard presumía, durante el sorteo previo al Mundial de Fútbol a realizarse en Sudáfrica en 2010, que en los límites de la Ciudad de México existían veinte grandes cc, que, según Alejandro Rojas Durán, secretario de Turismo en ese momento, eran un atractivo de la ciudad para el turismo extranjero. En la inauguración de Parque Tezontle, los representantes del gobierno distrital y de la delegación Iztapalapa presumían la inversión privada, la más grande en esa zona de la ciudad con el mismo equipamiento y arquitectura que los grandes cc de otras áreas de la ciudad.

Estas acciones ponen de manifiesto que las autoridades gubernamentales impulsan en la ciudad la competitividad que le permita verse como ciudad global; también se le otorga a la inversión privada inmobiliaria un papel fundamental en el desarrollo urbano. La construcción de cc en los Cetram también es una muestra del doble discurso del gobierno capitalino, pues, por un lado, algún sector pide que este tipo de estructuras se limite, y por otro, que se impulse, porque se ven como las únicas formas de realizar inversión y mejoras en las zonas donde se localizan los antiguos paraderos.

El Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (PGDUDF) de 2003 continuó hasta el año 2012 cuando se le trataron de hacer algunas mejoras con el propósito de hacer una ciudad más ordenada y democrática (Programa General de Desarrollo Urbano, 2012). En este mismo año entran en vigor otros programas que tratan de lograr una ciudad con mayor ordenamiento; uno de ellos es el Programa de Ordenación de la ZMCM, que entra en vigor en ese mismo año, el cual trata de hacer de esta una “metrópoli equitativa, sustentable, competitiva y gobernable” (Programa General de Desarrollo Urbano, 2012). En la elaboración de estos, el avance acelerado de la construcción de inmuebles se convirtió en un punto de preocupación para algunos sectores gubernamentales, pues parecía que toda la inversión se realizaba sin que existiera algún impedimento legal, por lo que se pedía que se verificaran las nuevas construcciones (Programa General de Desarrollo Urbano, 2012).

Desde el PGDUDF de 1996 había la intención de que estas nuevas estructuras urbanas tendientes a la tercerización conformaran nuevos subcentros, pero no en los lugares donde se necesitaban, que eran zonas pertenecientes a las clases medias y bajas, sino en las áreas de la ciudad con mayores niveles adquisitivos, debido a que los intereses privados de construcción estaban destinados hacia sectores altos y medios altos (PGDUDF, 1996, p. 76; en: Lulle, & Paquette, 2007, p. 349).

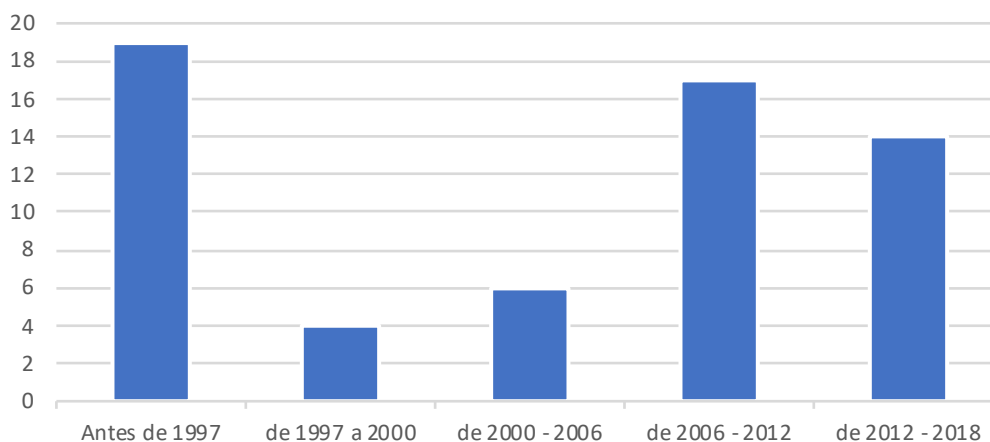
En el Estado de México los reglamentos y planeaciones urbanas no han buscado ser limitantes o controladores de los cc, sino que, por el contrario, en varias acciones se les propicia e incita. Además, existen diferentes medidas urbanas en esta entidad, ya que se consideran, al menos, tres zonas: Valle de Toluca; Valle Cuautitlán-Texcoco; y el resto de los municipios del estado. El primero se considera como una estructura urbana propia, mientras que el segundo está en relación completa con la Ciudad de México; por lo que las reglamentaciones son dispares.

Como diagnóstico, el gobierno mexiquense considera que la concentración urbana del Valle Cuautitlán-Texcoco es una extensión de la Ciudad de México, lo que ha provocado desequilibrios regionales urbanos, pues la urbanización corresponde a las necesidades de la capital y no de los municipios, por lo que el sistema urbano y organizacional es para generar centros de menor tamaño y dispersos. La urbanización dispar en la zona conurbada ha justificado la construcción de los cc, ya que son considerados dentro de los planes de ordenamiento como necesarios para el equipamiento, desarrollo y estrategias de crecimiento económico (Gobierno del Estado de México, 2008).

Según Lulle y Paquette (2007, p. 349), la planeación urbana gubernamental responde también a la etapa económica en que se vive, pues en la actualidad las reglamentaciones son más laxas y flexibles, y por un tipo de urbanización con proyectos más ágiles y en los que se mezcle la participación de capital privado con el público. El inicio del neoliberalismo en México significó cambios en las planeaciones urbanas del Distrito Federal, aun cuando era Departamento del Distrito Federal a cargo del partido en el gobierno federal, ya que desde esa época se comenzaba a brindar una apertura hacia la inversión del sector inmobiliario, al que solo se le impedía la construcción de megaproyectos que podrían atender contra la estructura urbana que predominaba. Esta política continuó durante la primera administración perredista (1997-2000) con Cuauhtémoc Cárdenas (Pradilla, 2004).

Mientras que durante la administración de López Obrador, se impulsó el llamado Bando Informativo Número 2, que pretendía frenar el crecimiento desordenado de la ciudad con el objetivo de que el gobierno local estaría por encima de los grupos urbanizadores, por lo que se prohibió la construcción de grandes cc en las delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, es decir, al oriente y sur de la ciudad principalmente, y se incentivaría la construcción hacia el centro de la Ciudad de México. Si bien esto no significó un cambio rotundo en las construcciones de las grandes plazas, ya que durante este periodo se construyeron tres y dos más en 2007; aunque de estas últimas los permisos se otorgaron durante la administración obradorista, parecería que sí funcionó la intención de atraer inversión hacia el centro de la ciudad, ya que solo Parque Tezontle se edificó fuera de esta zona, en Iztapalapa, la cual fue abierta hasta 2007, es decir, ya en el periodo gubernamental siguiente. Fue desde el mandato de López Obrador que se estrechó la relación entre el gobierno y las empresas para la inversión inmobiliaria.

Gráfica 6. Construcción de centros comerciales por periodo de gubernatura en el Distrito Federal desde 1997



Fuente: elaboración propia, a partir del levantamiento del censo propio.

Pradilla (2008, p. 50) nuevamente realiza un análisis en el que menciona que el Bando Informativo Número 2 no impidió que los grandes cc se siguieran construyendo en las delegaciones centrales. Y va más allá al mencionar que el siguiente jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard (2006-2012), no limitó su crecimiento. A esto se debe agregar que en la administración de Miguel Mancera (2012-2018) no existió prácticamente ninguna limitación (Gráfica 6).

Conclusiones

El capitalismo busca en todo momento producir espacios que le sean afines, lo que ayudará a reproducir ideas, comportamientos y justificar inversiones o el avance del capital. Los cc son parte sustancial de esta proyección del sistema económico. Si bien se puede hablar de que la figura de un lugar donde se aglutinan diversas formas de comercio existe desde tiempos antiguos, las características actuales que tienen estas infraestructuras urbanas son representativas del neoliberalismo.

Las empresas urbanas buscan casi a cualquier precio un terreno en una zona que les permita generar ganancias. En esa búsqueda del lugar puede existir una suplantación de alguna actividad o de elementos icónicos históricos, como Cuicuilco, o simplemente se evidencia la superación de una etapa económica como el industrial. El cc es difundido como un símbolo de modernidad en la ciudad que pretende ser vista como global, por lo que elimina todo rasgo que no contribuya a esta característica. Eso provoca que se pierda identidad dentro de la urbe y que se tenga cierta alineación con el resto de los centros urbanos en el mundo, y que las características que se le van imponiendo a la ciudad no sean acordes con las necesidades de la población, sino del gran capital.

Como se mencionó al inicio del trabajo, el neoliberalismo tiene como característica que el sistema gubernamental otorgue al capital privado las principales tareas. Esto es también notorio en los cc, ya que estos serán promocionados por los distintos gobiernos

como una forma de generar empleo, el cual será precario y sin prestaciones sociales; de solucionar problemas sociales, como la violencia o la inseguridad, ya que al impulsar cc se genera la idea de que la mejora en infraestructura beneficiará a la sociedad, debido a que habrá mayor vigilancia, limpieza y acceso a diversas zonas; incluso, por algunos gobiernos de la ZMCM son impulsados como desarrolladores urbanos y atrayentes de inversión. Es por ello que la legislación es, al menos, permisiva al respecto si no es que los mismos gobiernos buscan soluciones en las mismas empresas urbanas.

Hoy en día la edificación de cc es prácticamente sinónimo de generación de plusvalía, por lo que el número de empresas que se interesan en ingresar a este rubro aumentan constantemente. Ya sea que estas cambien de rubro, como Gigante, o surjan nuevos inversionistas. Todas las compañías tienen objetivos distintos y alianzas estratégicas con diversos sectores económicos, por lo que el resultado será la producción de un espacio urbano neoliberal donde se privilegia la generación de plusvalía por encima de la solución de problemáticas sociales.

El éxito que tienen los cc se debe a la forma de operar, donde las empresas constructoras se adueñan de una porción del terreno para edificar sus obras y, a partir de ahí, generar una renta que les permita controlar el espacio y obtener ganancias. Y no permitir ninguna actividad que pueda ser ajena a la actividad que ellas mismas pretenden.

Por lo tanto, las empresas constructoras de cc han ayudado a edificar una ciudad neoliberal, por lo que la tendencia hacia construir cada vez más cc continúa, a pesar de los cambios de gobierno federal y locales, y de las características internacionales que parecieran ir en un camino distinto al que se tiene en la ZMCM.

Referencias

- Cruz, F. (2008). Megaproyectos comerciales en la Ciudad de México. *Esenc. Esp.*, 27. IPN.
- Escudero, L. (2008). *Los centros comerciales. Espacios postmodernos de ocio y consumo* (Colección Monografías). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (2003, 31 de diciembre). Decreto por el que se aprueba el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Recuperado en abril de 2017, de <http://cgservicios.df.gob.mx/prontuario/vigente/402.pdf>
- Gasca, J. (2017). Centros comerciales de la Ciudad de México: el ascenso de los negocios inmobiliarios orientados al consumo. *Eure*, 43(130).
- (2017). Los centros comerciales en la Ciudad de México: difusión espacial y efectos en la reestructuración urbana. En: J. Gasca (Coord.), *Espacios del consumo y el comercio en la ciudad contemporánea* (pp. 57-93). DGAPA.
- Gobierno del Estado de México (2008). Plan Estatal de Desarrollo Urbano. Recuperado en junio de 2021, de <http://seduv.edomexico.gob.mx/dgau/pdf/PEDU.pdf>
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica.
- (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. En: D. Harvey, & N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona/UAB de Bellaterra.

- Jaramillo, S. (2008). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Universidad de Los Andes (Col. CEDE 50 años; 2.^a ed.).
- López, L. (1999). *Centros comerciales: espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. Nuestro Tiempo.
- (2006). Centros comerciales, recintos fortificados. *Veredas*, 7(12), 147-163.
- Lulle, T., & Paquette, C. (2007). Los grandes centros comerciales y la planificación urbana. Un análisis comparativo de dos metrópolis latinoamericanas. *Est. Dem. Urb.*, 22(2), 337-361.
- Pradilla, E. (2004). *Ciudad de México: Los Caminos de la Privatización de lo Urbano*. En Ciudades 64, octubre – diciembre, RNIU, Puebla.
- (2008). Zona Metropolitana del Valle de México: de la centralidad a la red de corredores terciarios. SCRIBD.
- (2012). La economía y las formas urbanas en América Latina. En: B. Ramírez, & E. Pradilla (2012), *Teorías sobre la ciudad en América Latina, Volumen 1*. UAM-Xochimilco.
- Pradilla, E., Márquez, L., Carreón, S., & Fonseca, E. (2008). Centros comerciales, tercerización y privatización de lo público. *Ciudades*, 79. RNIU.
- Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (2012). issuu. Recuperado en abril de 2016, de <http://issuu.com/politicaspUBLICAS/docs/pgdudf/112>
- Robert, A., & Messias, W. (2009). *Geografía crítica. La valorización del espacio*. ITACA.
- Rodríguez, J. (2015). Perspectivas 2015 para centros comerciales en Latinoamérica. *Inmobiliare*, 87, 108-118. Recuperado en agosto de 2016, de <http://inmobiliare.com/digital/INMOBILIARE-87.pdf>
- Zárate, A. (1994). El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades. *Cuad. Est.*, 13 (Serie Geografía). Cíncel.

Surviving “Los Sures”: An anthropological reflection on the Nuyoricans lived experiences in South Williamsburg, Brooklyn and the current urban context of gentrification in New York City

Sobreviviendo “Los Sures”: Una reflexión antropológica sobre las experiencias de vida de los Nuyoricans en South Williamsburg, Brooklyn, y el actual contexto de gentrificación urbana en Nueva York

Victor Vazquez¹

<https://orcid.org/0000-0002-1065-9410>

Ashley McAfee²

<https://orcid.org/0000-0002-7492-1254>

Primera versión recibida: 6 de abril de 2021

Última versión recibida: 27 de septiembre de 2021

Abstract

The following article presents an anthropological and historical reflection on the Puerto Rican inner-city neighborhood better known as “Los Sures” in South Williamsburg, Brooklyn, New York City (NYC). The analysis will explore the contemporary academic discussion regarding the following concepts: poverty, the welfare State, the discourse surrounding welfare recipient’s culture, inner-city living conditions, and the current context of gentrification. Methodologically, the article presents an ethnographic reflection based on fieldwork experiences and interviews conducted on residents of the previous “Los Sures” and still living in NYC. Finally, we present

1 University of Texas at El Paso (UTEP). Full-time lecturer and academic researcher in the Sociology and Anthropology Department since August 2017. Courses taught: Cultural Anthropology; Drug Use Abuse Trafficking; Ethnographic Methods; Anthropology of the Caribbean and Puerto Rico’s Society.

2 University of Texas at El Paso (UTEP). MA student in Sociology & Anthropology. Her research focuses on minorities’ disparities and inequalities in El Paso; thesis focalized on Police and Border Patrol brutality against minorities in El Paso.

a critical reflection on the poverty, welfare State policy, and shed light on the difficulties faced by Puerto Rican migrants and their struggle to preserve the Puerto Rican legacy in the now NYC and gentrified “Los Sures”.

Keywords: Nuyoricans;³ gentrification; urban studies.

Resumen

En el siguiente artículo se presenta una reflexión antropológica e histórica sobre el popular barrio pobre de puertorriqueños conocido como “Los Sures” en South Williamsburg, Brooklyn, Nueva York. A nivel teórico, en el artículo se discuten una serie de investigaciones académicas centradas en los siguientes conceptos: pobreza, Estado benefactor, dependencia del Estado benefactor y el impacto de la gentrificación urbana en este barrio popular. A nivel empírico, en el artículo se presenta una reflexión etnográfica basada en experiencias de campo y entrevistas realizadas a exresidentes de “Los Sures” y que aún viven en la ciudad de Nueva York. Finalmente, se presenta una reflexión para comprender las dificultades de los inmigrantes puertorriqueños, la construcción de la identidad comunitaria y la lucha actual por preservar el legado de los boricuas⁴ ante el proceso de remodelación urbana conocido como gentrificación en los barrios pobres de Nueva York.

Palabras clave: Nuyoricans; gentrificación; estudios urbanos.

Introduction

In memory of Ana Meléndez (1932-2010) (Abuela Ana), a brave Puerto Rican single mother who raised five children and lived in “Los Sures” from 1973-1985 and suffered all the vicissitudes in this neighborhood, such as poverty, drug violence, harassment, robberies, and poor housing conditions.

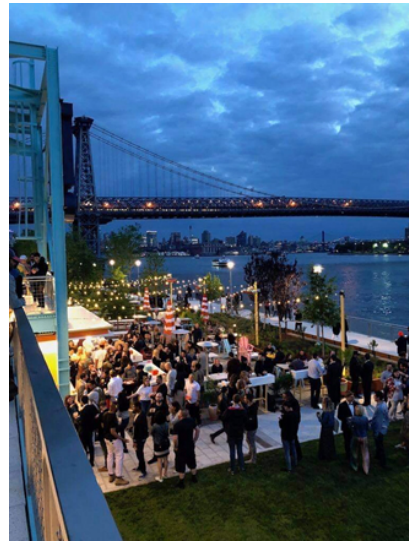


Dr. Victor Vazquez’s mother, Carmen L. Rodríguez, and Grandma Ana Meléndez (Abuela Ana), Summer of 1983, Los Sures, Brooklyn, NYC.

³ Nuyorican is a term that refers to the Puerto Rican who were born and raised in New York City.

⁴ The term “Boricua” refers to the Puerto Rican who were born and raised in the island of Puerto Rico.

The following article presents an anthropological and historical reflection on the Puerto Rican inner-city neighborhood better known as “Los Sures” in South Williamsburg, Brooklyn, New York City (NYC). “Los Sures” is a Puerto Rican community that exemplifies the difficulties and dysfunctional environment experienced in impoverished and segregated neighborhoods within Brooklyn. “Los Sures” represents the iconic image of migrant slums serving as hometowns for thousands of Puerto Ricans that migrated to NYC from the 1930s through the 1970s. Nowadays, “Los Sures” no longer represents the struggling Puerto Rican migrant slums, but the eradication of historical Nuyorican heritage replaced by white upper-class amenities through gentrification.



The photo on the left is of Dr. Victor Vazquez’s family vacation in “Los Sures” in 1983 gathered under the iconic Williamsburg bridge. The photo on the right depicts the new waterfront view of the Williamsburg bridge with new bars & restaurants for its new wealthy residents in 2021.

Theoretically, this article explores the contemporary academic discussion regarding the following concepts: the welfare State policy and the inner-city condition discussed by Philippe Bourgois (1998), gentrification impact by Conrad Phillip Kottak and Kathryn Kozaitis (2012), and the discourse surrounding the poverty discussed by Loïc Wacquant (2009). Methodologically, the article presents an ethnographic reflection based on field-work experiences and interviews conducted on residents of the previous “Los Sures” and still living in NYC.

Finally, the article reflects on the difficulties of Puerto Rican migrants, the construction of the Puerto Rican identity and community, and the current struggle to preserve the Puerto Rican legacy of the now gentrified “Los Sures.” The conclusion focuses on understanding the difficulties of the Puerto Rican migrant experiences of being poor in the most expensive city in the United States. Additionally, we analyze a brief background impact of gentrification process in the 1990s and the current context which has resulted in the dramatic change of living conditions for Nuyoricans.

A brief historical background of the Puerto Rican mass migration to New York City

After the Spanish-American war in 1889, Puerto Rico became a U. S. Territory as a result of the United States' victory over the Kingdom of Spain. During the 20th century, the implementation of the Jones Act altered the political climate of Puerto Rico, granting U. S. citizenship to habitants while excluding equal political representation of the island. According to Jorge Duany (2017), this law did not recognize all rights of these new Puerto Rican U. S. citizens, including a lack of full judicial process, limited congressional voting participation, required draft for the U. S. military, exempt from paying federal income taxes, State-side presidential voting, and implementation of the welfare policy with other implementations still in effect today (Duany, 2017). In the 1930s, there was a campaign to push for Puerto Rican mass migration to the United States, particularly to the East coast. The intention was to provide job opportunities to support the working-class experiencing poverty and high unemployment rates after the agricultural economic collapse in Puerto Rico.

This period is better known as the “Great Migration” occurring between the years 1930-1964 representing the pillar of the Puerto Rican diasporic community in the U. S. This was one of the largest airborne migrations in U. S. history as thousands of Puerto Ricans arrived by commercial airlines in search of better economic opportunities, including wage-labor positions in factories, the agricultural sector, and U. S. infantry positions. Most of those migrants were of a lower socioeconomic index and previously displaced from the job market in Puerto Rico.

After 1952, the exodus exponentially increased as Puerto Rico was declared a Commonwealth of the United States. In the following decades, many Puerto Rican migrants settled in the most impoverished and segregated communities in metropolitan areas, including NYC, New Jersey, Chicago, Boston, and Philadelphia. According to Duany (2017), this diaspora historically concentrated in these urban areas which dramatically altered the urban context of the traditional ghettos in the U. S. For instance, NYC became an extended home for Puerto Rican migrants, creating the “Nuyorican” culture which is the cultural fusion of both New York citizens and Puerto Ricans migrants. This demonstrates their official identity within the U. S. and as a result they established roots for vibrant communities that allowed for the preservation of their culture and political activism demanding equal living conditions and representation during this period of racial tension.

During the 1950s throughout the 1970s, American academics began developing a new approach to the anthropological study of urban poverty to understand the main issues within segregated communities. The growth of Puerto Rican inner-city neighborhoods and the creation of multiple ghettos within NYC demanded the attention of American sociologists and anthropologists focusing on urban studies who utilized a community-based approach (Al-Zubaidi, 2010). Puerto Rican migrants and Nuyorican populations represent a fundamental role in the historical development of these newfound approaches to understand the dynamics of ghettos. The discussion of impoverished populations living in ghettos became the epicenter of anthropological research in the U. S. with the highlighted work of Oscar Lewis' “culture of poverty” viewing this form of life independently

from political and economic factors. Opposing scholars such as Charles Valentine argued against Lewis' stigmatization of impoverished populations such as Puerto Rican migrants and Nuyoricans demanded a new perspective in understanding the subculture of poverty. Half a century after Lewis' "culture of poverty", Puerto Rican scholars still refute this stigmatized approach to Puerto Rican perception. Nowadays, many Nuyorican artists are focused on changing the tainted reputation instituted during the "Great Migration" that stereotyped Puerto Rican migrants and the Nuyorican populations. These artists highlight the Nuyorican culture that emphasizes the repercussions of stigmatization of poor LatinX and Puerto Ricans while allowing for a newfound appreciation of Nuyorican contributions to urban multiculturalism. For example, the contemporary Nuyorican artist Lin-Manuel Miranda offers a new perspective of the Nuyorican image emphasizing the historical achievements, including their cultural heritage, communal ties, social mobilizations, and political presence in NYC. Additional efforts to highlight the struggles of Nuyoricans include the utilization of murals honoring the Puerto Rican heritage and migrant experiences. More ahead, we will explain the utilization of these murals representing an act of protest to demand respect for Nuyorican residents experiencing the effects of gentrification on these historic communities. Furthermore, we will explain how the Nuyorican struggle allowed other LatinX communities to gain mainstream acceptance within the U. S.

Anthropological analysis on "Los Sures," Williamsburg, Brooklyn and the Nuyoricans lived experience

To provide an ethnographic description of the living conditions seen in "Los Sures," we analyze the historical documentary of *Los Sures* (1984) providing a detailed representation of the struggles of poverty and the informal economy in this neighborhood. We also offer a brief description of conducted interviews of Nuyoricans residents raised in this community throughout the 1970s and 1980s, and their explanation of the impacts of gentrification on the historical "Los Sures."

Puerto Rican invasion of Williamsburg, Brooklyn

During the "Great Migration," the Puerto Rican diaspora represented an influx of the fundamental working class of unskilled workers. As the migrants settled into segregated and cheap neighborhoods, they invaded Jewish and Italian positions within factories and construction work, residing in areas such as East Harlem, Lower East Side, The Bronx, and Brooklyn, particularly Williamsburg. This massive population shift in these areas resulted in the Puerto Rican migrants being one of the most disadvantaged groups, becoming the second-largest minority group in NYC and the second-largest Hispanic population in the U. S. After the fled and closed of factories, and the NYC economic and fiscal crisis in the 1970s, the lack of job opportunities resulted in these working-class communities of socially marginalized populations being further and segregated from mainstream society (Bourgeois, 1998). This enabled these jobless communities to transform into inner-city or

welfare communities seen in “Los Sures,” a neighborhood that became a sizable Puerto Rican ghetto after the NYC economic collapse.

How does it feel to live in “Los Sures?”

The neighborhood colloquially known as “Los Sures” is located in South Williamsburg, Brooklyn. The historic Jewish sector was invaded by Puerto Rican migrants in the 1950s, due to its cheap housing. The name “Los Sures” originates from the Puerto Rican community, translating the Spanish slang to “The Southern.” This represents the contrived identity of this community that lives within the Nuyorican’s imagination, providing a unique location for Puerto Rican identity within the urban context of NYC. Diego Echeverria’s documentary of *Los Sures* (1984) explains the effects of poverty on the Nuyorican neighborhood while highlighting survival methods, including a culture of welfare reliance and informal economics such as drug trafficking, car theft, and illegal street vending.

According to the Architectural League of New York, organizations discovered the last living copy of the 16mm film *Los Sures* and following its restoration by the community organization UnionDocs. Within the iconic atmosphere of the 80s, known for breakdancing boomboxes and romanticized drug usage, the poor neighborhood of “Los Sures” maintained cultural elements of religious practice, salsa music, gastronomy, and Puerto Rican values (Urban Omnibus, 2014). Therefore, this illustrates the microcosm of marginalized Puerto Rican culture and history fused with the NYC urban environment and lack of job opportunities. The documentary highlights the multitude of issues faced by the migrant community and speaking to the resilience of its residents struggling to survive, even today.

In our analysis, the documentary discusses the stories of five Nuyorican and their daily struggle to survive the conditions of inequality. Starting with the 20-year-old father and car thief, Tito. He discusses the living conditions and influence of “Los Sures” on his life path to becoming a criminal without consideration for his consequences. He introduced the discourse of “easy money”⁵ as a method of the informal economy to survive in “Los Sures.” Next, we are introduced to Marta, an unemployed welfare recipient and single mother of five children solely reliant on food stamps. She described the difficulties in raising five female children in the ghetto, speaking to the negative influence associated with welfare communities, and the potential future of her children. Next, we are introduced to Ana María, a Puerto Rican migrant, proudly reliant on welfare aid enabling her to support her seven children. She represents the iconic Puerto Rican Catholic devotee, expressing the role of faith to survive the conditions of “Los Sures.” However, Ana María expressed her interest to participate in the spiritism cult to communicate with her late son, who was murdered in “Los Sures.” The documentary presents a scary cult-like segment of the spiritism or mediumship practiced by Nuyoricans and capturing the moment when Ana María contacted her late son. The anthropological significance of this scary moment stresses the cultural ties of Nuyoricans and their religious affiliations, and the significance of

⁵ “Easy money” is a popular phrase within the U. S. for individuals who obtain money or profit in the informal economy.

faith in their customs. The public displays encompass the Puerto Rican expressiveness within their religious practices, containing euphoric and energetic performances of their cult-like services seen in the streets of “Los Sures.” Next, we are introduced to the character of Cuso, who represents the typical Puerto Rican migrants seen in the 1940s “Great Migration.” Compared to others, Cuso outwardly expressed pride for living in “Los Sures” despite the negative stigma maintaining his refusal for welfare aid. Cuso represents a First-Generation of Nuyoricans bilingual entrepreneur, who maintained his ethic based of work and dedication to obtain the American Dream.

Lastly, we are introduced to Evelyn, the most educated person in this documentary. She was able to obtain a college education and properly speak both English and Spanish. She discussed the challenges associated with living in “Los Sures,” emphasizing the dynamics of this dysfunctional community and the importance of the informal economy of drugs. Evelyn presents the possibility of hope for success from these conditions with her refusal of welfare culture and philosophy for hard work. Also, she was an active leader in her community, where she educated and helped others experiencing difficulties in “Los Sures.” In conclusion, this documentary serves as a participant observation exercise to understand the hardship associated with living in a ghetto, all while capturing the Puerto Rican experience to overcome poverty and a lack of opportunities in “Los Sures.”

Furthermore, we provide additional experience from a survivor of “Los Sures,” Liz Marrero. She is a living relative and cousin of Dr. Víctor Vazquez, where she currently resides in NYC. After conducting an interview, Liz offered us details elaborating on her childhood experience of growing up in “Los Sures” and her ability to overcome the marginalizing atmosphere. Initially, we asked her to describe her overall experience as a child and to provide a description of the daily life of her family in “Los Sures.” In her voice, Liz provides a vivid image of “Los Sures:”

I was raised in Brooklyn, NY in an area named “Los Sures”. Growing up in “Los Sures,” I learned to be tough and although I was not the type of kid to play in the streets without my parents being there, I learned to be street smart. At that time, I lived with my parents and two siblings. The only other family I had near was my Grandmother and Great Aunt. My mom was a factory worker, and my Stepdad was a Merchant Marine and was gone for months at a time. He would return with goodies from around the world, which taught me there was a world outside of what was the ghetto back then. Life in “Los Sures” was unsafe and very difficult. Many gangs were fighting with each other. The difference between gangs back then and now is that back then they only targeted who they were looking for. They would protect everyone else. Today, they hurt everyone. I recall a particular gang wanting to bomb the store next to our building; they escorted everyone out of the building before they set the building on fire. Gang members carried me down the stairs. They helped people they did not have beef (problems with). It could be a normal day in your home and suddenly you would hear hard knocking on the doors with people yelling Fire! Fire! And we would have to run out of the building at a moment’s notice. Drugs were everywhere. Glue sniffing was very popular in the 70s and 80s. I would look out my window and there were people sniffing glue out of paper bags. Although I knew it was bad and wrong to do drugs, it seemed normal to see it everywhere. I attended

elementary and middle school in Williamsburg. I then attended high school far away near Coney Island. I was never afraid to step out of the neighborhood to experience new things. I had amazing teachers, particularly in elementary school. They spoke my language and understood my culture. I moved to PR for a brief time and returned to the same neighborhood and the school was supportive.

Liz's memories of "Los Sures" reflect the analysis of Philippe Bourgois (1998) regarding the dynamics of the inner-city. Bourgois' ethnographic research was conducted on the resistance and self-destruction seen within inner-city street culture, centralized on East Harlem, *aka the Spanish Harlem*, a similar iconic Puerto Rican ghetto in the 1980s and 1990s. The street culture of inner cities, according to Bourgois (1998), is composed of a "...complex and conflictual web of beliefs, symbols, modes of interaction, values, and ideologies that have emerged in opposition to exclusion from mainstream society". These aspects are compounded by the "cultural assault" experienced when marginalized people experiencing extreme poverty while situated within the richest city in the U. S. Liz's experience reflects the aspects of the street culture present within Bourgois' research. We need to note the perseverance of many "Los Sures" residents similar to Liz, who did not succumb to the degradation of street culture. These difficulties of Liz's childhood provided her with the strength to persevere the conditions of "Los Sures," becoming successful in her endeavors.

Another vital experience discussed by Liz is that of urban change. She provides her perception regarding the impact of gentrification on "Los Sures:"

Puerto Ricans faced many challenges. To cope, they relied heavily on community organizations rooted in traditional family morals. Various city-wide issues led to despair in the area, and as a result, the community began to suffer from unemployment, drug abuse, crime, disease, and an increased school dropout rate. A lack of public services such as firehouses and a police precinct made the existing issues even worse. The neighborhood has recovered from the issues of the 1960s, but they continue to lose the Puerto Rican community. Although I moved out of the neighborhood almost thirty years ago, my mother currently lives there. The neighborhood has changed drastically over twenty-five years, there were more empty lots than buildings. The abandoned buildings that were boarded up were where people went to do drugs. Today, there are no empty lots and new developments. Old buildings have been knocked down and rebuilt.

It is important to note that the timeframe of Liz's response is situated during the 1980s and 1990s fiscal crisis, when Nuyorican residents fled to New Jersey, Philadelphia, Florida, and Puerto Rico seeking affordable housing and job opportunities.

The impact of gentrification in “Los Sures”

From the 1990s until now, the combination of NYC’s fiscal crisis and rampant private developers created the perfect storm to displace Nuyoricans. This resulted in the abandonment of the traditional poor neighborhoods, including East Harlem, Lower East Side, The Bronx, and Brooklyn. Private developers took advantage of this fiscal crisis and began buying the poor abandoned housing. Thus, increasing the neighborhood value. This process has contributed to making NYC the most expensive city in the U. S. and altering the original identity of the migrant communities. Kottak and Kozaitis (2012) discuss the phenomenon occurring in urban environments within the context of globalization. The location of urban environments and the housing inequities they contain are perpetuated by the market. This phenomenon is known as gentrification, which entails the purchase and “revitalization” of abandoned and low-income housing by upper-class people and developers. In this urban renewal process, developments aimed at structural improvements result in higher property values that attract wealthy residents and businesses. Low-income residents are forced out of their neighborhoods, losing access to jobs, public transportation, and schools. Therefore, gentrification offers urban diversification and renewal at the cost of reinforced racism and classism (Kottak, & Kozaitis, 2012).

In this sense, “Los Sures” represents an example of gentrification and its effects over three decades. Today, South Williamsburg is no longer the inner-city presented in Echeverria’s documentary or the ghetto seen in Liz’s childhood memories. This neighborhood offers standard \$14 cocktails and one-bedroom apartments with scenic views of downtown Manhattan and the Williamsburg bridge with affordable prices ranging from \$500,000 - \$1,000,000.

To preserve the historic struggle of Nuyoricán heritage, a group of activists including architects, urban anthropologists, and urban artists strives to communicate the living conditions experienced by the original Nuyoricán residents of the now-gentrified Williamsburg. One example being the UnionDoc project “Living Los Sures”, directed by Christopher Allen and others, present a multifaceted project based on the Southside living experience, including the historical legacy of “Los Sures.” Members of the community produce events to provide city council members and planners better understanding of communities faced by gentrification and the cultural heritage associated with specific areas. The current project aims to portray the rich history of these neighborhoods, relying on the 1984 documentary that captured the stories of community members (Urban Omnibus, 2014).

According to Liz, she states the influence of “yuppies”⁶ altered the lifestyle of “Los Sures” as follows:

Los Sures” is no longer the Puerto Rican neighborhood it used to be. There is none of that today. Some areas have tried to continue the tradition of having their block parties and they still get a great turnout. Some people come from other states to see their

⁶ “Yuppie” is a slang used by Nuyoricans to describe the young and wealthy white elites that began to take over Williamsburg during the process of gentrification.

old friends. However, they no longer come easily. The new residents (“yuppies”) notify the police because the music is too loud in the middle of the day. Yet, they can have their rooftop parties all night, and no one complains. The older people have passed, and their children have left the neighborhood. People have been squeezed out of the neighborhood due to the high rent and the homeowners have sold them for pennies so they can rebuild. Where there was a 4-family house is now a 20+ building. A good friend of mine regrettably sold his apartment for \$5,000, which is now worth \$200,000.

Finally, this process of gentrification has created urban tension in South Williamsburg perpetuating the ethnic and class segregation between “yuppies” and the original Nuyoricans. In our fieldwork, the physical changes of the urban context and environment are evident to non-residents. During the 1980s, the Puerto Rican culture of “Los Sures” community was so vibrant that stimulated all senses. The smell of Puerto Rican coffee alongside the smell of *Cuchifritos* and *frituras de Puerto Rico* wafting from the bodegas. The once jubilant streets of “Los Sures” offered the childhood playgrounds for hopscotch and dancefloors for the art of breakdance and urban performance as well as the availability of open drug usage. Comparatively, the new Williamsburg encompasses NYC’s elitist culture with amenities aimed at the professional hipster or “yuppie” populations, erasing the inner-city atmosphere of the 1980s. Our fieldwork stage allowed us to photograph cases that exemplify gentrification seen in “Los Sures” and other Nuyorican communities within Manhattan, specifically East Harlem or *Spanish Harlem*, and the Lower East Side.

Fieldwork portraying the gentrified “Los Sures” community, Spring of 2021



The newly renovated buildings are located in the historical “Los Sures” Avenue: Bedford Ave. These minimalist designs offer open balconies to experience the surrounding hipster ambience. As prices for real estate rise, low-income residents cannot afford housing in “Los Sures,” leaving many empty lots for sale.



As a result of gentrification, wealthy developers buy and renovate buildings in “Los Sures,” with these sights and sounds of construction being a common occurrence over the last twenty years.



Hipsters vs Nuyorican grafiteros

The photo on the left depicts graffiti over Sunday in Brooklyn, a popular brunch location. It is an interesting juxtaposition to see the visual act of defiance over the hipster restaurant. The new restaurants and bars replaced the popular Nuyorican *Cuchifritos* and bodegas. Alongside newly added building entrances and parking lots reflect the gentrification present in Williamsburg.

Fieldwork in other gentrified neighborhoods in NYC, Spring of 2021



The iconic Nuyorican Poets Cafe, a popular and emblematic Nuyorican bar, is currently under renovations, and Nuyorican mural protest in Lower East Side. Photos by Pastor Crespo (2021).





El Barrio in East Harlem known as the “Spanish Harlem”, with the common *Cuchifritos* bodegas facing extinction from the threat of gentrification.



This picture represents the traditional Puerto Rican *al pilón*, a wooden mortar and pestle used for mashing ingredients to make popular Puerto Rican dishes such as *Mofongo*. This dish is fried plantains mashed with salt garlic brother and oils, made in the *pilón*. Photos by Pastor Crespo (2021).

Street side view of *La Fonda*, a Nuyorican restaurant during COVID-19 restrictions





Newly renovated real estate is seen in the Lower East Side with prices driving out low-income residents. Photos by Pastor Crespo (2021).

A brief reflection on the welfare impact in Nuyoricans image

In the 80s many people used welfare and food stamps as a way of living in “Los Sures,” especially after the main factories left. Welfare is horrible because it creates a reliance on the government. Many kids and teenagers from “Los Sures” grew up in this cycle of dependency and marginalization. Benito Flores response for and interview.

Benito Flores, a retired Nuyoricano and previous “Los Sures” resident from the 80s, can recall the welfare dependency seen in “Los Sures.” Currently, he lives in Kissimmee, Florida, where he moved to a popular Puerto Rican neighborhood. Benito describes the welfare policy and its label of social stigmatization to the Nuyoricans in the U. S. For instance, “... in ‘Los Sures,’ welfare became the only income for many families and many families who used the welfare also contributed to the prejudice against of Nuyoricans, the reputation that we are lazy people who like to be dependent on welfare...” Benito continues:

For that reason, nobody cared about “Los Sures” at that time. The lack of opportunities, and the deterioration of the housing conditions, and the lack of intervention of nyc institutions such as Police, Health Care, Government services. At that time, New Yorkers were aware of the Nuyoricans living conditions and the poor conditions they used to live in. In this city, if you are a welfare recipient you don’t have rights. It is like a label that you are inferior and you are destined to live in poor conditions forever. In this country, if you are a welfare recipient you are a loser and you have a derogatory perception from other people. Most Puerto Rican teenagers in those days joined the gangs to survive the poor conditions of “Los Sures.” The gangs served as groups who protected us from other African Americans, other Nuyoricans, Dominicans or Latino gangs from other neighborhoods.

Images of welfare mentioned by Benito require emphasis on the conditions of inequality experienced by many Nuyoricans during the “Great Migration” and after as well as the

government's reaction to urban areas. According to Benito, even the word welfare harbors powerfully derogatory stigmatizations, depicting a stereotypical image of poor minorities and criminals or feel inferior, something experienced by many Nuyoricans. In this sense, the study of urban inequality and poverty offers pertinent discussion regarding the future effects of welfare policy.

According to French sociologist Loïc Wacquant (2009), the welfare policy is influential in developing marginalized neighborhoods in the U. S. Pertinent to our analysis, Wacquant's perspective of the welfare state applies to the Nuyorican experience. Wacquant (2009) states that the residual nature of the welfare state solely responds to both the failures of the market and individuals, awarding those worthy of aid on a case-by-case basis. He claims the paradox of the U. S. regarding impoverished minority adults and children is that welfare will only support the bare minimum without proper funding support and education to prevent this perpetual dependency. There is an evident lack of preventative policy implemented in Nuyorican communities, rather they are provided with the bare minimum to maintain the dynamics of urban neighborhoods. The term residual indicates the government's awareness of the market failures without proper investments in policies to protect working conditions that prevent marginalization within the context of neoliberalism. The intentions are to bolster the mechanisms of this perpetuating cycle composed of the unskilled workers in the urban labor market forcing these populations to take on such positions.

Wacquant (2009) also claims the welfare state creates the discourse of criminalized poverty in the U. S., especially of minorities. He states the criminalization of poverty implicates a racial state: The racial state is composed of bureaucratic systems and fields that constantly preserve the social and symbolic divide between whites and minorities, originating during slavery and further perpetuated by the segregation era. In terms of slavery, the welfare policy divides the white middle-and-upper-class from the minority working-class. *The expansion of the New Deal in the 1960s*: it is argued that this division perpetuated the prominent racial divide in the political system resulting in the deterioration of civil engagement which allowed for the stranglehold of corporations and wealthy funders to control the electoral system (Wacquant, 2009). This perception of the impoverished compounded a class disparity among ethnic groups, particularly within the context of globalized neoliberalism resulting in the deprivation of the U. S. working class.

Retrospectively, the stigma of Puerto Ricans in the U. S. is partially based on a historical reliance on welfare within the island. The realities of welfare have been argued by Puerto Rican scholars who emphasize its longstanding impact on the island's mentality. One of the most popular analyses of Puerto Rico refers to the effects of welfare and its role to perpetuate governmental dependency which promotes welfare as a standard of living, resulting in a Welfare Island. The derogatory image of a poor Puerto Rican society has resulted from the myths of lazy people who enjoy living in these conditions (Vazquez, 2012).

Currently, the COVID-19 pandemic has increased reliance on governmental aid, in some cases becoming the sole hope for survival for thousands of working-class families, particularly Nuyoricans and other minorities. Urban areas such as Brooklyn were impacted

by the pandemic, largely affecting the struggling working-class residents, experiencing effects from both the virus and the labor market.

Final reflections: The search for an inclusive NYC

The dramatic changes seen in these historic poor neighborhoods in NYC are noteworthy for anthropologists and urban architects. The renovated apartments add newfound desirability to the aesthetic of South Williamsburg no longer representing the endeavors of “Los Sures.” The perspective, as one walks from Williamsburg Avenue through Bedford Avenue, includes the revamped atmosphere built for its modern residents. Interestingly, the smell of weed wafting from the unrecognizable structures reminds us of the urban context and how it has changed within the last four decades. This process promotes the influx of exclusive residents who can achieve this exceptional lifestyle. Undoubtedly, gentrification has improved the conditions in terms of infrastructure within the inner-city neighborhoods of the once Nuyorican communities. The lucky residents of “Los Sures”, who owned real estate in the 80s, now hold a small fortune in the developing South Williamsburg, coupled with the threat from corporate and private developers continuously harassing residents to purchase the property that forces out low-income residents. The gentrification seen across NYC indicates the shift to an elite population as working-class residents are forced to relocate to affordable neighborhoods in Bushwick, Brooklyn. Now the struggle for poor residents is very evident as they search for decent areas in NYC.

This process has resulted in the forced displacement of thousands of Nuyoricans, Latinxs, and other poor minority people from these historically impoverished communities. The sole positive impact for those residing in these new luxury apartments includes the lack of marginalization experienced in places like “Los Sures.” The intense climate of rampant crime was displaced alongside the systematic process of removing original citizens by institutions of power implemented without the knowledge and consent of community members. Consequently, the crime and violence of the informal economies from impoverished communities have migrated alongside its residents to other poor areas such as Kensington, Philadelphia; Camden, New Jersey; and Kissimmee, Florida.

The accumulation of different effects including the economic market, social dynamics, and governmental institutions are responsible for urban tension and discomfort of the Nuyoricans. Together, activists and community organizations are currently fighting to demand civic participation in community developments to preserve their Puerto Rican heritage. Since 2011, Andrew Mark Cuomo has served as the governor of New York, gaining popularity among the citizens with his reactions to the COVID-19 virus. Despite his public approval, he is currently facing serious sexual harassment allegations that overshadow the issues faced by gentrified communities. In August 2021, Mayor Cuomo presented his resignation after an intense campaign against his sexual scandals. After that event, Kathy Hochul became the first women governor of NYC. On the other hand, the Mayor of New York City, Bill de Blasio, since 2014, sold the public image of his support for poor minority communities, yet his actions demonstrate the support for developers and urban renewal in a city that openly embraces neoliberalism. Our hope through this article is to provide

visibility to the struggling Nuyorican and minority communities who deserve an inclusive NYC.

Acknowledgments

We would like to thank those who participated in the interview process making this article possible. Thank you both Liz Marrero and Benito Flores for your cooperation and openness. Also, we would like to thank Pastor Crespo for his role in the fieldwork phase, and Julia Holguin in the process of final edition.

References

- Al-Zubaidi, L. (2010). Urban Anthropology: Contemporary Issues Methodology Sources Web Link. *Kultúra és Közösség*. http://www.kulturaeskozsoseg.hu/pdf/2010/1/kek_2010_1_12.pdf
- Bourgois, P. (1998). *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. Cambridge University Press.
- Duany, J. (2017). *A Stateless Nation in Puerto Rico: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press.
- Echeverria, D. (Director) (1984). *Los Sures 1984* [Film]. Union Docs.
- Kottak, C., & Kozaitis, K. (2012). *On Being Different. Diversity & Multiculturalism in the North American Mainstream*. McGraw-Hill.
- Roche, D. (2021, February 18th). How Long has Andrew Cuomo Been New York Governor and When Is He Up for Re-election? *Newsweek*. <https://www.msn.com/en-us/news/politics/how-long-has-andrew-cuomo-been-new-york-governor-and-when-is-he-up-for-re-election/ar-BB1dNwnP>
- Shaw, R. (2017). NYC's "Progressive" Mayor Bill de Blasio Promotes Gentrification, Displacement. *Beyond Chron*. <https://beyondchron.org/nycs-progressive-de-blasio-promotes-gentrification-displacement/>
- Urban Omnibus (2014, January 4th). Living "Los Sures", Past and Present. *Urban Omnibus*. <https://urbanomnibus.net/2014/10/living-los-sures-past-and-present/>
- Vazquez Rodriguez, V. M. (2012). Estudio etnográfico de la comunidad de Los Chorros en Guaynabo, Puerto Rico [Tesis]. E-Prints Complutense (ucm.es).
- Wacquant, L. (2009). *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity* (Illustrated ed.). Duke University Press Books.
- Yee, V. (2016, May 5th). Gentrification in a Brooklyn Neighborhood Forces Residents to Move On. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2015/11/29/nyregion/gentrification-in-a-brooklyn-neighborhood-forces-residents-to-move-on.html>

La confluencia de intereses público-privados entre el *marketing* urbano e inmobiliario.

El caso del proyecto Mitikah Ciudad Viva

The public-private confluence of interests between urban and real estate marketing. The case of the Mitikah Ciudad Viva project

Ana Paula Montes Ruiz¹

<https://orcid.org/0000-0001-6557-7765>

Primera versión recibida: 3 de mayo de 2021

Última versión recibida: 21 de junio de 2021

Resumen

En el contexto de cambio de un enfoque gerencial a otro emprendedor, se establece una nueva forma de gobernanza urbana basada en una coalición más amplia de fuerzas en la que tienen cabida las alianzas público-privadas. El conflicto urbano Xoco-Mitikah evidenció que la confluencia de intereses entre la industria inmobiliaria y el turismo urbano abraza el objetivo común de diseñar una experiencia urbana que hace rentable para ambas las ventajas competitivas del sur de la Ciudad de México. El análisis del *marketing* inmobiliario de Mitikah mostró que, a través de la promoción de los sitios icónicos y patrimoniales de interés turístico, se media emocional y afectivamente las relaciones socioterritoriales conflictivas que emergen junto con la construcción de megaproyectos inmobiliarios.

Palabras clave: conflicto urbano; *marketing* inmobiliario; redes sociales; turismo urbano.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Docente del Posgrado en Arte en la FAD-UNAM en el Programa de Licenciatura en Gestión Territorial de la UNAM y miembro del Comité Científico del Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo (SIUU) que organiza el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (DUOT-ETSAB-UPC). Doctora en Urbanismo por la UNAM (2020); máster en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya, España (2010); y arquitecta por la Universidad de Costa Rica (2003).

Abstract

The shift from a managerial to an entrepreneurial approach establishes a new form of urban governance based on a broader coalition of forces in which public-private partnerships have taken place. The Xoco-Mitikah urban conflict shows that the confluence of interests between the real estate and urban tourism industry embraces the common goal of designing an urban experience that makes the competitive advantages of Southern Mexico City profitable for both. Mitikah's real estate marketing analysis showed that, through the promotion highlights of the South, the conflictive socio-territorial relationships that emerge along with the construction of real estate megaprojects are emotionally and affectively mediated.

Keywords: urban conflict; real estate marketing; social media; urban tourism.

Introducción

De acuerdo con Harvey (1989), el paso de un enfoque gerencial a otro emprendedor en la gobernanza urbana pone de manifiesto el papel central que juegan las ciudades en el desarrollo económico, así como las nuevas responsabilidades que asumen los gobiernos locales para fomentar el desarrollo y el empleo, a través de mecanismos de competencia interurbana. De acuerdo con este autor, en oposición al desarrollo territorial racionalmente planificado y coordinado, el nuevo modo emprendedor de gestión urbana se basa en la asociación público-privada para atraer la inversión extranjera directa a un área estratégica de la ciudad y se describe como un modelo especulativo por cuanto los proyectos de innovación y regeneración urbana comportan una desigual distribución de los riesgos para el sector público y de utilidades para el sector privado.

Para Harvey (1989, p. 6), las nuevas formas de gobernanza urbana trascienden al propio "gobierno urbano" por cuanto el poder de organizar, tanto el espacio como las nuevas formas de vida, se deriva de todo un complejo de fuerzas movilizadas por diversos agentes sociales públicos y privados (Cámara de Comercio local, entidades financieras, sector industrial y comercial, líderes empresariales y promotores inmobiliarios). En este sentido, el modo emprendedor de gobernanza urbana se encuentra dentro de una coalición más amplia de fuerzas, dentro de la cual el Estado y las entidades de administración del gobierno local solo tienen un poder facilitador en tanto asumen la tarea de realzar las capacidades productivas territorialmente específicas de espacios económicos estratégicamente delineados, tal y como lo señala Brenner (2003).

En el contexto de esta transformación del modelo de gobernanza urbana, en este ensayo se discute la forma en que la confluencia de intereses público-privados se manifiesta en una serie de estrategias de *marketing* experiencial, que comparten el objetivo común de producir infraestructuras físicas, sociales y simbólicas que responden a una apuesta por la terciarización de la economía urbana. Esta visión emprendedora acerca de la rentabilización de las capacidades productivas en ciertas zonas urbanas privilegiadas moldea un tipo de *marketing* ya no orientado a la comercialización de un solo producto por parte de la industria del turismo, el comercio minorista o la industria inmobiliaria,

sino al diseño de una experiencia urbana completa y única en la que tiene cabida el consumo simultáneo de un sinnúmero de bienes y servicios.

Por lo tanto, el nuevo modelo emprendedor de gobernanza urbana también incorpora las nuevas formas de *marketing*, que son actualmente más exitosas y que se caracterizan por realzar el componente humano para producir consumidores emocionalmente conectados, tal y como lo argumentan Kotler y Lane (2016). Para estos autores, el denominado *marketing* experiencial apela a la dimensión sensorial (estimulación de sentidos), afectiva (incitación de sentimientos), conductual (provocación de comportamientos) e intelectual (hacer pensar), para propiciar la participación activa de los consumidores en la producción del valor de cualquier mercancía. Identifican así herramientas estratégicas de participación en Internet, a través de las distintas posibilidades que ofrecen las redes sociales, como los “me gusta” de Facebook, los “retweets” de Twitter, los comentarios en un blog o sitio web y el intercambio de videos u otro contenido (Kotler, & Lane, 2016, p. 33).

La nueva tendencia en *marketing* experiencial transforma el propósito original del *marketing* urbano en tanto que proyecto de comunicación centrado en destacar las ventajas competitivas de un lugar, para dar paso a nuevas formas de *marketing* urbano caracterizadas por:

- Rentabilizar todos los ámbitos de la vida cotidiana de los habitantes de una ciudad y, en concreto, sus formas de socialización. En este sentido, las nuevas formas de *marketing* basadas en el diseño de experiencias, se definen como un proyecto colectivo que en lugar de persuadir al consumidor, lo incorpora como productor del contenido informacional de cualquier mercancía. En este caso, la propia ciudad, por lo que se difuminan las fronteras entre productores y consumidores, y entre el producto y el espacio de consumo.
- Prestar especial interés en la apreciación sensorial de un “consumidor consciente” interesado por todos aquellos aspectos intangibles (tradición, cultura e historia) del proceso de producción y consumo. En este sentido, el diseño de la experiencia urbana otorga jerarquía a una dimensión visual-comunicacional y estético-afectiva, que emerge del ensamblaje de significaciones, como explica López (2019), y que resulta clave mediar las contradicciones que comporta cualquier transformación socioespacial.

La transformación del barrio de Xoco debido a la construcción del megaproyecto Miti-kah, ofrece un caso de estudio para pensar: ¿en qué medida las iniciativas para fomentar el turismo cultural en la Ciudad de México, han servido no solo para estabilizar el valor simbólico del sur de la misma como destino turístico, sino además para resaltar las ventajas competitivas de ciertas zonas y propiciar la acumulación desigual de capital por parte del mercado inmobiliario? Junto a esta interrogante, en este ensayo se discute la forma en que el nuevo Modelo de Gestión Urbana de la Ciudad de México incorpora el diseño de la experiencia urbana que exalta la memoria e identidad colectivas como uno de los pilares del crecimiento económico del sector inmobiliario, que sin embargo se promueve indirectamente desde el impulso a la creación de ventajas competitivas por medio de las políticas de la marca Ciudad de México (CDMX) y las políticas del turismo cultural.

Figura 1. Mapa conceptual sobre mediación emocional y afectiva de las relaciones socioterritoriales en/con la ciudad



Fuente: elaboración propia.

Se parte de la premisa de que el *marketing* inmobiliario de Mitikah, a través de la promoción de los atractivos turísticos del sur de la Ciudad de México, moviliza las conexiones emocionales para compensar el conflicto urbano que emerge en el año 2012 con motivo de la construcción de este megaproyecto dentro de un pueblo originario que, sin embargo, hoy día cuenta con unas condiciones estratégicas de localización que fueron definidas en el transcurso de cuatro décadas, entre 1940 y 1980.² Como se observa en el Figura 2, el conflicto Xoco-Mitikah emerge no solo por la tipología, las dimensiones y la complejidad de un ambicioso programa arquitectónico que irrumpe dentro de la escala barrial, sino sobre todo por la movilización de los vecinos del pueblo de Xoco, para denunciar el impacto ambiental, el intento de privatización del espacio público sobre la calle Real de Mayorazgo, el agravamiento de la escasez de agua potable, los actos de corrupción, irregularidades y opacidad, que han enmarañado la aprobación de los permisos para su construcción.³

2 La localización estratégica de la colonia Xoco, se define a partir de que se encuentra actualmente bordeada por cuatro importantes vías de circulación de la Ciudad de México: las avenidas Churubusco, Popocatepetl, Universidad y México-Coyoacán; por estar flanqueada por centros comerciales (Centro Coyoacán, Patio Universidad, Plaza Universidad), espacios culturales (Centro Cultural Roberto Cantoral, Instituto Mexicano de la Radio, Cineteca Nacional, Sociedad Mexicana de Compositores), nuevos proyectos residenciales (City Towers Coyoacán II, City Towers Grand, Grand Park City Towers, Nomad Mitikah), nuevos equipamientos de servicios (Torre Médica Hospital San Ángel Inn, Superama) y por tener al lado la estación Coyoacán de la Línea 3 del Sistema de Movilidad Integrada de la Ciudad de México.

3 Véanse indicadores visuales del proceso de gentrificación del barrio de Xoco en: Köppen, & Sánchez (2020).

Figura 2. Imágenes del conflicto urbano en el barrio de Xoco por la construcción de Mitikah



Fuente: Archivo fotográfico de Elke Köppen.

Mitikah es un megaproyecto habitacional, comercial y de servicios conformado por varios edificios: una torre residencial con una altura de 267.30 metros, de 62 niveles, que albergará un total de 1200 departamentos, un edificio de más de 30 niveles para oficinas corporativas, así como un centro comercial, restaurantes, un hospital y un helipuerto. Contará con 15 000 cajones de estacionamiento, por lo que será el complejo con el mayor estacionamiento del país. Está previsto que incluya un proyecto de espacio público para hacer subterránea la calle Real de Mayorazgo y posibilitar que, a nivel de superficie, se construya una explanada que conectará Mitikah con el antiguo Centro Financiero Bancomer, que se prevé se convierta en un centro de convenciones. Se anuncia que Mitikah contará con servicios para uso exclusivo de sus residentes, como *fitness club*, *spa* con alberca, áreas para niños, eventos y esparcimiento.

Junto con la consulta de documentos institucionales, como los Programas Delegacionales de Desarrollo Urbano de Coyoacán de los años 1997 y 2010, y las políticas de turismo, el primer apartado discute cómo se han moldeado históricamente unas condiciones objetivas de habitabilidad urbana y un estatus simbólico diferenciado que se disputan las industrias de turismo e inmobiliarias. Por medio del análisis relacional de la información textual y visual publicada en el perfil de Facebook de Mitikah, el segundo apartado discute cómo el nuevo Modelo de Gestión Urbana de la Ciudad de México, basado en el *marketing* urbano y turístico, construyó el imaginario urbano de privilegio para Coyoacán

y San Ángel, que ahora es rentabilizado por la industria inmobiliaria y, concretamente, por la publicidad del megaproyecto de Mitikah.

En este ensayo se discute uno de los nudos problemáticos abordados dentro de un trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto titulado “Visualidades de Xoco: tradición, modernidad y supermodernidad”, adscrito al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (Ceiiich) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se aclara que, en este ensayo, al poner el foco en las evidencias visuales y discursivas de confluencia de intereses público-privados que dan forma a la ciudad, el propósito es dibujar un marco contextual para comprender en un sentido más amplio la naturaleza del conflicto urbano que emergió con la construcción del megaproyecto inmobiliario Mitikah. De tal forma que el alcance se limita a documentar los desafíos y contradicciones que emergen en torno a nuevos modelos de gestión urbana que también moldean expresiones muy particulares del conflicto urbano, que sin embargo no se problematiza a profundidad en esta publicación.

El diseño de las ventajas competitivas del sur de la Ciudad de México

De forma general, el proceso de modernización del sector sur de la Ciudad de México tiene como uno de los hechos más significativos, la inauguración en 1952 del centro educativo más importante del país, Ciudad Universitaria, que posibilitó la diversificación de usos del suelo del sur orientada al sector terciario, concretamente a los servicios culturales (Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México, s/f, p. 3). De la mano de este ambicioso proyecto también se llevaron a cabo grandes obras de infraestructura (entubado del río Churubusco en 1960 o la inauguración de la estación del metro Coyoacán de la Línea 3 en 1983); la construcción de unidades habitacionales del Infonavit y Fovissste (Unidad Habitacional Tlalpan en 1957, Unidad Habitacional Integración Latinoamericana en 1974 o Unidad Habitacional Miramontes en 1976) y la construcción de los primeros centros comerciales (Plaza Universidad en 1969, Centro Comercial Perisur en 1980 y Plaza Comercial Centro Coyoacán en 1989).

En general, como parte de una tendencia para el sector sur de la Ciudad de México, que engloba zonas altamente valoradas que pertenecen a las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco; en esta parte de la ciudad, se localizaron importantes obras de arquitectura e instituciones culturales, como el World Trade Center en 1972 y el Centro Nacional de las Artes (Cenart) en 1994. De forma específica, la colonia de Xoco experimentó simultáneamente una transformación urbana a partir de la construcción de la Casa Moderna del arquitecto Jorge Rubio en 1951, que veinte años después albergó la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM); la inauguración de la Cineteca Nacional de México en 1974, la construcción del Centro Bancomer entre 1977-1980 y la localización del Instituto Mexicano de la Radio en 1985.

A la enorme riqueza cultural del patrimonio edificado colonial y moderno, se debe sumar el patrimonio ambiental del suroriente de la Ciudad de México constituido por 80 000 ha de bosques; áreas verdes, como Viveros de Coyoacán, declarado Parque Nacional en 1938, o el Parque Nacional Cumbres del Ajusco creado en 1936. Ambos factores han incidido en la concentración de las actividades turísticas y recreativas en el sur de la

Ciudad de México, en donde emerge con fuerza un imaginario en torno a los centros de origen colonial y calles empedradas de Coyoacán y San Ángel, como dos de los destinos turísticos de preferencia, junto a las colonias porfirianas de la Roma y Condesa o el sector del Paseo de la Reforma y Chapultepec (Delgadillo, 2009, p. 76). Investigaciones previas concuerdan en señalar que la estrategia de apelar a la memoria y la identidad colectivas, se halla en la base de una política turística basada en la explotación del patrimonio cultural histórico de la Ciudad de México (Delgadillo, 2009; Fernández, 2019), que, como se verá, recibió un impulso significativo en los últimos quince años.

La Política Nacional Turística, a cargo de la Secretaría de Turismo (Sectur) materializó en el año 2013 en las Agendas de Competitividad de los Destinos Turísticos Prioritarios, una de las directrices del gobierno nacional de convertir al turismo en un modelo de desarrollo regional y comunitario basado en la atracción de inversiones para generar empleos. Para el entonces Distrito Federal, se definió en aquel momento una lista de corredores turísticos y, al menos, cuatro de ellos se localizan en el sur — Coyoacán, Perisur-Ajusco, WTC-San Ángel-cu, Tlalpan-Taxqueña—, junto con otros ejes, como Santa Fe-Desierto de los Leones, Xochimilco-Milpa Alta-Tláhuac, Centro Histórico-Alameda, Chapultepec-Polanco, Torre Mayor-Zona Rosa, Condesa-Roma, Aeropuerto-Foro Sol, Iztapalapa-Central de Abastos, Basílica de Guadalupe (Secretaría de Turismo, s/f-a, p. 170).

Además de definir una lista de recursos turísticos basada en los edificios de interés patrimonial, de los cuales al menos 13 (26 %) están localizados en las alcaldías del sur sobresale la forma en que se incluyeron constantes referencias textuales y visuales a los edificios modernos de gran altura, tales como la Torre Latinoamericana (182 m), el World Trade Center (207 m), Torre Ejecutiva de Pemex (214 m) o la Torre Reforma (246 m). En este contexto de disputa entre las ciudades de la región latinoamericana por construir los edificios más altos, se posiciona Mitikah, actualmente el proyecto en construcción más alto de la Ciudad de México (267 m) que emerge, si bien aprovechando las ventajas competitivas del sector sur de la ciudad, también formando parte de la construcción de una imagen urbana alineada con la competitividad turística,⁴ que se ha instalado como una de las prioridades en las agendas de los gobiernos nacional y locales.

Consecuentemente, en el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2013-2018 (Mancera, s/f, pp. 13 y 63) se posicionó al turismo como la vía para resarcir el ritmo de crecimiento menor que había experimentado la CDMX en las últimas décadas, debido a la desindustrialización y terciarización de la economía. Por medio de cifras que destacan el aporte de la economía del Distrito Federal al producto interno bruto (PIB) nacional (17 %), el significativo aporte de las actividades terciarias para el país (25.6 %) y para el PIB local (85 %), el aporte del Distrito Federal con la sexta parte del PIB turístico nacional, el aporte del sector turístico con el 7 % de empleos directos en todo el país, como el principal sector empleador de jóvenes entre 16 y 24 años, y como el segundo empleador en mujeres (Mancera, s/f, pp. 82 y 83), se defendía que el turismo era, junto con el sector financiero, de información y telecomunicaciones, una de las actividades no contaminan-

⁴ “La competitividad turística es la capacidad del destino para atraer viajeros e inversión turística, que impacte en la llegada de visitantes, incrementa la ocupación y el gasto, y permita generar beneficios reales para las comunidades, las empresas y los prestadores de servicios turísticos, además de favorecer la sostenibilidad del patrimonio cultural y natural” (Secretaría de Turismo, s/f-a, p. 11).

tes y de alto valor agregado que definirían un modelo acorde con las nuevas tendencias productivas en la nueva economía globalizada.

En este sentido, dentro de las líneas de acción del Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2013-2018 (Mancera, s/f), se decidió en aquel momento impulsar el turismo cultural y alternativo como una actividad prioritaria, a través de programas y acciones encaminadas a la producción, difusión, exhibición y disfrute cultural y artístico; a la creación de infraestructura y espacios turísticos para elevar el valor del patrimonio público e incentivar la inversión. Como turismo alternativo, se incluyó el turismo cultural, el turismo de aventura, el turismo rural y el ecoturismo, a partir de rutas agroalimentarias y patrimoniales diseñadas para generar empleos permanentes y sostenibles en el sector rural mediante el desarrollo de capacidades de los productores (Mancera, s/f). Dentro de esta política turística, sin embargo, sobresalen la estrategia de *marketing* urbano⁵ basada en el lanzamiento de la marca CDMX y el impulso al servicio del autobús turístico.

En la coyuntura de reforma al marco regulatorio de la actividad turística del Distrito Federal, en el año 2013 se propuso la creación de una agencia de promoción de la marca CDMX (Secretaría de Turismo, s/f-a, p. 25). Así, el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2013-2018 estipuló desarrollar y promover la marca CDMX como estrategia de posicionamiento y diferenciación; promover la identidad cultural de la Ciudad de México como estrategia de proyección internacional; fomentar el posicionamiento de la Ciudad de México como destino de turismo de congresos, convenciones y ferias a nivel internacional; e incrementar el atractivo territorial de la Ciudad de México como destino mundial importante del turismo, el capital humano, las artes, el comercio, los negocios y la inversión extranjera (Mancera, s/f, pp. 85 y 253).

Consecuentemente, el gobierno de la Ciudad de México, a través del Fondo Mixto de Promoción Turística, ha impulsado la consolidación e institucionalización de la marca CDMX (Gobierno de la Ciudad de México, s/f). Por un lado, la información oficial señala que desde su lanzamiento en el año 2014, la marca ha sido adoptada por los habitantes como un ícono de orgullo y pertenencia (Gobierno de la Ciudad de México, s/f). Por otro, Saffron City Brand Barometer⁶ indica que la marca CDMX se posicionó en el año 2018 en el puesto 19 de 67 ciudades globales y en el primer sitio en América Latina (Redacción Eje Central, s/f). Este estudio ubicó a la marca CDMX como un mercado emergente para atraer y retener negocios, junto a ciudades líderes como Nueva York, París, Los Ángeles y Londres, y aproximándose a las posiciones de otras ciudades globales de gran atractivo, como Madrid (14), Roma (15), Shanghai (16), Lisboa (17) y Múnich (18) (PR Newswire, s/f).

5 Las tendencias globales en materia de *marketing* urbano lo definen como un instrumento estratégico del desarrollo urbano para enfrentar los desafíos de las ciudades por cuanto proporciona a los gobiernos locales ayudas decisionales. Para Reinhard Friedmann (2004, p. 6), el *marketing* urbano es la actividad que permite a la ciudad estar en contacto permanente con sus grupos y mercado objetivo, reconocer sus demandas, desarrollar productos correspondientes a estas demandas y generar un programa de información que comunique los objetivos de la ciudad.

6 The Saffron City Brand Barometer explora qué ciudades han construido las marcas más sólidas para atraer turistas de todo el mundo. Se trata de una herramienta para evaluar qué crea una marca turística sólida para una ciudad. Este *ranking* tiene como objetivo resaltar la importancia de que las ciudades fomenten una gran reputación como un lugar para visitar, explorar atracciones y abrazar la cultura local (Saffron Consultants, s/f).

En las investigaciones basadas en las estadísticas del sector del turismo y en los *rankings* internacionales, se defiende que los esfuerzos del *marketing* turístico de la Ciudad de México la han posicionado entre los consumidores como uno de los principales destinos para visitar, aumentando las llegadas de turistas y la conciencia sobre la marca CDMX clasificada como una de las veinte marcas comerciales de ciudad más importantes del mundo. La bibliografía consultada defiende, además, la importancia de construir una marca para las ciudades más representativas de cada país con el propósito de generar un reconocimiento local, nacional e internacional basado en las ventajas competitivas dentro de un mercado de turismo globalizado (Carrillo, 2019), que se traduzca en la atracción de inversión y mejora de la calidad de vida de los ciudadanos (Meléndez, 2018).

Si bien la marca CDMX se hizo visible por todo el territorio, a través de los logotipos institucionales que portó el sistema de transporte público y de taxis, el servicio de autobús turístico de la Ciudad de México ofrece un caso idóneo para comprender el impacto desigual de una política de turismo que puso en valor ciertas partes del territorio en razón del diseño de las rutas. En este sentido, las tres principales, “Circuito Chapultepec-Centro Histórico”, “Circuito Sur” y “Circuito Norte-Basílica de Guadalupe”, se corresponden con los corredores turísticos que definieron en el año 2013 las Agendas de Competitividad de los Destinos Turísticos Prioritarios. Al igual que se corresponden las veintidós paradas del “Circuito Sur. Intelectual, Bohemio, Artístico” con los recursos turísticos identificados también en ese mismo documento. En el sitio web del Turibús, el sur de la Ciudad de México se describe a partir de un discurso que alude a la memoria y la identidad colectivas de la siguiente forma: “Lléname de cultura entre los barrios más artísticos de la Ciudad de México. Conéctate con su cultura hípster y recorre lugares increíbles llenos de magia, sabor y diversión” (Autobuses Rápidos de Zacatlán, s/f).

Específicamente para la zona sur, en el sitio web de la Secretaría de Turismo de la Ciudad de México, una imagen colorida de la fachada del edificio del antiguo cine Centenario en el Centro Histórico de Coyoacán, que muestra la calle abarrotada de personas caminando, enmarca la frase “Descubre cerca del centro un oasis bohemio, refugio de artistas, de ritmo pausado y ambiente cosmopolita” (Secretaría de Turismo, s/f-b). Seguidamente, la página incluye una semblanza de Coyoacán como destino turístico, subrayando con especial vehemencia la historia colonial en un recorrido por los edificios de valor patrimonial y las personalidades intelectuales que habitaron en este lugar:

Al visitar Coyoacán nos encontramos con un lugar repleto de historia, encanto y leyendas. Desde la época de Hernán Cortés hasta hoy, visitantes de todo el mundo han quedado prendados de la belleza del lugar Coyoacán fue refugio de artistas; por estas calles paseaba Octavio Paz y aquí está la casa natal de Frida Kahlo y el Museo Casa de León Trotsky. El centro de Coyoacán está marcado por el Jardín Hidalgo, en lo que fue el antiguo atrio del ex convento y la parroquia de San Juan Bautista, rodeado de edificios coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII, como la casa de Diego de Ordaz y la Casa Municipal, sede del primer ayuntamiento del Valle de México. En la plaza se juntan intelectuales y estudiantes, familias y curiosos. Se respira siempre un ambiente relajado, es lugar de encuentro para cafés, comidas y tertulias en las terrazas de los restaurantes, en el mercado de antojitos o en alguna de las cantinas más tradiciona-

les de la ciudad. Un corto paseo te lleva a la plaza de la Conchita, con su templo y sus pintorescas construcciones. Más allá, en lo que fue el antiguo Camino Real (hoy calle Francisco Sosa): la Casa de Alvarado que alberga la Fonoteca Nacional, la casa Italiana de Cultura y la Casa Jesús Reyes Heróles. Y, por supuesto, cargarte de energía en los hermosos Viveros de Coyoacán (Secretaría de Turismo, s/f-b).

La revisión de fuentes secundarias correspondientes a documentos institucionales posibilitó identificar que el diseño de las ventajas competitivas produjo la identidad turística del sur de la Ciudad de México como uno de los sectores privilegiados acaparadores de la inversión público-privada en materia de políticas y programas de turismo, cuya derrama económica la rentabiliza la industria inmobiliaria. Además, se pudo constatar que durante el sexenio 2013-2018 se impulsó el sector turismo en México como uno de los ejes de crecimiento para la economía local y nacional, y cómo a través de este se resaltaron las ventajas competitivas de ciertas zonas en detrimento de otras, propiciando la acumulación desigual de capital; por ejemplo, en la alcaldía de Coyoacán o Benito Juárez, en donde ha tenido lugar la intensificación de la industria inmobiliaria de proyectos de vivienda y de uso mixto, entre los que se ubica el megaproyecto Mitikah.

El diseño de la experiencia urbana desde el *marketing* inmobiliario en redes sociales

En este apartado se va a discutir el papel que juega el *marketing* inmobiliario en las redes sociales para rentabilizar las ventajas competitivas del sur de la Ciudad de México. El trabajo empírico con los datos obtenidos del perfil de Facebook de Mitikah consideró un análisis del contenido visual y textual de la información publicada, tanto por el *community manager* como por los usuarios. En cuanto al análisis del contenido visual, se realizó un análisis preliminar clasificatorio de las imágenes, según su procedencia, en: a) imagen fotográfica tomada *in situ*; b) imagen fotográfica de archivo (*stock images*); y c) imagen arquitectónica (CAD/Render). Con esta clasificación basada en el medio de producción de la imagen, se rastreó el origen y autoría de una selección de cinco imágenes de archivo utilizadas y se realizó la georreferenciación de los lugares a los que referían treinta y siete imágenes fotográficas de los puntos de interés histórico y cultural del sur de la Ciudad de México.

Respecto al análisis del contenido textual, se decidió clasificar en dos grandes grupos las publicaciones y las reacciones de los usuarios de esta red social. Por un lado, las publicaciones del *community manager* se clasificaron bajo dos categorías: a) aquellas que comunican las ventajas del emplazamiento estratégico de Mitikah; y b) aquellas que comunican las virtudes del diseño arquitectónico del megaproyecto. Por otro lado, en cuanto a las reacciones que postearon los usuarios de Facebook, se clasificaron bajo dos categorías: a) aquellas en las que se identificaron una serie de comentarios críticos contra el proyecto inmobiliario; y b) otro tipo de comentario, que es de tipo informativo, es decir, se limita a preguntar o consentir con las imágenes y los textos publicados en este perfil de Facebook.

Análisis del contenido visual del perfil de Facebook de Mitikah

Considerando los tres tipos de imágenes digitales publicadas por el *community manager* en el perfil de Facebook de Mitikah, se seleccionaron dos tipos de ilustraciones para profundizar en el trabajo empírico. Por un lado, se realizó un trabajo de georreferenciación de las imágenes fotográficas tomadas *in situ*, que refieren a lugares de interés turístico, cultural y de entretenimiento ubicados al sur de la ciudad (Figura 3). Por el otro, se hizo un trabajo de rastreo de ilustraciones fotográficas de archivo (*stock images*), que refieren a estilo de vida utilizando Google Images, una herramienta de búsqueda a través de contenido visual implementada por Google en el año 2001 cuya interfaz posibilita la búsqueda inversa de imágenes para encontrar en la World Wide Web otras ilustraciones iguales o similares a partir de aquella que se carga en dicho buscador.

Las categorías de clasificación de las imágenes fotográficas georreferenciadas incluyeron: a) espacios educativos, como la Biblioteca Central de la UNAM, Biblioteca Nacional de México, Zona Cultural de la UNAM; b) centros culturales, como el Centro Cultural Helénico, Centro Cultural San Ángel, Centro Cultural Helena Garro, Cantoral, Centro de las Artes Vivas, Cineteca Nacional, Fonoteca Nacional; c) museos, como el de Frida Khalo, Indio Fernández, León Trotski, Museo del Carmen; d) iglesias, como Iglesia Santa Caterina y San Juan Bautista; e) espacios públicos recreativos, como La Bombilla, Viveros, Acacias; f) calles, como Amargura y Aguacate; g) mercados, como Artesanías de Coyoacán y Bazar del Sábado; h) espacios deportivos, como el Estadio Olímpico y Alberca Olímpica; i) áreas boscosas, como el Ajusco; y j) restaurantes, cafeterías y heladerías.

Figura 3. Imágenes de los espacios culturales del sur de la Ciudad de México utilizadas en el *marketing* de Mitikah

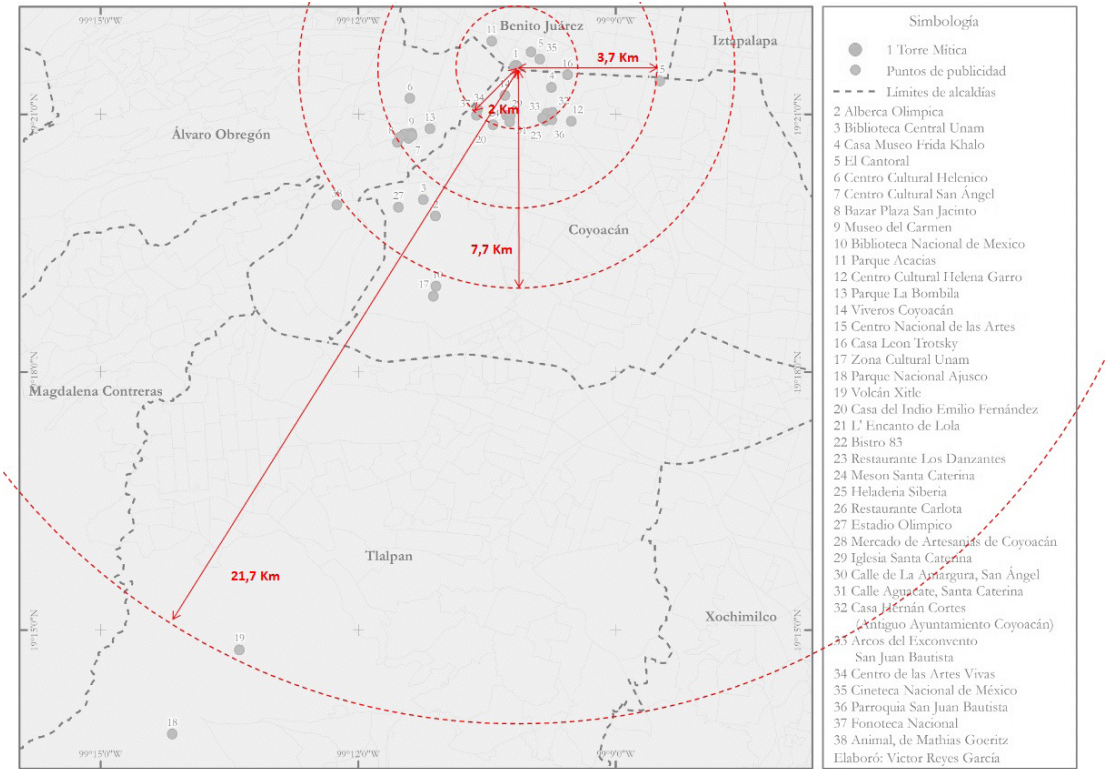


Fuente: <https://www.facebook.com/MitikahResidencial>

El análisis de estas categorías de clasificación de las imágenes mostró que la estrategia de *marketing* de Mitikah considera, dentro de las ventajas del proyecto, una localización estratégica definida en términos de los *highlights* del sur de la Ciudad de México, que se explicaron en la primera parte de este ensayo. Justamente la georreferenciación evidenció que esas atracciones turísticas que modelan el entorno de Mitikah, se hallan distribuidas entre cuatro alcaldías (Álvaro Obregón, Benito Juárez, Coyoacán y Tlalpan) y a unas distancias que podríamos clasificar en cuatro radios de acción, que van desde 2 km hasta la Fonoteca Nacional, 3.7 km hasta el Centro Nacional de las Artes, 7.7 km hasta la Zona Cultural de la UNAM y 27.7 km hasta el Parque Nacional Cumbres del Ajusco.

El mapa resultante (Figura 4) se asemeja más a un mapa turístico diseñado para foráneos que a un mapa de localización del proyecto habitacional. Particularmente ofrece información sobre el estilo de vida que promociona el megaproyecto inmobiliario, que se sostiene en la posibilidad de no salir del complejo de edificios y en la movilidad basada en el automóvil privado para acceder a todas estas atracciones del sur de la ciudad. También queda manifiesta la invisibilización de la relación que establece Mitikah con la colonia de Xoco en la que se ubica, a la que el *marketing* alude indirectamente por medio de la referencia a la Cineteca Nacional. Si bien el proyecto inmobiliario se localiza en la delegación Benito Juárez, como se verá en breve, la publicidad construye una relación identitaria con el imaginario turístico que ostenta la alcaldía de Coyoacán.

Figura 4. Mapa de georreferenciación de las imágenes publicitarias del perfil de Facebook de Mitikah

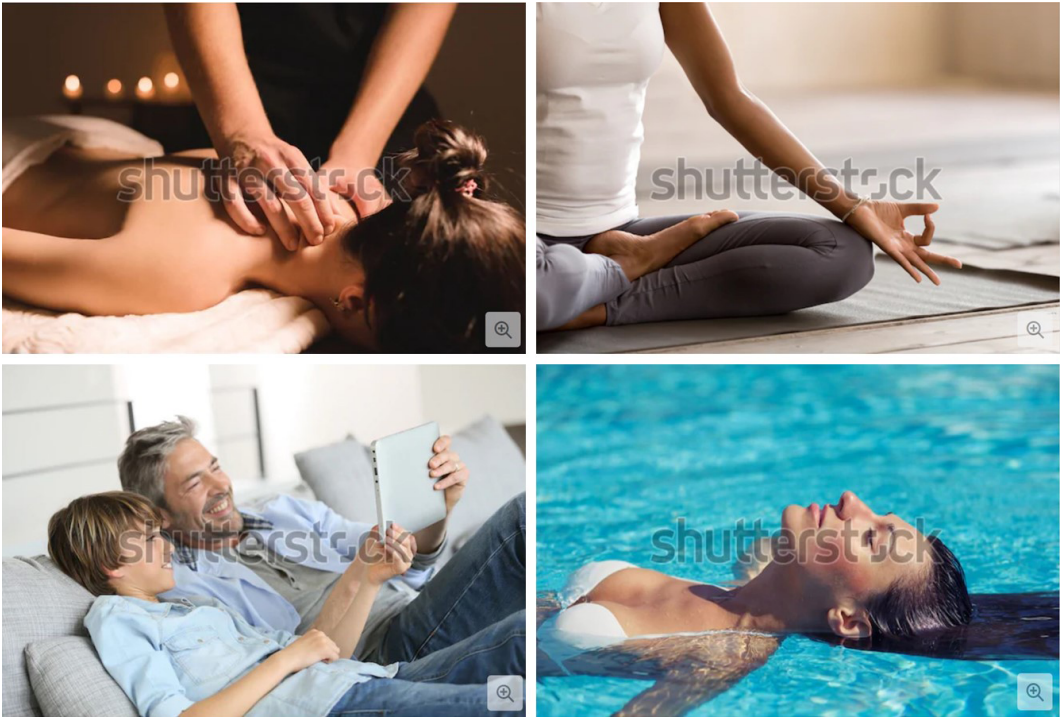


Fuente: elaboración propia.

En alguna medida la tipología de edificación en vertical del megaproyecto Mitikah posibilita construir una mirada particular sobre su propio entorno urbano en razón del acceso a las vistas aéreas que tienen los habitantes de la torre habitacional. En este sentido, el enverdecido paisaje del sur entra a ser parte de las amenidades del proyecto y a través de su representación fotográfica, se consigue comercializar la imagen aérea de un espacio geográfico excepcional que ofrece un relativo equilibrio entre las superficies urbanizadas y las reservas boscosas. Así, el diseño de la experiencia de habitar en la altura consigue simultáneamente incluir y excluir realidades urbanas, gracias al cálculo del diseñador que media tecnológicamente con elevadores y técnicas constructivas, lo que los habitantes de la torre pueden ver y todo aquello que también podría serles ocultado.

Como segundo punto del análisis del contenido visual del perfil de Facebook de Mitikah, por medio del rastreo de las imágenes de archivo (Figura 5) utilizadas, se encontró que estas se alojan en el banco de datos de la plataforma Shutterstock y que los fotógrafos autores de las mismas residen en Rusia y Francia: “Business men with a bag”, de Svyatoslav Lypynsky Kyiv (Ucrania); “Woman in swimming pool”, de Oleg_P (Ucrania); “Daddy and son websurfing on digital tablet at home”, de Fabrice Michaudeau (Francia); “Yogi black woman practicing yoga lesson”, de Aleksandr Davydov (Moscú); y “Young woman having massage in spa salon”, de Ян Янковский (Rusia). No solo por el origen transatlántico de estas fotografías, sino además por su contenido formal, el *marketing* inmobiliario de Mitikah estabiliza la imagen cosmopolita y genérica de este proyecto de uso mixto, a través del diseño de una experiencia urbana deslocalizada.

Figura 5. Imágenes de archivo utilizadas en el *marketing* de Mitikah



Fuente: <https://www.facebook.com/MitikahResidencial>

El análisis formal del contenido de las imágenes de archivo reveló la estrategia de *marketing* orientada a vender, junto con la solución de vivienda, una experiencia urbana cosmopolita, en tanto que en dichas imágenes desaparecen las referencias contextuales al sur de la Ciudad de México y solo se muestran fragmentos de información, como algunas partes de cuerpos de personas (cabezas sin rostro, rostro sin cuerpo, manos, piernas) en relación con objetos (toallas, bolsos, *tablets*). Por un lado, se utiliza un torso de mujer junto a una textura de agua para crear una atmósfera de piscina y, por el otro, se emplea el recorte de unas piernas descendiendo unos escalones para sugerir una atmósfera de ajetreo cotidiano en la ciudad. Ni la imagen del medio cuerpo de una mujer en posición de loto ni el medio cuerpo de una mujer tendida en una toalla, nos informan sobre las cualidades arquitectónicas del espacio del *spa* o del salón de práctica de yoga. Todas estas atmósferas se recrean con la suma de fragmentos de cuerpos, objetos y texturas lumínicas.

En resumen, se puede decir que la información visual trabaja en favor del diseño de una experiencia urbana que opera como una suerte de cultura completa y única que posiciona este desarrollo inmobiliario en otro orden de referencias que se distribuyen desigualmente a una escala global, porque se vuelven referencias turísticas que trascienden las fronteras del país, así como operaciones publicitarias que venden un estilo de vida genérico. Como se explicará seguidamente, la información textual realiza la operación inversa, porque sitúa a Mitikah en el orden de problemas de carácter local cuestionando la idea de que estos megaproyectos emergen y se alzan al amparo de una condición de total independencia del contexto. En este sentido, el análisis del contenido textual del perfil de Facebook de Mitikah nos ofrece una información adicional para comprender la forma compleja en la que se inserta una obra de esta envergadura.

Análisis del contenido textual del perfil de Facebook de Mitikah

Como se mencionó en la introducción, los datos textuales obtenidos del perfil de Facebook de Mitikah se clasificaron en dos tipos: aquellos publicados por el *community manager* y las reacciones de los usuarios. Como se observa en la Tabla 1, en el primer caso se utilizaron dos categorías generales de clasificación; por un lado, la información que refería a las ventajas de su emplazamiento estratégico y, por el otro, a las virtudes de su diseño arquitectónico. Las subcategorías clasificatorias evidenciaron la estrecha relación con la información visual publicada, de tal suerte que el mapa realizado con la georreferenciación de las imágenes de los lugares icónicos del sur de la Ciudad de México, se corresponde con la información textual que aporta una mirada histórica y nostálgica por medio de la que se crea un aura de autenticidad al diseño de una experiencia urbana colonial como estrategia de *marketing* de Mitikah.

Tabla 1. Tipos de información textual publicada por el *community manager* en el perfil de Facebook de Mitikah

Ventajas del emplazamiento estratégico		Virtudes del diseño arquitectónico	
Datos históricos de lugares y personajes famosos relacionados con el sur de la Ciudad de México	Datos de proximidad y accesibilidad a lugares culturales y de entretenimiento del sur de la Ciudad de México	Datos de los despachos de ingenieros y arquitectos de renombre internacional	Datos de las amenidades y el estilo de vida que es posible llevar al interior del proyecto

Fuente: elaboración propia.

Si bien la información textual que refiere a las virtudes del diseño arquitectónico, se basa en datos que deslocalizan la torre Mitikah, por el contrario, la información textual que vende las ventajas de su emplazamiento estratégico resulta clave para comprender la dependencia total a unas condiciones socioterritoriales creadas por la mediación de la gestión pública de la ciudad. Decimos que se deslocaliza Mitikah, porque las referencias a los despachos de ingenieros y arquitectos de renombre internacional que han participado en el diseño y construcción del megaproyecto proponen encajar el proyecto dentro de un orden de relaciones simbólicas de escala global, que se articulan en el marco de las tendencias dominantes en diseño arquitectónico *mainstream*, que se definen a partir de su reconocimiento global con base en distintos mecanismos, como bienales, premios, publicaciones. En el perfil de Facebook de Mitikah, se señala:

- CMF Ingeniería Estructural: forma parte del equipo de diseño estructural que hace posible #MitikahCiudadViva.
- Pelli Clarke Pelli Architects: forma parte del equipo de diseño arquitectónico que hace posible #MitikahCiudadViva.
- Springall+Lira: forma parte del equipo de arquitectura que hace posible #MitikahCiudadViva.
- McNamara/Salvia Structural Engineers: forma parte del equipo de diseño estructural que hace posible #MitikahCiudadViva.
- HBA Architecture Interior Design: forma parte del equipo de decoración de interiores que da vida a los departamentos de #MitikahCiudadViva (Mítikah Ciudad Viva, s/f).

El orden de relaciones simbólicas de escala global en el que se inscribe Mitikah emerge no solo por las referencias que la publicidad establece con otros edificios de las mismas firmas participantes, sino además por la localización de las oficinas de estos despachos en importantes ciudades del mundo. Por ejemplo, el despacho Pelli Clarke Pelli Architects tiene sede en New Haven y Nueva York; McNamara/Salvia Structural Engineers, en Nueva York, Boston y Miami; y hba Architecture Interior Design, en Virginia. Por su parte, en el sitio web de Pelli Clarke Pelli Architects (pcp Architects, s/f) el despacho se autodefine como los “diseñadores de los edificios más reconocidos del mundo”, cuyo portafolio galardonado incluye desde el World Financial Center en Nueva York; las Petronas Twin Towers en Kuala Lumpur, Malasia, o el International Finance Centre en Hong Kong.

En el análisis de la información textual que refiere a la descripción de las amenidades y el estilo de vida que vende Mitikah, también se constata una forma de deslocalización basada en la posibilidad de acceder a una experiencia urbana cosmopolita sin salir del contorno que define el complejo de edificios del megaproyecto. Esto por cuanto el programa arquitectónico de usos mixtos reúne en un mismo lugar las funciones residenciales, comerciales, de servicios y empleo, que hace posible vivir, recrearse y trabajar dentro de un mismo edificio. Es, en este sentido, que salir de Mitikah, se vuelve una opción y no una necesidad para la mayoría de los habitantes que tienen acceso a instalaciones deportivas, oficinas, hospital, supermercados, restaurantes y tiendas de ropa.

Trabajar desde casa tiene sus ventajas y quienes más las aprovechan son nuestros pequeños compañeros.

Pasar la tarde en el centro comercial, sin el tráfico de la ciudad.

Nada como una buena clase de ejercicio para empezar el día.

Solo con tomar el elevador puedo disfrutar de una tarde para mí.

El beneficio más grande de tener mi oficina cerca de donde vivo, es no tener que preocuparme por el tráfico de la ciudad.

Hoy decidí consentirme en el spa... Solo tengo que tomar el elevador.

Me toma menos de 5 minutos llegar a mi clase de yoga y esto es un “stress relieve”.

Ya había comentado que me toma 10 minutos llegar a mi oficina, pero ¿les había enseñado la vista? (Mítikah Ciudad Viva, s/f).

Sin embargo, como se mencionó antes, la información textual que publica el *community manager* del perfil de Facebook de Mitikah por medio de la que se vende la localización estratégica del megaproyecto, nos trae de vuelta a la Ciudad de México, aunque a través de un mapa de atracciones turísticas del sur de la misma. Este resumen de comentarios publicados evidencia que se utilizan tres variables para definir una localización estratégica: a) debido a la posibilidad de acceder caminando a espacios públicos recreativos, como el Parque Acacias, ubicado a un kilómetro de Mitikah; b) considerando las cualidades verdes de las vistas paisajísticas del sur de la Ciudad de México, a las que se accede por habitar en la altura; y c) en razón de la accesibilidad a una oferta gastronómica de relativa proximidad. Relativa, porque incluye restaurantes ubicados en la colonia San Ángel, a cuatro kilómetros —aproximadamente quince minutos en automóvil.

Tres canciones me toma llegar al Parque Acacias desde casa para correr con Bruno.

El único lugar con esta vista de la ciudad.

Hablemos de comida... qué delicia los huevos cocotte de #SaksSanAngel, horneados al momento sobre pan rústico. ¡Son mis favoritos!

¡No cambio los desayunos del Bistro 83 por nada! (Mítikah Ciudad Viva, s/f).

Finalmente, como otro mecanismo de relocalización de Mitikah en la Ciudad de México señalamos los datos históricos de lugares y personajes famosos relacionados con el sur de la misma, que se publican junto a las imágenes de los lugares de atractivo turístico. Esta información textual describe fundamentalmente dos temas. Por un lado, se hace

referencia al origen colonial y europeo de algunos centros históricos del sur de la Ciudad de México, como Coyoacán o San Ángel, y simultáneamente se hace referencia al origen “noble” o “aristocrático” de sus pobladores. Estos datos históricos reafirman la estrategia de representar el sur de la Ciudad de México como el segundo Centro Histórico más importante, debido a que es considerado como uno de los lugares donde el ambiente intelectual es una tradición (Gómez, 2019). En las propias palabras del *community manager*:

La antigua casa de León Trotsky es un museo hoy en día, conservas intactas sus pertenencias, exhibe fotografías de su familia y su vida como revolucionario, además de guardar sus cenizas y las de su esposa Natalia Desova en los jardines del lugar.

San Ángel fue escogido en la mitad del siglo XVIII para edificar residencias de campo con el objeto de “cambiar de aires”.

Al sur de la ciudad han vivido personajes que cambiaron la historia de México y del mundo. Uno de ellos fue el político ruso León Trotsky (Mítikah Ciudad Viva, s/f).

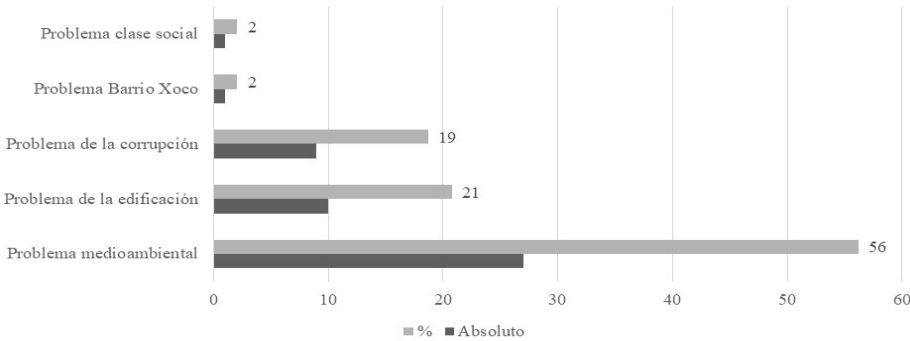
Como último punto a tratar, en cuanto al análisis de información textual publicada en el perfil de Facebook de Mitikah, haremos referencia a las reacciones de los usuarios. Respecto a las reacciones positivas llama la atención de los noventa y seis comentarios en torno a la fotografía de la capilla de San Sebastián Mártir. Las reacciones de los usuarios de esta red social concuerdan en describir la iglesia como una “hermosa postal” y también en la emoción, admiración o el disfrute que les provocan las construcciones patrimoniales en general, aunque no sepan dónde se ubica. Otro caso similar ocurre con la imagen de archivo que se publicó para hacer referencia al trabajo desde casa y que muestra unas manos, un gato y una computadora portátil. Dentro de las cincuenta y seis emotivas reacciones que provocó, destacan los comentarios referentes a las anécdotas personales de los usuarios de redes sociales con sus mascotas.

Las reacciones críticas que los usuarios publicaron en el perfil de Facebook de Mitikah, se clasificaron según una serie de palabras como indicadores de temas recurrentes: la descripción del proyecto Mitikah en términos del lujo innecesario; los daños ocasionados por las obras de construcción; la percepción del riesgo de la altura frente a la sismicidad, referente al entorno de corrupción que ha posibilitado la ejecución de este megaproyecto; los efectos negativos que ha tenido sobre el pueblo de Xoco, específicamente en cuanto al hecho de la tala de árboles sobre la calle Real de Mayorazgo y acerca del problema de escasez de agua que se prevé ocurrirá, debido a las dimensiones y complejidad del programa arquitectónico que contempla el desarrollo inmobiliario que atraerá nuevos residentes y un flujo constante de visitantes de las superficies comerciales.

El análisis de la selección de treinta comentarios críticos recopilados en octubre de 2020, evidencia que una de las críticas que aparece con mayor reiteración es la que refiere a la tala de árboles sobre la calle Real de Mayorazgo. En segundo lugar aparecen comentarios que refieren al problema de corrupción que los usuarios asocian con la construcción del megaproyecto inmobiliario. Como se observa en la Gráfica 1, el agrupamiento de estos indicadores dentro de categorías más amplias posibilitó identificar 5 tipos de problemas: el medioambiental, que representa el 56 %, seguido del de la edificación con 21 %; y en tercer lugar, el de la corrupción con 19 %. En este sentido, llama la atención que, a pesar

de la cobertura mediática en la prensa nacional que ha tenido el movimiento vecinal que se opone al proyecto, el problema del pueblo de Xoco no aparece como relevante.

Gráfica 1. Temas encontrados en las reacciones críticas en el perfil de Facebook de Mitikah (Octubre 2020)



Fuente: elaboración propia.

La problematización en clave ecológica del conflicto urbano Xoco-Mitikah que emerge en las redes sociales, evidenció la forma en que un acontecimiento, como la tala de árboles en el espacio público, sirvió de catalizador para expresar públicamente “afectos colectivos” a manera de estados de ánimo de enojo y frustración alrededor de una preocupación medioambiental compartida. En este caso, el uso reiterado de la palabra “ecicidio” para tipificar la transformación del entorno de Mitikah como un crimen contra la naturaleza ejemplifica lo que Anderson (2009) llama “atmósferas afectivas”: un tipo de experiencia que emerge de la interacción entre las materialidades humanas (los habitantes) y no-humanas (los árboles) (p. 78). Aunque el “ecicidio” refiere a un conflicto urbano que se vuelve mediático en redes sociales, visibiliza el problema de la escasez de superficies verdes que experimentan los habitantes de una megalópolis como la Ciudad de México.

El estudio de caso del conflicto urbano Xoco-Mitikah ejemplifica en qué medida hoy en día los proyectos inmobiliarios dependen de una estrategia de mercado basada en la creación de “atmósferas afectivas”, para mediar los discursos contradictorios que simultáneamente venden las cualidades únicas y no replicables de un megaproyecto cuyo impacto supuestamente positivo es percibido con recelo. Paradójicamente, la manera en que el *marketing* inmobiliario digital basado en redes sociales diseña experiencias estéticas o de vida, también moviliza el ejercicio de la política hacia la expresión pública de sentimientos de proximidad personal hacia “algo” o “alguien”, como lo ha señalado Nusselder (2013, p. 93). Dentro de un “nuevo entorno informativo” (“new information environment”) que emerge del uso masivo de las redes sociales (Williams, & Carpini, 2011), se configuran otras formas de participación política (Coleman, 2004, p. 113) que se caracterizan por el ascenso de los motivos afectivos al momento de asignar las posiciones entre los actores involucrados en un conflicto urbano.

El trabajo empírico con los datos obtenidos del *marketing* digital en las redes sociales, evidenció la mediación emocional y afectiva del conflicto urbano que ocurre en la inte-

racción de los usuarios con el contenido del perfil de Facebook de Mitikah. La sensibilidad hacia el problema medioambiental que engloba la disputa por el agua en la Ciudad de México y la sensibilidad hacia el resguardo del patrimonio histórico cultural que supone la oposición a la construcción de megaproyectos y rascacielos, describe una postura polarizada entre la urbanización y la naturaleza, y una crítica al apalancamiento público-privado entre las empresas inmobiliarias y el gobierno. Esto quiere decir que, a pesar de los aparentes mecanismos de “cierre” del megaproyecto (el acceso controlado y la altura) y la “apertura” (la plaza comercial con extensión al espacio público), los conflictos urbanos que ha suscitado Mitikah manifiestan momentos de conexión y desconexión que definen toda una experiencia urbana, que es diseñada y controlada más allá de las variables del diseño urbano arquitectónico del megaproyecto de uso mixto.

Discusión: la confluencia del *marketing* urbano, inmobiliario y turístico de la Ciudad de México

La confluencia de intereses público-privados se manifestó en torno al diseño de una experiencia urbana que, si bien se articula desde distintos frentes (las políticas de fomento del turismo cultural, la política de pueblos originarios y la marca CDMX), se fabrica en torno a una agenda común de gestión urbana configurada por medio de formas *in situ* de experimentación reglamentaria y ajuste institucional (Brenner, Peck, & Theodore, 2010, p. 190) que, además, dependen de formas culturales social e históricamente situadas. Esta convergencia de intereses entre la industria del turismo, la industria inmobiliaria y las políticas del gobierno en todas las escalas cambia el régimen de explicación de los fenómenos urbanos, no sobredeterminados por una estructura jerárquica o polarizada sino todo lo contrario, por una red de relaciones que tienden hacia una configuración rizomática, en la que se tejen las condiciones de posibilidad económicas, sociales, políticas, culturales, que hacen viable la emergencia de megaproyectos inmobiliarios como Mitikah.

Desde la perspectiva de la publicidad, el diseño de experiencia urbana, en tanto que estrategia de mercadeo, opera como una suerte de cultura completa y única que rentabiliza las valiosas conexiones emocionales y sociales en la tarea de producir el valor de cualquier mercancía, incluida la propia ciudad. En este sentido, el mapa turístico del sur de la Ciudad de México que dibuja Mitikah tendría que situarse como una condición de posibilidad creada previamente o en paralelo por una política de gobierno que fomenta el turismo en la Ciudad de México. Como tal, esta condición de posibilidad sitúa al megaproyecto como un evento que es producto de la organización escalar del capitalismo que opera en razón de la forma en que los gobiernos locales y nacionales participan de la creación, mantenimiento y realce de fuerzas productivas específicas de las ciudades o, en este caso específico, de la “turistificación de Coyoacán”.

La confluencia de intereses público-privados en torno a la movilización del discurso de la memoria y la identidad colectiva en el diseño de una experiencia urbana tiene que comprenderse en el marco de una gestión privada del patrimonio histórico por parte de los actores privados, que tiene lugar, como explica Delgado (2009, p. 72), en el tránsito del Estado benefactor al neoliberal cuando la defensa y salvaguarda del patrimonio histórico dejó de ser una tarea exclusiva del Estado. Irónicamente, esta convergencia de

interés por el patrimonio del sur de la Ciudad de México mostró con nitidez especial la distribución desigual de los costos y beneficios derivados de la competencia por acaparar estas ventajas competitivas que se disputan los distintos actores implicados en el conflicto urbano Xoco-Mitikah: los habitantes del barrio de Xoco, el sector inmobiliario y los representantes del gobierno local.

En el diseño de la experiencia urbana desde el *marketing* inmobiliario en redes sociales que lanza Mitikah, se manifiesta la doble función que juega el discurso de la memoria y la identidad colectivas, por un lado, para poner en realce la identidad histórica del sur de la Ciudad de México a través de la política de reconocimiento de los pueblos originarios, como Xoco. Por el otro, funciona para insertar un megaproyecto de arquitectura genérica en un contexto local, a través de una estrategia de *marketing* inmobiliario digital que utiliza las redes sociales para producir una relación afectiva de los habitantes con el idealizado contexto urbano en el que se inserta Mitikah. El ejercicio de indagar en el *marketing* inmobiliario en redes sociales, las cualidades inestables de las relaciones entre actores, ha visibilizado las contradicciones, disputas, desviaciones, que emergen de los conflictos urbanos.

Conclusiones

El sur de la Ciudad de México ha sido objeto de la inversión pública en importantes obras de equipamiento educativo y cultural, así como de infraestructura vial y ordenamiento urbano, que definieron unas condiciones estratégicas de conectividad y centralidad para ciertas zonas que resultaron privilegiadas, como es el caso de los alrededores del barrio de Xoco, que hoy en día se encuentran entre las más disputadas por los mercados inmobiliarios. Sumado a lo anterior, la también política pública de fomento al turismo urbano que ha reconocido los pueblos originarios y puesto en valor el trazado urbano y arquitectónico de origen prehispánico y colonial de la Ciudad de México, y en particular del sector sur, ha sido una vía importante para producir el estatus urbano del sur que es rentabilizado para hacer negocios por distintos sectores productivos.

Aunque la irrupción de un megaproyecto inmobiliario como Mitikah visibiliza en la cotidianidad una serie de conflictos urbanos que rápidamente se intentan dirimir en favor del avance de la obra y de los intereses económicos de los inversores, es necesario reconocer que el sentido de orden urbano y diferenciación social emerge de los proyectos de planeación urbana y de la distribución desigual de inversión pública sobre el extenso territorio de la Ciudad de México. La transformación de Xoco no se deriva solo de la irrupción de la construcción del megaproyecto Mitikah, sino que se gesta de manera compleja a lo largo de la historia dentro de procesos de extensión, consolidación y densificación urbanas. Aunque, bajo el nuevo modelo emprendedor de gestión urbana, las colaciones público-privadas facilitan las condiciones para la apropiación y comercialización privada de las ventajas de localización que fueron creadas a través de la inversión pública.

Abordar el conflicto urbano Xoco-Mitikah desde la perspectiva etnográfica de las redes sociales permitió pensar las controversias que emergen de la transformación socioespacial que comporta la construcción de un megaproyecto inmobiliario. En este sentido, la idea de conflicto urbano se plantea en términos de los momentos contradictorios de desconexión con el entorno mediato y reconexión con un “sur” imaginado, que se activa

para mediar la inserción de una forma urbano-arquitectónica genérica (Koolhaas, 2006), como Mitikah. De tal suerte que, el diseño de experiencia como estrategia de mercado, se apropia simbólicamente del capital cultural que se concentra en el sur de la Ciudad de México para personalizar y relocalizar en términos históricos e identitarios a Mitikah dentro de un orden de relaciones de poder simbólico rentabilizadas por la industria inmobiliaria y turística.

Posicionar los conflictos urbanos dentro de una configuración rizomática, en la que se tejen las condiciones de posibilidad económicas, sociales, políticas, culturales, que hacen viable la emergencia de megaproyectos inmobiliarios como Mitikah, supone un reto para la propia organización de las formas de control y resistencia por parte de la ciudadanía. Las nuevas formas emprendedoras de gestión urbana también conllevan la reorganización de todos los procesos que intervienen en la transformación socioespacial de la ciudad. La fragmentación y redistribución de roles entre las múltiples entidades que conforman las coaliciones promotoras de grandes proyectos urbanos hace cada vez más compleja la investigación de los conflictos urbanos. Justamente porque en esta nueva forma de hacer ciudad, se diluyen las fronteras entre las supuestas posiciones y tareas antagónicas de los actores involucrados; como en este caso que se mostró la convergencia discursiva entre políticas públicas de turismo urbano y estrategias de *marketing* inmobiliario.

Para el campo de los estudios urbanos, la crítica a la economía política de la urbanización no puede desatender las dimensiones sociales y culturales de los problemas urbanos contemporáneos que emergen en la coyuntura del neoliberalismo y, más específicamente, que se manifiestan dentro del ecosistema global de medios digitales que moldean nuevas configuraciones socioterritoriales, económicas y políticas. Justamente porque el avance de la urbanización como mecanismo de fijación de capital depende no solo de la industria de la construcción o de las transacciones de compraventa, sino sobre todo de la creación de plusvalía inmobiliaria por parte de las industrias creativas, culturales y de comunicación para conseguir la singularización de la mercancía, que en este caso específico supone dotar a la propia ciudad de un valor simbólico socialmente creado y codificado en términos estéticos.

Referencias

- Anderson, B. (2009). Affective Atmospheres. *Emot., Sp. Soc.*, 2(2), 77-81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Autobuses Rápidos de Zacatlán (s/f). *Turib. Of.* Recuperado el 10 de enero de 2021, de <https://www.turibus.com.mx/>
- Brenner, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental posfordista. *EURE (Santiago)*, 29(86), 05-35. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612003008600001>
- Brenner, N., Peck, J., & Theodore, N. (2010). After Neoliberalization? *Globalizations*, 7(3), 327-345. <https://doi.org/10.1080/14747731003669669>
- Carrillo, L. (2019). Gestión de la marca Ciudad de México (CDMX) y su impacto económico. *Quest. Pub.*, 2(24), 77-85. <https://doi.org/10.5565/rev/qp.320>

- Coleman, S. (2004). Whose Conversation? Engaging the Public in Authentic Polylogue. *Polit. Quart.*, 75(2), 112-120. <https://doi.org/10.1111/j.1467-923X.2004.00594.x>
- Delgadillo, V. M. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: Las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Andamios, Rev. Inv. Soc.*, 6(12), 69-94. <https://doi.org/10.29092/uacm.v6i12.135>
- Fernández, A. M. F. (2019). Quiénes son, qué opinan y qué valoran: Turismo en la CDMX. *Kalpana*, 17, 61-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7313493>
- Friedmann, R. (2004). *Marketing* estratégico y participativo de ciudades. *Rev. Imago Urb.*, 1. http://imagourbis.unq.edu.ar/uq_jaga/img/pdf/IMAGO%20URBIS%2001.pdf
- Gobierno de la Ciudad de México (s/f). CDMX, la marca de la Ciudad de México. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de <http://data.fmpt.cdmx.gob.mx/marca/acerca-de-la-marca.html>
- Gómez, L. (2019, 18 de junio). Artistas e intelectuales piden a Sheinbaum rescatar centro de Coyoacán. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/capital/2019/06/18/artistas-e-intelectuales-piden-a-sheinbaum-rescatar-centro-de-coyoacan-4966.html>
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geogr. Annal. Ser. B, Hum. Geogr.*, 71(1), 3-17. <https://doi.org/10.2307/490503>
- Koolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Editorial Gustavo Gili, S. L.
- Köppen, E., & Sánchez, M. (2020). Visualidades de Xoco. Gentrificación, adaptación y resistencia simbólica en un barrio al sur de la Ciudad de México. En R. Cabrera (Ed.), *Visiones trastocadas: relatos, significaciones y políticas de la mirada* (pp. 149-162). GKA Ediciones.
- Kotler, P., & Lane, K. (2016). *Marketing Management*. Prentice Hall.
- López, R. (2019). La estética extendida como perspectiva para el diseño de experiencias. *Academia xxii*, 10(19), 31-50. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2019.19.69870>
- Mancera, M. Á. (s/f). Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2013-2018. Secretaría de Administración y Finanzas. Recuperado el 8 de febrero de 2021, de https://servidoresx3.finanzas.cdmx.gob.mx/documentos/ProgGralDesarrollo_2013_2018.pdf
- Meléndez, N. (2018). *Marca ciudad: CDMX, México, y Bogotá, Colombia: una comparación a través de dos*. Universidad de Santo Tomás. <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/10896/2018natalymelendez.pdf?sequence=1>
- Mítikah Ciudad Viva (s/f). [Perfil de Facebook]. Recuperado el 16 de febrero de 2021, de <https://www.facebook.com/MitikahResidencial>
- Nusselder, A. (2013). Twitter and the Personalization of Politics. *Psychoan., Cult. Soc.*, 18(1), 91-100. <https://doi.org/10.1057/pcs.2012.45>
- PCP Architects (s/f). Pelli Clarke Pelli Architects. Retrieved February 13th, 2021, from <https://pcparch.com/>
- PR Newswire (s/f). *CDMX Branding Elevates Tourism for Mexico City*. Retrieved February 9th, 2021, from <https://www.prnewswire.com/news-releases/cdmx-branding-elevates-tourism-for-mexico-city-300753265.html>
- Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la CDMX (s/f). Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán 1997. Recuperado el 5 de febrero de 2021, de <http://www.paot.org.mx/centro/programas/delegacion/coyoacan.pdf>

- Redacción Eje Central (s/f). CDMX, la marca 19 del mundo. *Eje Central*. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de <https://www.ejecentral.com.mx/cdmx-la-marca-19-del-mundo/>
- Saffron Consultants (s/f). Saffron City Brand Barometer 2019. Retrieved February 9th, 2021, from <https://cbb20.saffron-consultants.com/>
- Secretaría de Turismo (s/f-a). Agendas de competitividad de los destinos turísticos de México. Recuperado el 7 de febrero de 2021, de <http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2015/02/PDF-Ciudad-de-Mexico.pdf>
- (s/f-b). Destinos Coyoacán. Recuperado el 10 de enero de 2021, de <http://cdmxtravel.com/es/destinos/coyoacan.html>
- Williams, B. A., & Carpini, M. X. D. (2011). *After Broadcast News: Media Regimes, Democracy, and the New Information Environment*. Cambridge University Press.

CLICK EN LA
IMAGEN PARA
REGRESAR
A LA PÁGINA

CLICK EN LA
IMAGEN PARA
REGRESAR
A LA PÁGINA